





# CONSTRUIR COMUNIDADES DESDE EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN

Una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia

Manuel Tenjo Cogollo  
Constanza Rocío Chinome Pedraza HI.  
Juliana Alejandra Triana Palomino

Corporación Universitaria Minuto de Dios  
UNIMINUTO

Bogotá, 2020



**Presidente del Consejo de Fundadores**

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

**Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO**

P. Harold Castilla Devoz, cjm

**Vicerrectora General Académica**

Marelen Castillo Torres

**Rector Sede Principal**

Jefferson Enrique Arias Gómez

**Vicerrector Académico Sede Principal**

Nelsón Iván Bedoya

**Director de Investigación Sede Principal**

Alirio Raigozo Camelo

**Directora General de Publicaciones**

Rocío del Pilar Montoya Chacón

**Coordinador de Publicaciones de Sede Principal**

Jonathan Alexander Mora Pinilla

**Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales**

José Gregorio Rodríguez Suárez

**Director del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano**

Wilton Gerardo Sánchez Castelblanco

Tenjo Cogollo, Manuel

Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación : una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia / Manuel Tenjo Cogollo, Constanza Rocío Chinome Pedraza, Juliana Alejandra Palomino Triana. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2020.

ISBN: 978-958-763-407-5

120 p.: il.

1.Solución de conflictos -- Aspectos religiosos -- Colombia 2.Problemas sociales -- Investigaciones -- Colombia 3.Vida en comunidad -- Aspectos religiosos -- Colombia 4.Relaciones sociales -- Aspectos religiosos -- Colombia 5.Desplazamiento forzado -- Aspectos religiosos -- Estudio de casos -- Colombia i.Chinome Pedraza, Constanza Rocío ii.Palomino Triana, Juliana Alejandra

CDD: 303.69 T35c BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 99562

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bibl99562>

## **CONSTRUIR COMUNIDADES DESDE EL PERDÓN Y LA RECONCILIACIÓN Una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia**

### **Autor**

Manuel Tenjo Cogollo

Constanza Rocío Chinome Pedraza HI.

Juliana Alejandra Triana Palomino

### **Corrección de Estilo**

Elvira Lucía Torres Bejarano

### **Diseño de portada y diagramación**

Wilson Martínez Montoya

María Cristina Rueda Traslaviña

### **Impresión**

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.

### **Impreso en Colombia - Printed in Colombia**

Primera edición: 2020

200 ejemplares

### **Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO**

Calle 81 B # 72 B – 70

Bogotá D.C. - Colombia

2020

Esta publicación es el resultado de la investigación *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación*, financiado por la V Convocatoria interna para el fortalecimiento de la investigación interdisciplinar 2018 de UNIMINUTO-SP.

© Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *Construir comunidades desde el perdón y la reconciliación. Una propuesta bíblico-teológica al conflicto en Colombia* son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Está protegido por el Registro de propiedad intelectual. Se autoriza su reproducción total o parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.



## Contenido

Prólogo .....	9
<i>Alirio Raigoza Camelo</i>	
Introducción .....	15
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	
Capítulo 1	
Colombia: Comunidades en tensión .....	21
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	
Capítulo 2	
Damasco: Oportunidad para reparar vidas rotas y acoger hermanos.....	41
<i>Juliana Alejandra Triana Palomino</i>	
Capítulo 3	
Cesárea: Superar los prejuicios culturales .....	61
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	
Capítulo 4	
Éfeso: Dos pueblos enemigos forman comunidad .....	85
<i>Constanza Rocío Chinome Pedraza HI.</i>	
Capítulo 5	
Propuestas para la reconciliación .....	105
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	





## Prólogo

Construir comunidades de perdón y reconciliación. Es un título sugestivo e interesante.

En primera instancia, se trata de *construir*, pues las cosas no están hechas; la vida no está ya prefabricada, y, menos aún, la reconciliación y la paz que pretendemos alcanzar. La construcción es una actividad compleja: se requiere un análisis riguroso de las posibilidades con las que se cuenta; se exige un estudio cuidadoso del terreno; se necesita tener una visión de lo que se quiere hacer; se pide clarificar las estrategias para pasar del proyecto a la realización; se demandan unos fundamentos sólidos que soporten adecuada y suficientemente el proyecto; se solicita —en la tarea de construcción— la dinámica de un equipo diverso, idóneo, articulado, capaz de aunar esfuerzos en pro del proyecto; se exige una selección adecuada de los materiales con que se va a avanzar en la construcción y, sobre todo, se pide a quienes van a intervenir dos ingredientes claves: pasión y ética.

En segunda instancia, se trata de construir *comunidades*. La gran utopía del cristianismo de los primeros siglos (utopía que sigue siendo válida y actual) fue la de construir comunidades vivas, coherentes, comprometidas, capaces de inspirar y de transformar. Esta tarea sigue abierta. En cada época la Iglesia enfrenta este mismo reto. Pero no es un reto solo para la iglesia (...) Toda la humanidad tiene que ver con este desafío. Hablamos de la comunidad de naciones, de la comunidad humana, de la comunidad de vida. Ser comunidad, hacer comunidad es algo que —en la actual etapa de la historia de Colombia— aparece como un gran desafío: construir tejido social y hacer de Colombia un país en el que quepamos todas y todos. Sin embargo, hacer comunidad no es fácil. La historia humana se ha

movido permanentemente entre los comunitarismos más disolventes y los individualismos más aberrantes. ¿Qué es eso que llamamos comunidad? ¿Cuáles son (o podrían ser) las características de una auténtica comunidad? ¿Cómo hacer para que el sujeto no se diluya en la comunidad? ¿Cómo evitar que la lógica de comunidad nos lleve al uniformismo y a la homogenización degradante? ¿Cómo lograr que un país multicultural pueda vivir una auténtica interculturalidad en la que coexistan diversas comunidades y diversos modos de *ser humanos*?

Pero, en tercera instancia, los autores de este libro nos lanzan un desafío aún más hondo. No se trata solo de construir comunidades, sino de que uno de los distintivos de tales comunidades sea la capacidad de perdón y reconciliación. El libro pretende así a unirse a la gran corriente de la reconciliación y la paz que se va gestando en esta hora de la historia colombiana (y mundial). No es extraño que, en esta etapa de la historia de Colombia, se hable de perdón y reconciliación. El problema es tener claridad al abordar estas dos realidades, entender de qué se está hablando y, especialmente, cómo pasar de la comprensión teórica a la práctica del perdón y la reconciliación. En esta tarea nos encontramos todos los colombianos.

Este libro es fruto de la actividad investigativa desarrollada por un grupo de trabajo del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano. La investigación no solo es una manera de aportar al proceso de aprendizaje de la comunidad educativa, sino que ella misma es aprendizaje permanente. La investigación tiene la capacidad de transformar tanto a quienes investigan como a quienes leen el “producto” de la investigación.

El lector de este libro se encuentra ante un interesante esfuerzo académico-investigativo y teológico caracterizado por:

- Dar la voz a las víctimas e iluminar —desde la perspectiva del evangelio— el sufrimiento humano.
- Asumir el sufrimiento como categoría de análisis, no solo social sino también teológico. Ello, con la convicción de que el sufrimiento está asociado a rostros y el conflicto no debe ser reducido simplemente a estadísticas, ni a números.

- Es necesario tener en cuenta la complejidad de las categorías víctimas-victimarios, en el conflicto armado colombiano, y salir del círculo vicioso de las acusaciones, las retaliaciones y los pronunciamientos que declaran infames ciertas situaciones, pero se quedan simplemente en pronunciamientos.

Colombia, por más de cinco décadas, vivió los horrores del conflicto armado reciente. Durante todo este tiempo el ciclo interminable de odios, retaliaciones y negaciones no ha dejado de acrecentarse. Para salir de este tipo de situaciones, es preciso cambiar de paradigma, entrar en una nueva visión y asumir un nuevo horizonte. Por tal razón, el perdón emerge aquí, en este libro, como nuevo paradigma. De lo que se trata en estas páginas es de descubrir la fuerza transformadora del perdón, su capacidad liberadora, pero también de reconocer que las experiencias de perdón y reconciliación no son fáciles.

El ejercicio realizado en este trabajo es una clara invitación a efectuar un autoanálisis de la praxis en el manejo de conflictos. La aplicación del enfoque praxeológico, tanto a la interpretación de los textos bíblicos como a la comprensión de la experiencia conflictiva colombiana, nos ayuda a comprender que no se trata solamente de abordar el conflicto manteniéndose a distancia, sino de situarse dentro del conflicto y plantearse la pregunta ¿Qué tengo que ver yo en todo esto y qué puedo hacer?

Los autores nos hacen un llamado de atención sobre la importancia de la escucha. Vivimos en una sociedad en la que se habla mucho, pero se escucha poco. Debemos aprender a escuchar. Escuchar nos debe hacer atentos a las narrativas relacionadas con el conflicto, pero también nos debe llevar al análisis cuidadoso de dichas narrativas, teniendo en cuenta quién habla, cómo habla, qué presupuestos lo habitan y cómo vive el conflicto.

El aporte específico de este trabajo está en la manera como se busca aportar la reflexión sobre el conflicto, el perdón y la reconciliación desde el acercamiento analítico a algunos textos bíblicos. Este esfuerzo nos muestra la importancia de 1) la figura del mediador; 2) la tarea de identificar aquellos nudos de odio y de prejuicios que no dejan que el proceso de reconciliación avance; 3) la necesidad de descubrir al otro como auténtico otro en la posibilidad de convivir armoniosamente;

4) el ineludible paso de percibir y asumir la propia vulnerabilidad y acoger, de manera respetuosa, la vulnerabilidad ajena; 5) la construcción de la fraternidad como propuesta cristiana para una sociedad que requiere construir y, en algunos casos, reconstruir el tejido social que hace posible la convivencia.

Sin duda, además, el lector se sentirá interpelado por la invitación que hacen sus autores a revisar los sistemas de creencias. Vivimos *creyendo en, creyendo que y creyendo para*. Las creencias son necesarias para vivir, para movernos en el mundo, para hacer que la vida se mueva no por inercia, sino por convicciones. Sin embargo, al mismo tiempo, las creencias pueden jugarlos “malas pasadas” cuando nos encarcelan en ideas petrificadas; cuando dejan de ser instrumentos de navegación y se convierten en cadenas para el pensamiento y el espíritu, y cuando pretenden ellas agotar toda la verdad, transformando así a los sujetos en dueños absolutos de la razón, incapaces de diálogo, de encuentro y de aprendizaje.

El país necesita de perdón y reconciliación, pero este camino puede comenzar, ya, en cada uno de nosotros. Los autores nos dejan ver que el proceso de reconciliación no solo se presenta como el camino para resolver el conflicto, sino que él, en sí mismo, es conflictivo; de modo que perdonar y reconciliarnos no significa —en definitiva— anular o negar el conflicto, sino aprenderlo a gestionar, desde nosotros mismos y desde las formas diversas de plantear y desarrollar las relaciones interpersonales, la convivencia social.

Otro aporte de este trabajo consiste en subrayar la capacidad mediadora de Jesucristo. Esta es la especificidad cristiana de este trabajo. Con ello, no se pretende negar la bondad de otras propuestas espirituales y religiosas ni caer en la antigua lógica según, la cual, *fuera de la iglesia no había salvación*. Al contrario, lo que se pretende afirmar es que en Jesucristo acontece la gran revelación del amor de Dios y que solo el amor salva, solo el perdón puede liberar al ser humano del odio y del egoísmo que lo lleva a negar al otro, a desconocerlo e, incluso, a destruirlo. Esa capacidad reconciliadora puede desplegarse en y a través de cada ser humano.

Finalmente, ¿Qué es lo que subyace en la base de este trabajo? Creo que este trabajo está sustentado en cinco convicciones fundamentales: 1) El lugar que ocupa la vida como valor fundamental. Es el gran valor que

nos debe mover a unir esfuerzos para hacer de nuestro país esa sociedad justa, reconciliada y en paz de que habla la filosofía de UNIMINUTO. 2) El poder liberador y transformador del perdón, que hace posible que los sujetos encuentren la paz, que los pueblos busquen la unión y que los que estaban lejos (por miedo o porque los hemos alejado) puedan estar cerca. 3) La capacidad iluminadora de los textos bíblicos: ellos no son simplemente textos del pasado. Tanto para creyentes cristianos como para no creyentes o creyentes de otras confesiones, estos textos pueden dar luz a las situaciones del presente, porque son espejo de las búsquedas, anhelos, esperanzas, sufrimientos y conflictos humanos. Claro, para el creyente cristiano (específicamente) estos textos son mediaciones escritas a través de las cuales el Espíritu habla y toca la conciencia y el corazón de las personas. 4) La paz, aunque esquiva y compleja, no es imposible. La podemos construir entre todos, pero para ello necesitamos desarmarnos, abandonar la lógica violenta, comprender el amor auténtico que va más allá de toda filosofía y hacer del amor la fuerza orientadora de la vida en su cotidianidad. 5) Las crisis, para una mente lúcida, son oportunidades de crecimiento, pero para un espíritu corto y pusilánime pueden ser la antesala del fracaso y de la parálisis.

Queridos lectores, dejo en sus manos este trabajo investigativo en construcción. Con la seguridad de que los autores se enriquecerán mucho con sus propios comentarios.

ALIRIO RAIGOZO CAMELO  
7 de octubre de 2019



## Introducción

La actividad investigativa es un constante aprendizaje, parte de la interpelación de la realidad, donde se evidencian ciertos problemas y preguntas que impulsan a plantear soluciones, hasta conducir a la puesta en marcha de estrategias de transformación social. Con esta inquietud se aborda la realidad de muchas familias en contextos de conflicto y desplazamiento, en los cuales se manifiestan roles complejos, como sucede con los de víctimas y victimarios, porque hay victimarios presentados como víctimas, hecho que plantea la necesidad de buscar distintas formas de solucionar problemas sociales, con mecanismos más o menos violentos, y causa tensiones fuertes que generan distintas manifestaciones de enfermedades psicosociales y muertes prematuras.

Las víctimas de los conflictos pueden encerrarse en círculos viciosos de víctima-victimario, que causan parálisis personal, familiar y social, mendicidad en todos los aspectos, poca fuerza de superación, parálisis en la comodidad de la zona de confort, letargo en la proposición de soluciones a los problemas y tendencia a trabajar con el mínimo esfuerzo. Romper el círculo víctima-victimario es una misión para los procesos de perdón y reconciliación, puesto que, se parte de la toma de conciencia del papel que se desempeña en el interior del conflicto, se continua con el deseo de cambiar los paradigmas que se han mantenido hasta el momento para desarrollar actitudes y oportunidades de avance comunitario con repercusiones personales, y finalmente se construyen proyectos conjuntos, donde todos se comprometen a vivir en comunión y participación, en función de “trabajar por la paz mundial”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Puebla*, (1979), 8.

Este es el propósito de quienes forman parte del semillero de investigación: “Narraciones de perdón y reconciliación” del Proyecto Palabra, Pueblo y Vida de UNIMINUTO, con el que han trabajado más de dos años, analizando algunas narraciones del conflicto en Colombia y su confrontación con el libro de los Hechos de los Apóstoles (particularmente las narraciones de 9,1-19 y el capítulo 10), donde los sujetos buscan romper las relaciones víctimas-victimarios, para proponer ambientes comunitarios sanos desde la perspectiva de la carta a los Efesios (2,14-18), con el fin de eliminar las causas de los conflictos y proponer un nuevo estilo de vida comunitaria.

De esta manera, buscamos ofrecer algunas herramientas de reflexión bíblico-teológicas que contribuyan a la construcción de nuevas comunidades humanas desde el perdón y la reconciliación.

Se utiliza aquí el enfoque praxeológico<sup>2</sup>, porque permite efectuar un análisis de la praxis en el manejo de conflictos, mediante iluminaciones bíblicas, para proponer acciones encaminadas a la transformación social. Desde la perspectiva praxeológica, el análisis se lleva a cabo en varias etapas: la primera, consiste en *ver* críticamente una situación problemática; luego, se desarrolla una segunda etapa de iluminación a partir de textos bíblicos específicos que brinden herramientas para *juzgar* el conflicto analizado, con la intención de proponer, en la siguiente etapa, *acciones* de solución que permitan avanzar en procesos comunitarios que promuevan la sanación personal y social para construir un nuevo estilo de vivir en sociedad.

El enfoque praxeológico ha sido utilizado por Jorge Yecid Triana en el *Análisis praxeológico de la Biblia*<sup>3</sup>, donde presenta la metodología y analiza varios textos narrativos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

En el primer capítulo, Manuel Tenjo Cogollo presenta una mirada crítica de algunas narraciones del conflicto armado, a partir de relatos de guerra recopilados por Alirio Bustos Valencia en su obra

---

<sup>2</sup> Cf. Carlos Germán Juliao Vargas, *El enfoque praxeológico* (Bogotá: UNIMINUTO, 2011).

<sup>3</sup> Jorge Yecid Triana Rodríguez, *Análisis praxeológico de la Biblia: aportes del modelo praxeológico a la lectura y actualización de los textos bíblicos*, (Bogotá: UNIMINUTO, 2016).



*La ley del monte*, donde se presentan algunos elementos localizados en el conflicto colombiano, para constituir un panorama al que se quiere responder. Esto constituye el momento de ver, según el enfoque praxeológico, que guía los pasos de la reflexión.

Los capítulos dos, tres y cuatro son análisis bíblicos de dos narraciones de Hechos de los Apóstoles <sup>4</sup> y un discurso de la carta a los Efesios (2,14-18), que constituyen una mirada iluminadora de la Sagrada Escritura, con la intención de descubrir la fuerza transformadora del perdón y la reconciliación cuando los sujetos del conflicto se dejan guiar por el mediador hacia la construcción de una nueva comunidad con repercusiones sociales. Son los capítulos que corresponden al momento de *juzgar* en el enfoque praxeológico, como se presenta a continuación.

En el segundo capítulo, Juliana Alejandra Triana parte del análisis del conflicto entre Saulo (que defiende violentamente su sistema de creencias) y las comunidades cristianas (narrado en Hch 9,1-19), especialmente la de Damasco, a donde Saulo llega como victimario (queriendo hacer justicia en forma de venganza), pasa a ser la víctima (porque asume la posición del caído y débil) y termina como hermano activo en la construcción de la fraternidad con Ananías, quien representa a la comunidad “del Camino”. Es el planteamiento del rescate de la persona que se presenta como víctima o como victimario, para que se convierta en el hermano. Se empieza a descubrir el papel de los protagonistas del conflicto y la fuerza del mediador que se inclina por liberar tensiones y buscar elementos del diálogo reconciliador.

En la misma línea, el tercer capítulo, escrito por Manuel Tenjo, analiza el conflicto narrado en Hch 10, entre dos pueblos, representados por el romano Cornelio, por un lado, y el judío Pedro, por el otro. Ellos, después de revisar las causas de sus conflictos personales y sociales, empiezan una nueva relación y conforman una comunidad cristiana que promueve el perdón, la reconciliación y la construcción de un nuevo tipo de relaciones, más allá de los paradigmas tradicionales de vivir como víctimas de los romanos y sus costumbres o de los judíos y su sistema de creencias.

---

<sup>4</sup> En Hch 9,1-19, se presenta el conflicto entre Pablo y la comunidad “del Camino”. En Hch 10, se observa en conflicto entre Pedro y la casa de Cornelio.

La mediación que busca hacer de los dos pueblos una sola comunidad exige a los sujetos del conflicto dar pasos de encuentro, diálogo y proyección de un nuevo estilo de vida comunitaria y social.

En esta narración se evidencian los procesos que llevan a cabo los protagonistas del conflicto para construir un nuevo tipo de comunidad, que se convierta en paradigma de vida social.

En el cuarto capítulo, Constanza Rocío Chinome toma la categoría “reconciliación” en la carta a los Efesios, para analizar la importancia de los sujetos en conflicto (dos pueblos) y de la fuerza del mediador (Jesucristo), que busca la paz, rompe el círculo de víctima-victimario y, finalmente, hace un solo pueblo como si fuera un solo cuerpo, con un dinamismo transformador de la sociedad. Los enemigos forman una comunidad donde todos son hermanos activos y promotores de nuevas relaciones psicosociales. El análisis de Ef 2, 14-18 ofrece las herramientas para la solución de conflictos sociales con el fin de construir un nuevo tipo de sociedad.

El quinto capítulo, presenta la propuesta de *acción* praxeológica. En este, a partir de los elementos aportados por los juicios bíblicos de los capítulos dos, tres y cuatro, Manuel Tenjo propone acciones de acercamiento entre víctimas y victimarios en conflicto, por medio del perdón y la reconciliación, para restablecer relaciones fraternas y empezar el camino de construcción de comunidad que promueve seres humanos protagonistas de su historia y generadores de relaciones de vida.

La investigación parte de unas realidades generales del conflicto armado en Colombia para responder desde la reflexión bíblico-teológica, a quienes se constituyen en sujetos activos, con el propósito de que la paz brote como un proceso de crecimiento integral. Para tal fin, el perdón y la reconciliación son instrumentos adecuados, pues brindan herramientas que permiten eliminar las causas de los conflictos y trabajar en la construcción de una comunidad que se constituya en paradigma de evolución social.

En el proceso de investigación ha sido importante el aporte del Dr. Alirio Raigozo Camelo, que acompaña la lectura crítica y los comentarios, garantizando así la rigurosidad del escrito. De igual

manera, han sido valiosos los aportes de Cristina Ramírez Triana en las discusiones del semillero, puesto que, han impulsado la reflexión y la búsqueda de la unidad literaria de la presente obra.

MANUEL TENJO COGOLLO  
Coordinador  
Bogotá, septiembre de 2019



# CAPÍTULO

# 1.

## COLOMBIA: COMUNIDADES EN TENSIÓN

*Manuel Tenjo Cogollo<sup>1</sup>*

### Introducción

Dentro del enfoque praxeológico la primera fase consiste en ver<sup>2</sup>, en ella se busca analizar una práctica social y enfocarse en el punto de partida de la actividad que se realiza, para observarla de manera crítica.

En las comunidades humanas, con frecuencia, emergen tensiones, entre otras razones porque la diversidad es portadora de intereses en conflicto, que provocan construcciones sobre el otro o los otros (que empiezan a verse como enemigos). El bienestar de unos se convierte en amenaza para otros. La bendición para unos es un malestar para otros. Esto mismo le sucedió a Pedro cuando los cristianos convertidos del judaísmo se enteraron que el apóstol entró en la casa de un centurión romano y vivió allí grandes bendiciones (esto será desarrollado en el capítulo 3), como lo narra Lucas:

---

<sup>1</sup> Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1994). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2015). Profesor de Ciencias Bíblicas e investigador del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano de UNIMINUTO. Líder del semillero de investigación "Narraciones de Perdón y Reconciliación" de UNIMINUTO. Participa en el grupo de investigación Palabra, Pueblo y Vida de UNIMINUTO. Contacto: mtenjo@uniminuto.edu, manueltenjo@yahoo.com

<sup>2</sup> Carlos Germán Juliao Vargas, *El enfoque praxeológico* (Bogotá: UNIMINUTO, 2011), 89-90.

Los apóstoles y los hermanos que había por Judea oyeron que también los gentiles habían aceptado la Palabra de Dios; así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión se lo reprochaban, diciéndole: “Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos”. (Hch 11,1-3).

La oportunidad para que dos pueblos enemigos, como los judíos y los romanos (En Cesárea Marítima, una provincia sometida por un imperio), se reconcilien y vivan como hermanos, se convierte en la oportunidad para aumentar las distancias, los rencores y las respuestas violentas como la indiferencia, el abuso de autoridad, el colonialismo o la opresión de unos sobre otros.

A lo largo de la historia, los conflictos han degenerado en enemistades y guerras, buscando culpables por todas partes, enriqueciendo a unos y empobreciendo a otros. En las comunidades colombianas, el conflicto surge a mediados del siglo XX, a partir de luchas por el poder político y el control del gobierno, que avanza por el control económico, del territorio y del narcotráfico; la fuerza de los conflictos crece exponencialmente porque el resentimiento genera fuertes deseos de venganza y se confunden las víctimas con los victimarios. Se generan mitos de violencia disfrazada de justicia, como señala Byler cuando dice: “Seguramente una de estas tramas primordiales que en miríadas de mutaciones se cuentan cada día, sería el mito de la violencia justiciera”<sup>3</sup>. En tal contexto, surgen héroes destructores que se convierten en íconos de venganza y lucha por la dignificación de las comunidades víctimas de la injusticia causada por los poderosos y encaminada a empobrecer más a los que ya son pobres.

Es allí, donde los medios de comunicación juegan un papel importante, ya que, “se reconocerá esta trama con facilidad en la literatura clásica, en el cine y la televisión”<sup>4</sup>, para enseñar, desde la infancia, que la violencia es la forma como las víctimas aplican la justicia que les niegan las autoridades gubernamentales. Carlos Eduardo Martínez señala que existe una crisis, algo compleja, puesto que, al definir las fronteras y los límites en la construcción de las realidades de amigos y enemigos se generan ciertos dualismos y, en consecuencia, el problema fundamental no se

<sup>3</sup> Dionisio Byler, *Educación para la justicia y el perdón*. (El Escorial: Facultad de Teología SEUT, 2012), 2.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 2.

encuentra en la percepción de realidades opuestas, “sino en la relación de dominación/supeditación que se establece entre ellas casi de forma ‘natural’, sin que lo sea”.<sup>5</sup> Estos elementos degeneran en la construcción de muros que separan a las comunidades humanas, delimitan los territorios y los manejos del poder y la economía, permean los ambientes públicos y privados, y muestran fronteras de verdugos que se comprenden a sí mismos como víctimas del Estado colombiano.

Las comunidades humanas en Colombia se tensionan cada vez más con cadenas de violencia, como señala Mónica Chávez:

La experiencia narrada por personas sometidas a procesos de violencia nos enseña que, con frecuencia, la víctima se convierte a su vez en ofensor o verdugo debido a que queda atrapada en la violencia vivida como resentimiento y afán de venganza.<sup>6</sup>

Por ello, la propuesta de los investigadores es la promoción del perdón y la reconciliación, como camino a la liberación de la tensión en las comunidades humanas y en su relación con narraciones bíblicas, para cortar la relación destructiva víctima-victimario, mediante la creación de posibilidades de encuentro, promoción y desarrollo de los protagonistas del conflicto.

En este orden de ideas, con el propósito de abrir espacios de reflexión que permitan responder a la pregunta ¿Cómo perciben los protagonistas del conflicto las causas y las consecuencias de este para proponer algunas soluciones?, presentaremos las investigaciones en el semillero de investigación de Narrativas de Perdón y Reconciliación, en la fase del *ver* y el acercamiento a realidades de violencia, a partir de la lectura de algunas narraciones de protagonistas de guerra en Colombia. Sin duda alguna, la percepción del conflicto y sus diversas interpretaciones constituyen un problema epistemológico que debe tenerse en cuenta. El acercamiento a esta realidad se lleva a cabo de la mano de Alirio Bustos Valencia, autor del libro *La ley del monte*, y se basa particularmente el capítulo “Misioneros de guerra”, donde se narra la situación de personas

<sup>5</sup> Carlos Eduardo Martínez Hincapié, *De nuevo a la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales*. (Bogotá: UNIMINUTO, 2012), 127.

<sup>6</sup> Mónica Chávez Aviña, “De la justicia a la reconciliación como lugar teológico”, *Revista Iberoamericana de Teología* 8 n.º 15 (julio-diciembre 2012): 51.

<sup>7</sup> Alirio Bustos Valencia, *La ley del monte* (Bogotá: Intermedio Editores, 1999), 51-66.

de las comunidades colombianas envueltas en situaciones de conflicto armado, desplazamiento forzoso y muerte violenta. También se tiene en cuenta el trabajo de otros recopiladores de narraciones de personas y comunidades que protagonizan los conflictos en contextos específicos.

## Origen del conflicto

En los momentos que vive Colombia, de conflicto y post-acuerdos de la Habana, y las inquietudes por la construcción de “un nuevo país”, es evidente una fuerte búsqueda de paz, desde distintas interpretaciones, como el sicopacifismo, el socio-pacifismo, el ecopacifismo, y más recientemente, el holi-pacifismo, que pretende armonizar todas las propuestas, no para homogeneizarlas, sino “haciendo sinergia entre ellas, pues se reconoce el valor y aporte de cada disciplina y cada sistema de pensamiento que busca de manera global desarrollar una conciencia acerca de la paz”.<sup>8</sup> Para la paz en Colombia, es necesario este tipo de holi-pacifismo, que conduzca a una nueva manera de entender el conflicto, desde la comprensión como componente dinamizador de la vida social, a partir de las diversas dimensiones de las situaciones conflictivas.

Es conveniente evitar el concepto greco-latino de *paz* como ‘ausencia de conflicto’ porque tal concepción ha generado manipulación, tanto implícita como explícita, pero al final, no ofrece ninguna solución, pues no se observan con claridad las maneras de enfrentar los procesos de paz y construcción de nuevas comunidades humanas. En Colombia, los procesos de paz se han propuesto desde esta concepción y se ha generado un imaginario popular alimentado por los medios de comunicación social. Es preferible la expresión judeo-cristiana *shalom* —con la cual se identifica el autor—, pues, como lo señala Luis Gómez, tiene un sentido amplio:

*Shālôm* puede ser traducido como: quedar ileso, terminarse, conservar, restaurar, pagar, restituir, vivir en paz. Es decir, el verbo lleva implícito [*sic*] la idea de la plenitud, de un algo que se completa, que se restaura; es por ello que, *shālôm* está más cerca de la palabra integridad que de

<sup>8</sup> Luis Antonio Gómez Pineda, “Consecuencias prácticas de la *shālôm* y su relación con la justicia hebrea”, *Franciscanum* 58, n.o 165 (2016): 206.



la palabra paz. De hecho, para el pensamiento semita-hebreo, *shālôm* es una expresión común que implicaba la idea de pedir a Dios que guardara íntegramente (ver, Nm 6,22-26) y no solo que librara de la guerra o alguna desgracia.<sup>9</sup>

Teniendo en cuenta la propuesta de Luis Gómez en torno a la categoría de paz que se utiliza en esta investigación, es posible dilucidar una causa importante por la cual comienzan los conflictos: el deseo de hacer que todos trabajen por el bienestar integral de unos cuantos. Tal deseo genera presencias amenazantes, conflictos de intereses, acaparamiento de bienes y servicios, acumulación de riquezas en manos de muy pocas personas, y organización de leyes y decretos que favorecen a unos y maltratan a muchos. De esa manera, la paz como progreso y bienestar integral se convierte en una utopía.

### ***El conflicto que se vuelve amenaza***

Cuando la presencia de la otra persona se convierte en amenaza, ante la posibilidad de perder la comodidad que se tiene, comienza el conflicto, que crece de manera sorprendente, porque avanza hacia la búsqueda del manejo del poder y del capital sin ningún control.

Para muchos, el conflicto es causado por la desigualdad entre personas, de modo que, como señala Elías Pérez, las causas son económicas y políticas:

Las causas de la desigualdad creciente son dos: el fundamentalismo del mercado; y el secuestro democrático por parte de las élites políticas y económicas: el dinero compra el poder político, para que los ricos sean más ricos y poderosos. Mientras tanto, hoy, cada día, siguen muriendo 30 mil niños pobres debido a enfermedades que se pueden tratar.<sup>10</sup>

El periodista Alirio Bustos Valencia escribió un libro de crónicas titulado *La ley del monte*, del cual tomamos como referencia el capítulo “Misioneros de Guerra”<sup>11</sup>. Allí se presentan cuatro narraciones de sacerdotes

<sup>9</sup> Ibid., 208.

<sup>10</sup> Elías López Pérez, “La liberación desde la reconciliación: la alianza preferencial con el enemigo”, *Theológica Xaveriana* 65, n.o 179, (enero-junio 2015): 254.

<sup>11</sup> Alirio Bustos Valencia, *La Ley del Monte*. (Bogotá: Intermedio Editores, 1999), 51-66.

y obispos católicos que toman posición ante las situaciones del conflicto en Colombia. A partir de las opciones de tipo religioso, ellos intentan el acercamiento entre víctimas y victimarios.

*La primera narración* gira en torno a la construcción y funcionamiento del Hospital Ricardo Pampuri de Arauca, con la mejor tecnología del momento, por medio de la gestión del padre Helmer Muñoz y del obispo Jesús Emilio Jaramillo, asesinado por las FARC en 1995, cuando este grupo guerrillero se sintió amenazado por la construcción y funcionamiento del Hospital como símbolo de paz, de salud, de unión de fuerzas y alianzas entre la Embajada de Italia y los Hermanos de San Juan de Dios. El padre Muñoz y el obispo Jaramillo ejercieron una resistencia no violenta, evitando responder con intimidación a los violentos. Los protagonistas estaban físicamente con el pueblo, perseveraron en la evangelización en medio del contexto de guerra, obraron con valentía y se presentan como un símbolo de paz.

Según Bustos Valencia, las FARC no argumentaron con claridad la destrucción del Hospital, señalaron que fue construido con dineros imperialistas y actuaron con intimidación y violencia. Al final, el Hospital quedó en ruinas y destruido por las balas.<sup>12</sup>

*La segunda narración* gira en torno a las acciones del obispo Luis Augusto Castro y del padre Jacinto Franzoi en las selvas del Caguán, Yará y El Pato (Caquetá) durante la década de 1980. La valentía del obispo y del padre Franzoi son señales de paz, porque permanecieron con el pueblo y hablaron en su nombre con toda libertad. Promovieron cambios sociales al generar un grupo de microempresarios que cambiaran los cultivos de coca por los de caucho y cacao. Buscaban mantener ocupada la mente de los jóvenes a través de juegos y lecturas, para “evitar que cayeran en las garras de la droga, la prostitución y el alcohol”<sup>13</sup>. Se convirtieron en “palabra de aliento para el campesino que acaba de perder a un ser querido por culpa de la guerra”<sup>14</sup>.

Sin embargo, las guerrillas de las FARC amenazaban a todos los implicados, movían a los jóvenes a integrarse al grupo armado y sembraban desconfianza en torno a las acciones de la Iglesia, pues consideraban que esta se encontraba a favor del imperialismo.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>14</sup> *Ibid.*

*La tercera narración* tiene como protagonista al padre Álvaro Serna Alzate, en el Caquetá, durante la década de 1970. El padre Serna utilizó “sus dotes periodísticos para denunciar a través de su emisora El Calvario, de los habitantes de la selva”<sup>15</sup>. Habló con veracidad y convicción, generó propuestas no violentas, de tipo evangélico, frente al conflicto. Contribuyó a la liberación de policías secuestrados por las FARC, además de luchar por la liberación de jóvenes a través de gestiones humanitarias.

Toda esa actividad del padre Álvaro Serna condujo a que la guerrilla de las FARC se sintiera amenazada. En reacción, la guerrilla estimuló al pueblo de manera violenta para que desconfiara del sacerdote católico, generando presiones de diverso orden con el fin de callar la voz que trabajaba a favor de la paz a partir del crecimiento integral del pueblo.

*La cuarta narración* nos presenta al padre Camilo, que en San Vicente del Caguán (Caquetá) optó por ejercer su sacerdocio desde la guerrilla, acompañó a los guerrilleros y les administraba los sacramentos. El padre Camilo vio en la guerrilla de las FARC a personas incomprendidas, que buscaban solucionar los problemas de injusticias sociales del país por medio de las armas, porque no había otras maneras de hacerlo.<sup>16</sup>

El sacerdote católico busca, como dice él, seguir el ejemplo de profetas del Antiguo Testamento, como Ezequiel, y de profetas actuales, como el padre Álvaro Ulcué Chocué, además de las propuestas de la teología de la liberación que lee y enseña. Señala que hay que concebir a Jesús “con cara de latinoamericano, con cara de campesino latinoamericano, de indígena latinoamericano, de mujer latinoamericana”<sup>17</sup>.

### ***La amenaza que se vuelve muerte y desaparición***

El conflicto empieza a crecer, se convierte en amenaza verbal y física, en intimidación y humillación para que los causantes se alejen, se desplacen a otros sectores del país. Además, aparecen las formas de cobrar para mantener viva a la familia, se empobrece el lugar y se atenta contra la vida y la integridad personal, familiar y social. A esta altura, se confunden las víctimas y los victimarios, pues los últimos se consideran víctimas del Estado, del imperialismo y de las empresas multinacionales,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 66.

<sup>17</sup> *Ibid.*

etc. De esa manera, solo hay victimarios, que causan cada vez más daños contra el crecimiento integral de las comunidades, pero no se identifica con claridad quiénes son los victimarios.

Existen muchas narraciones al respecto, como la que, desde el Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), relata Elías López Pérez, sobre lo ocurrido con una víctima en Cúcuta:

Una de las víctimas, doña Socorro, una desplazada por la violencia armada en Colombia. Al llegar a una comunidad con la que trabaja el SJR en Cúcuta, preguntamos:

—¿Qué les ayudaría a reconciliarse?

Doña Socorro respondió rotundamente:

—¡Justicia!

Le vuelvo a preguntar:

—¿Y qué justicia quiere usted?

Se queda pensativa y cabizbaja. A los pocos segundos levanta la cabeza y cuenta su historia:

—Me han matado al esposo, también a un hijo, y a un nieto. Otro hijo está desaparecido desde 2006. Me temo que está muerto. Y otro hijo lo tengo encarcelado.

Continúa con los ojos perdidos, rumiando en voz alta:

—Yo no sé qué justicia quiero... ¿Será la justicia de Dios? ¡La justicia humana no la quiero!<sup>18</sup>

Se va comprendiendo que el conflicto es parte de la condición humana, sin embargo, la violencia que se desencadena genera, a su vez, nuevas dinámicas de intimidaciones estructurales, que son visibles, como las causadas por las bandas criminales, y otras dinámicas violentas, no tan visibles, como la corrupción en las empresas y corporaciones gubernamentales. Kalyvas muestra una combinación de recursos del comportamiento colectivo que “producen desajustes entre las causas del conflicto en el micronivel y las pautas de violencia en el macro-nivel”.<sup>19</sup>

Las causas de las nuevas violencias son interdependientes, pues van desde el crimen organizado, pasando por la poca efectividad judicial y

<sup>18</sup> López Pérez, “La liberación desde la reconciliación”, 252.

<sup>19</sup> Stathis N. Kalyvas, *La lógica de la violencia en la guerra civil* (Madrid: Akal, 2010), 119.

policial, hasta llegar a la delincuencia causada por la miseria “y la falta de oportunidades de las mayorías”.<sup>20</sup> Un informe publicado en el año 2013 por *The Economist* señala:

El descenso de los ingresos y el crecimiento del desempleo no siempre son seguidos por conflictividad. Solo cuando los problemas económicos están acompañados por otros elementos de vulnerabilidad hay elevados riesgos de inestabilidad. Esos factores incluyen una gran desigualdad de ingresos, malos gobiernos, bajos niveles de provisión social, tensiones étnicas y una historia de conflictividad. De particular importancia parece ser la erosión de la confianza en los gobiernos y sus instituciones: una crisis de la democracia.<sup>21</sup>

El obispo Luis Augusto Castro afirma que las víctimas son las primeras y únicas interesadas en terminar el “horror terrenal”, buscando claras propuestas de paz y “una verdadera reconciliación”<sup>22</sup>, tal como lo muestra al narrar la historia de Diana:

Diana Ortiz, una monja estadounidense que trabajaba en Guatemala fue secuestrada, violada y torturada en 1990 por agentes del ejército bajo la dirección de “Alejandro”, un oficial estadounidense. Diana fue introducida en un pozo donde había gente herida, ratas y cadáveres en descomposición; fue violada repetidamente y grabadas en video algunas de las partes de la tortura que más le avergonzaron. En una ocasión en que la movilizaban, logró saltar del vehículo y salir corriendo. Y Diana dice: Llevo nueve años luchando por dejar de correr.

“A la manera de Diana, miles de víctimas siguen corriendo, tratando de escapar de una situación que las persigue”<sup>23</sup>, señala el obispo Castro. Las diversas formas de violencia siguen creciendo y se sistematizan; como consecuencia de ello, las propuestas que surgen de la búsqueda de diálogos de paz, perdón y reconciliación en ocasiones son mudas, porque crecen las amenazas, los secuestros y las desapariciones; además, hay una

<sup>20</sup> López Pérez, “La liberación desde la reconciliación”, 256.

<sup>21</sup> “Ripe for Rebellion? Where protest is likeliest to break out”. *The Economist*, 18 de noviembre, 2013, <http://www.economist.com/news/21589143-where-protest-like-liest-break-out-ripe-rebellion>

<sup>22</sup> Luis Augusto Castro Quiroga, “La reconciliación desde las víctimas”, *Theologica Xaveriana* 55, n.o 154 (2005): 135.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 136.

fuerte confusión entre víctimas y victimarios, pues ningún grupo armado o institución gubernamental quiere identificarse como victimario, lo que conduce a que solamente aparezcan víctimas.

## Protagonistas del conflicto

En el escenario del conflicto y en la fuerza de las tensiones comunitarias se mueven protagonistas, personas con historias que convergen violentamente para destruir, causar crisis incomprensibles y frustrar las aspiraciones nobles y constructivas. Esta es una visión muy negativa de la historia, que causa una guerra sin proyecciones claras, donde los defensores del pueblo causan muchos daños al sujeto que creen defender, porque lo convierten en objeto.

### Los victimarios

Entre los protagonistas del conflicto colombiano está el colectivo conformado por los victimarios, constituido por una gran comunidad guerrillera organizada en diversos grupos o frentes, que recorren el territorio colombiano y afectan a diversos estratos sociales. Isamar Marín y su equipo describen las acciones de los victimarios así:

Aunque los hechos victimizantes se pueden enmarcar en nociones generales (desplazamientos forzados, desapariciones, violaciones, entre otros), los daños generados han de ser de diverso orden, magnitud y naturaleza, en función de los diversos aspectos que particularizan el hecho violento. Frente a esto, es posible inferir, que las acciones que se generan, para reparar un hecho victimizante, no solo deben tener en cuenta el hecho en sí, sino el impacto que éste ha generado en el individuo y en su contexto particular.<sup>24</sup>

El problema más grave se vive cuando los victimarios se consideran víctimas del Estado, de los sistemas empresariales multinacionales y de los imperios políticos y económicos. Los victimarios escriben la historia, manejan medios de comunicación que informan desde su perspectiva y construyen economías paralelas. Así que se asumen palabras fuertes

<sup>24</sup> Isamar Marín Hinestroza et al., *“Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica”*, *Poiésis* n.o 31 (2016): 248.

como *revolución, nuevo orden o nuevo país*. Desde su perspectiva, optar por la neutralidad es hacerse de parte de los poderosos. Es comprensible la afirmación del obispo Castro cuando señala que los victimarios “están interesados en una reconciliación rápida, con sabor a amnistía barata, que les cueste muy poco, como diría Bonhoeffer al referirse a la gracia barata”<sup>25</sup>.

Los victimarios, que mantienen poder, dinero y ejército particular, suelen presentarse como héroes, para el pueblo. Los jóvenes buscan vivir ese ideal. Por tal motivo, resulta complejo establecer paradigmas de nueva sociedad, nuevos hombres y nuevas formas de organización. Como lo expone Juan David Villa:

Hay un problema: que Dios no toma venganza: que en la realidad –tal como viene aconteciendo en Colombia–, con demasiada frecuencia, el perpetrador, el ofensor, mantiene un poder social, económico, político. En términos de lo cotidiano le va bien: tiene mujeres hermosas, los mejores carros, las mejores fincas, los mejores caballos, va a los mejores clubes y hasta reclama para sí un discurso que lo ratifique como héroe<sup>26</sup>.

### **Las víctimas**

Por otro lado, están las víctimas, que proponen “la reconciliación vista desde abajo, casi diría boca abajo, como vería el apóstol Pedro al mundo desde su crucifixión”<sup>27</sup>. Las víctimas son las más interesadas en que termine la guerra y comience un nuevo paradigma de organización económica, política y social.

Existen poblaciones muy afectadas y vulnerables en el conflicto armado, que presentan una caracterización y preocupación importante. Al respecto, Isamar Marín y su equipo señalan:

Una de las poblaciones más vulnerables, y por ende la más afectada por el conflicto armado, son los niños y adolescentes, los cuales se encuentran aún en un proceso de formación, donde se puede ver alterado el desarrollo cognitivo, físico, social y emocional, dejando así en ellos secuelas permanentes que imposibilitan su pleno desarrollo en la sociedad.

<sup>25</sup> Castro Quiroga, “La reconciliación desde las víctimas”, 135.

<sup>26</sup> Juan David Villa, “‘Si no fuera por Dios, nosotros ya nos habiéramos muerto’: Víctimas, reconciliación y religión”, *Theologica Xaveriana* 57 N n.o 164 (2007): 568.

<sup>27</sup> Juan David Villa, “‘Si no fuera por Dios, nosotros ya nos habiéramos muerto’: Víctimas, reconciliación y religión”, *Theologica Xaveriana* 57 N n.o 164 (2007): 568.

De igual forma, las mujeres hacen parte de esta población vulnerable, puesto que, a causa del conflicto armado, han sido abusadas sexualmente, maltratadas física-verbalmente, y se han encontrado bajo la opresión y supresión, por pertenecer a un género que muchas veces es considerado débil<sup>28</sup>.

Una víctima como doña Socorro, quien, como nos narra López Pérez, quiere que el conflicto con la comunidad guerrillera llegue al perdón y a la reconciliación para dar comienzo a comunidades humanas que vivan en paz, entendida esta como construcción social integral. Doña Socorro sigue expresando su dolor y esperanza:

—Yo necesitaba saber si mi hijo, el desaparecido, estaba aún vivo o no. Han pasado más de seis años que no sabemos nada de él. Si está muerto, quiero que me digan dónde está, para enterrarlo y quedar en paz... Me enteré que un posible asesino suyo estaba en la cárcel. Ahora los presos pueden reducir su condena a cambio de confesar la verdad de sus crímenes. Pensé que, quizás por este motivo, a este hombre ahora le podría interesar hablar y así enterarme del paradero de mi hijo. Por eso decidí ir a la cárcel a encontrarlo... cara a cara. Todo por mi hijo... Cuando lo vi salir de la celda custodiado por dos guardias, con las manos esposadas y sin libertad, me di cuenta que esa no es la justicia que yo quiero.

Doña Socorro guardó unos segundos de silencio meditativo, como si se hubiera ido para otro lugar... y regresó diciendo:

—Yo rezo y lo pongo en las manos de Dios... Para que él les perdone. Eso me ayuda y me alivia, pues yo no puedo perdonarles ¿Quién soy yo para perdonarles? ¿Cómo puedo perdonar un crimen y un dolor tan grandes? Pero al ponerlo en las manos de Dios, yo descanso del peso de tener que perdonar y siento que así, de algún modo, yo también algo les perdono.<sup>29</sup>

### ***Continuidad del conflicto entre comunidades***

Mientras la relación sea de víctimas y victimarios, héroes anónimos y verdugos públicos, existirán dos bandos, que han aprendido que unos ganan y otros pierden. Por lo general, la persona quiere hacerse con los

<sup>28</sup> Marín Hinestroza *et al.*, “Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz”, 248.

<sup>29</sup> Marín Hinestroza *et al.*, “Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz”, 248.



ganadores, tener una posición superior para ayudar a los débiles, que están abajo y desprotegidos. Las víctimas se convierten en perdedores y buscan vengarse de los verdugos, de modo que, se generan cadenas interminables de venganza, indiferencia y desorden social. Como lo señala Mónica Chávez, se trata de un escenario complejo:

Ante esta situación paradójica se perfila un nuevo interrogante ¿cómo poner fin a la violencia que se genera en los conflictos familiares, sociales, políticos y religiosos donde se viola la dignidad de la persona y sus derechos? Parece que las soluciones por medio de la venganza y la indiferencia no son las más adecuadas ni viables porque perpetúan la espiral del odio. Pero una vez que ha estallado la violencia hay que buscar maneras de ayudar a las víctimas de esos conflictos<sup>30</sup>.

Se generan partidismos, divisiones y posiciones extremistas. Parece obligatorio tomar una posición con las consecuencias que trae; pero, a la vez, eso genera miedos a las represalias por parte de una u otra comunidad. Es por ello, que Alirio Bustos narra la historia del padre Camilo, quien se unió a las FARC para realizar una labor pastoral con los guerrilleros y dar ánimo a la lucha con los compañeros. El padre Camilo se une a los victimarios para animarlos; señala que su causa es justa y, por eso, enseña marxismo, leninismo o ideologías que defiendan la lucha contra el Gobierno colombiano. No brinda ánimo al pueblo sino a la guerrilla. El padre Camilo no se mantiene independiente sino hace alianza y se une al grupo guerrillero de las FARC para hacer con él vida comunitaria<sup>31</sup>.

Por otro lado, el padre Muñoz puede continuar la obra iniciada por el obispo Jaramillo de rehabilitar el Hospital Ricardo Pampuri de Arauca y esto se convierte en la principal estrategia para evangelizar, porque es una zona cero, ya que, allí no hay bandos, de modo que, se trata de una zona neutral. Se establecen alianzas con la comunidad de los Hermanos de San Juan de Dios y con la república de Italia para conseguir recursos a favor del hospital y de la construcción social. La presencia de la Iglesia representa el “estar ahí”, respaldando al pueblo; el compromiso con los más pobres, dando palabras de aliento y esperanza de libertad ante la muerte, y la coherencia de algunos pastores que no hacen alianza con opresores y violentos<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Chávez Aviña, “De la justicia a la reconciliación”, 51.

<sup>31</sup> Bustos Valencia, *La ley del monte*, 66.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 58-59.

La encrucijada crece porque la información sobre las víctimas es desconcertante, porque es necesario reconocer que “existe en Colombia un conflicto social, político y armado que genera enorme sufrimiento y dolor en numerosas poblaciones”<sup>33</sup>, aunque se quiera ocultar de diversas maneras. Por ejemplo, como señala Juan David Villa en cuanto a las cifras de las víctimas:

Aun cuando el manejo de las cifras no es claro, y según el lugar desde donde se mire, la victimización puede ser mayor o menor. Creo que allí no estriba el problema. Si son 2.500.000 desplazados según Acción Social o 4.000.000 según CODHES, si son 200.000 o más las personas asesinadas, si son 10.000 o 30.000 los desaparecidos, para recoger las cifras gruesas que circulan en los medios de comunicación, el problema es el hecho, más que el número.<sup>34</sup>

Las confusiones son difíciles de manejar, pues, como afirma Villa, se pretende ocultar que “desplazados, desaparecidos, asesinados, secuestrados en cifras que, en todo caso, son escandalosas”<sup>35</sup>. Esto conduce a que la barbarie de la guerra destruya el tejido social, a la pérdida de los referentes de convivencia —como el respeto a la vida y a la dignidad humana— y al aumento del miedo al terror, el silencio cómplice, las venganzas solapadas y las alianzas silenciosas. El problema es grave, se vuelve cada vez peor y, con ello, aumentan la desesperanza y el deseo de abandonar la región, el país y la vida constructiva para asumir otros estilos que aumentan las cadenas de tensión, conflicto, resentimiento, venganza y violencia generalizada.

En medio de ese inmenso conflicto, surgen acciones y palabras de esperanza, se espera una manera diferente de vivir, “así como los habitantes del Sarare tienen al padre Muñoz, los colonos y campesinos de las selvas del Caquetá también cuentan con misioneros que los evangelizan y hacen más llevadera la pobreza en medio de la guerra”<sup>36</sup>, como señala Alirio Bustos en sus crónicas de guerra.

Las palabras que más se escuchan últimamente y que han potenciado el esfuerzo social en Colombia son: *paz*, *convivencia* y *reconciliación*; se ha generado una reflexión integral y propuestas que muestran

<sup>33</sup> Villa, “Si no fuera por Dios, nosotros ya nos habiéríamos muerto”, 568.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Bustos Valencia, *La ley del monte*, 60.

prosperidad en todos los aspectos. Sin embargo, todavía están lejos de la praxis. El autor considera que es primordial entender las categorías de *paz, convivencia y reconciliación*, con el fin de orientar adecuadamente las acciones que promuevan la conciliación entre las comunidades de victimarios y de víctimas, así como el crecimiento de la nación.

## Esperanzas de perdón y reconciliación

Los protagonistas del conflicto albergan la esperanza de una nueva sociedad. Pero no se han tenido en cuenta dos aspectos que es preciso desarrollar: ¿Cuál es la nueva sociedad que queremos construir? ¿Quién nos puede brindar la ayuda adecuada para construir la nueva sociedad? Son dos aspectos importantes, los del contexto y los del mediador para lograr la meta deseada.

Elías López plantea los conflictos que puede causar la esperanza en el camino de la reconciliación:

Algunos analistas y actores de la paz, seriamente comprometidos, sienten algún temor al pensar que se entienda la reconciliación unida a su dimensión espiritual como meros procesos emotivos y resignación ante estas violencias estructurales, complejas e interdependientes, con raíces socioeconómicas y culturales profundas. De ningún modo la liberación desde la reconciliación separa fe de justicia<sup>37</sup>.

La reconciliación requiere un mediador, que debe comprometerse ardentemente, hasta dar la vida por cumplir su misión de facilitar los elementos involucrados en el perdón y la reconciliación de las comunidades en tensión, porque en “la reconciliación aparece la gracia como sinergia, como energía gratuita y amorosa de Dios y a la vez energía del hombre que en el encuentro saben construir algo nuevo y anhelado”<sup>38</sup>, como dice el obispo Castro.

Podemos comprender que “perdonar es ordenar la vida y encaminarla hacia la justicia, es decir, perdonar es dar vida nueva, plena, resucitada”.<sup>39</sup> Para el perdón no es necesaria la participación de una de

<sup>37</sup> López Pérez, “La liberación desde la reconciliación”, 259.

<sup>38</sup> Castro, “La reconciliación desde las víctimas”, 136.

<sup>39</sup> Tenjo Cogollo, Manuel. “Regalos del Resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23”, *Franciscanum* 57, n.o 164 (2015): 276.

las partes en conflicto. Sin embargo, la reconciliación consiste en volver a la comunión, como antes de la ofensa, donde la participación de las comunidades en conflicto se une a la de cualquiera que ayude a llegar a acuerdos, a caminar por ellos y a construir la sociedad deseada (tema que se presenta en el capítulo 4).

La construcción de una sociedad que promueva la paz, la convivencia y la reconciliación supone una nueva mentalidad, capacitada para comprometerse con los nuevos dinamismos. En el trabajo que se lleva a cabo con las víctimas, cuando se escuchan sus narraciones de dolor y sufrimiento, es inevitable conectarse “con sus sentimientos más profundos (rabia, miedo, odio, culpa), que los valide y no los guarde bajo un mandato moral”<sup>40</sup>. Cabe, por tanto, recordar que como ya se mencionó en un trabajo previo del autor:

Existen realidades de oscuridad, miedo y encerramiento, que exigen a la actividad pastoral promover la experiencia con Jesucristo Resucitado para desarrollar un dinamismo comunitario, para que la misión llegue a todas las personas que ordenan su vida por el perdón y se muevan bajo la fuerza del Espíritu Santo<sup>41</sup>.

En consecuencia, la construcción de los procesos de reconciliación debe desarrollarse en dos niveles: por un lado, el subjetivo (psicosocial, ético y espiritual) y, por otro lado, el objetivo (social, político y económico). En ambos niveles es necesario ganar la confianza de las comunidades en conflicto, promover el dinamismo de la esperanza y crear mecanismos de sanación, reconstrucción integral y promoción de nuevas formas de convivencia que conduzcan al crecimiento social en todos los aspectos.

La reconciliación tiene ciertas características o indicadores que ayudan al acercamiento en los diálogos de paz y en la construcción de una nueva sociedad. Tales características, según Evelyn Garrido y su equipo, son las siguientes:

- La reconciliación legítima debe distinguirse de los esfuerzos por usar la reconciliación como un elemento que sustituya la justicia.

<sup>40</sup> Villa, “Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto”, 577.

<sup>41</sup> Tenjo Cogollo, “Regalos del Resucitado”, 279.

- No puede haber desigualdades en la distribución de las cargas de la reconciliación. No puede implicar la transferencia de responsabilidades por las injusticias pasadas de los perpetradores a las víctimas.
- Los esfuerzos de reconciliación no deberían lograrse por métodos que lleven a una “amnesia forzada”, sino, por el contrario, a través de procesos que confronten abiertamente el pasado.
- La reconciliación no debería reducirse a un estado mental. Requiere una transformación social, política y económica, y no solamente un perdón interpersonal.
- La reconciliación debería articularse de manera tal que no quede supeditada a un conjunto particular de creencias religiosas.<sup>42</sup>

Es necesario reconocer que estos indicadores deben articularse adecuadamente “en el fortalecimiento de la confianza cívica”<sup>43</sup> unida a valores fundamentales y principios rectores, de tal manera que las víctimas, los victimarios y los conciliadores asuman compromisos de convivencia y rescate de la confianza en una forma de sociedad mejorada.

## Conclusiones

A través del recorrido realizado se aprecia una fuerte realidad de conflicto, violencia, guerra y explotación en algunos sectores colombianos, así como un deseo de cambios mediante los cuales se promueva el perdón, la paz, la convivencia y la reconciliación. Es una realidad compleja, con diversos puntos de vista, que, en ocasiones, se torna contradictoria.

Es un hecho que el Estado colombiano da mayor importancia a la legitimación social de la Ley, por encima de la corrección moral; de ello, se puede concluir que, en lo relativo a la responsabilidad ética de las comunidades colombianas, estas suelen actuar con complicidad o con indiferencia ante el abuso del poder por parte de instituciones legales e

---

<sup>42</sup> Evelyn Garrido-Rodríguez, “El perdón en procesos de reconciliación: el mecanismo micro-político del aprendizaje para la convivencia”, *Papiro Político* 13, n.o 1 (2008): 133.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 134.

ilegales, que cuenta, por tanto, con la impunidad y la tolerancia social y legal. Esto dificulta los encuentros de diálogo y del posconflicto, porque se requieren procesos de construcción ética y moral desde el perdón y la reconciliación, pasando por la restitución, mediante un modelo que promueva la alteridad, con compromisos individuales y colectivos, cargado de comportamientos que afiancen el bien común en función de construir un nuevo sistema de vida social.

Las propuestas por los caminos del perdón y la reconciliación tienen unos niveles subjetivos y objetivos, que deben expresarse con claridad para una visión de la sociedad que queremos vivir. Para ello, es necesario establecer los criterios de juicio y los principios rectores que conduzcan al encuentro entre víctimas y victimarios, acompañados por un mediador, con el que se puedan sentar en la posición de las víctimas, para asumir roles adecuados de proyección hacia una nueva sociedad.

Los siguientes capítulos, nos mostrarán los elementos bíblicos de encuentro entre víctimas y victimarios con la participación del mediador, al mismo tiempo que se van estableciendo los elementos del perdón y la reconciliación, con el fin de promover una sociedad con nuevos paradigmas de dignificación humana.

## Bibliografía

Astorquiza Aguirre, Roberto Carlos. “Reflexiones sobre los Diálogos de la Habana en clave de esperanza para una nueva Colombia”. *Sin Fundamento* 22 (2016): 61-89.

Bustos Valencia, Alirio. *La ley del monte*. Bogotá: Intermedio Editores, 1999.

Byler, Dionisio. *Educación para la justicia y el perdón*. El Escorial: Facultad de Teología SEUT, 2012.

Castro Quiroga, Luis Augusto. “La reconciliación desde las víctimas”. *Theologica Xaveriana* 55, n.º 154 (2005): 133-164.

Centro Nacional de Memoria Histórica. “Informe Especial 25 Años del Acuerdo de Paz con el M-19”. *De Memoria* (diciembre-enero 2015).

Chávez Aviña, Mónica. “De la justicia a la reconciliación como lugar teológico”. *Revista Iberoamericana de Teología*, 8, n.º 15 ((julio-diciembre 2012), 49-77.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Puebla*. Vaticano: Editrice vaticana, 1979.

Duque Montoya, María Clemencia. *Reconciliación y perdón en el postconflicto*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2014.

Garrido-Rodríguez, Evelyn. “El perdón en procesos de reconciliación: el mecanismo micro-político del aprendizaje para la convivencia”. *Papero Político* 13, n.º 1 (2008): 123-167.

Gómez Pineda, Luis Antonio. “Consecuencias prácticas de la *shalom* y su relación con la *tsedaqah* justicia hebrea”. *Franciscanum* 58, n.º 165 (2016): 203-222.

Granados Rojas, Juan Manuel. “‘Guerra santa’ en el Antiguo Testamento y en el Corán”. *Theologica Xaveriana* 141 (2002): 15-33.

\_\_\_\_\_. “Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social”. *Theologica Xaveriana* 57, n.º 164 (2007): 517-532.

Juliao Vargas, Carlos Germán. *El enfoque praxeológico*. Bogotá: UNIMINUTO, 2011.

López Pérez, Elías. “La liberación desde la reconciliación. La alianza preferencial con el enemigo”. *Theológica Xaveriana* 65, n.º 179 (enero-junio 2015): 251-268.

Kalyvas, Stathis N. *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, 2010.

Marín Hinestroza, Isamar, Luz Adriana Triana Osorio, Mayra Gisella Martínez Saldarriaga, Sara Mileydy Alzate Berrio. “Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica”. *Poiésis* n.º 31 (2016): 245-256.

Martínez Hincapié, Carlos Eduardo. *De nuevo a la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales*. Bogotá: UNIMINUTO, 2012.

Mockus, Antanas. “¿Para qué el perdón?” *Theológica Xaveriana* 141 (2002): 47-60.

Sierra Restrepo, Álvaro y Ximena Botero de la Torre, eds. *Reconciliación: el gran desafío de Colombia*. Bogotá: Semana Libros, 2015.

Tenjo Cogollo, Manuel. “Regalos del Resucitado: un comentario de Jn 20,19-23”. *Franciscanum* 57, n.º 164, (2015): 255-280.

*The Economist*. “Ripe for Rebellion? Where protest is likeliest to break out”. 18-de noviembre, 2013. <http://www.economist.com/news/21589143-where-protest-likeliest-break-out-ripe-rebellion>.

Triana Rodríguez, Jorge Yecid. *Análisis praxeológico de la Biblia: aportes del modelo praxeológico a la lectura y actualización de los textos bíblicos*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMI-NUTO, 2016.

Villa, Juan David. “‘Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto’: Víctimas, reconciliación y religión”. *Theologica Xaveriana*, 57, n.º 164 (2007): 565-590.



## CAPÍTULO 2.

### DAMASCO: OPORTUNIDAD PARA REPARAR VIDAS ROTAS Y ACOGER HERMANOS<sup>1</sup>

*Juliana Alejandra Triana Palomino<sup>2</sup>*

#### Introducción

La *confluencia de elementos opuestos* puede constituir una definición para la palabra *conflicto*, que se ha utilizado para describir problemáticas a nivel político, social o bélico, entre naciones o en el interior de estas. Sin embargo, el conflicto no es algo exclusivo del devenir político y social, puesto que, en el interior del hombre y entre pequeñas sociedades humanas, vinculadas o separadas por un determinado tipo de creencias, se presenta también la *confluencia de opuestos*, que llega a expresarse en pensamientos, palabras y acciones que llegan al límite de quitar la voz y la capacidad de acción al elemento que se identifica como contradictorio, sea que este se halle en el interior del mismo hombre o de la red social más próxima que le contenga.

Tomar conciencia de los conflictos presentes a diferentes niveles, desde lo personal hasta la macro-sociedad revela la condición de vulnerabilidad humana latente, que jamás podrá ser eliminada, aunque muchos traten de enmascararla o blindarla. ¿La razón? El temor a salir herido física o emocionalmente, con la consecuente pérdida de imagen ante el

<sup>1</sup> La versión base de este documento fue socializada en el Congreso Internacional de Teología “Interpelaciones del Papa Francisco a la Teología Hoy” realizado en la ciudad de Bogotá, del 18 al 21 de septiembre de 2016, en la Pontificia Universidad Javeriana.

<sup>2</sup> Bióloga de la Universidad Militar Nueva Granada (2009). Estudiante de Ciencias Bíblicas en UNIMINUTO (2018). Participante del semillero de investigación “Narrativas de Perdón y Reconciliación” de UNIMINUTO (2015-2018). Contacto: jtrianapalo@uniminuto.edu.co, goramke13@gmail.com, jalejandrtp@gmail.com

mundo que cada cual ha creado y le genera cierta seguridad. Todo cuanto atente contra el yo y la concepción de realidad que el yo ha fabricado se convierte automáticamente en una amenaza ante la cual es preciso huir o enfrentarla, como reacción inmediata.

Podría decirse que un conflicto elaborado sanamente termina con la reconciliación entre las partes en divergencia. Sin embargo, dependiendo del conflicto, los parámetros de la reconciliación cambian y esto provoca una serie de dinámicas particulares de acercamiento entre las partes en disputa. A este respecto, Pope<sup>3</sup> propone cinco modelos de reconciliación:

- **Modelo 1:** Perdón y olvido, que no permite sanar verdaderamente las heridas.
- **Modelo 2:** Convivencia sostenida por justicia retributiva o restaurativa. Se busca que el victimario pague por lo que hizo o restituya en algo, el objeto de la pérdida.
- **Modelo 3:** Unificación nacional por la verdad. Se pretende conocer la verdad de lo ocurrido para generar amnistía o justicia.
- **Modelo 4:** Construcción de la comunidad con base en el diálogo. El tejido comunitario se restablece a partir de la mejora en las relaciones interpersonales.
- **Modelo 5:** Cohesión social a partir de la promoción de proyectos socio-económicos que sustenten la comunidad.

Todos estos modelos contienen elementos valiosos para tener en cuenta cuando se trata de resolver los conflictos y llegar a la reconciliación, pero no son los únicos. Desde lo religioso, también pueden emerger diversos modelos válidos de reconciliación, totalmente actuales y vigentes, puesto que pretenden sanar a las personas en conflicto no solo en su dimensión psíquica, física o económica, sino en su espíritu, en el lugar más sagrado y profundo del ser, donde se encuentra con Dios.

---

<sup>3</sup> Cf. Stephen Pope, "Modelos de la reconciliación", en *Recreando relaciones justas: profundizando la misión de la reconciliación en el JRS* (Roma: JRS/Boston College, 2013), 83-88. citado por Mauricio García Durán, "Elementos para una definición de reconciliación que nos ayuden a trabajar en su promoción" (Ponencia, IX Jornada de Reflexión Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, Melgar, Tolima, 17-19 de agosto, 2016), consultado el 1 de septiembre de 2017, [https://jesuitas.co/documento\\_620.html](https://jesuitas.co/documento_620.html).

Abordar un conflicto y buscar la reconciliación entre las partes desde una perspectiva cristiana implica partir del hecho de que se está reconciliado con Dios, en virtud del sacrificio de Cristo en la cruz (2Cor 5,18), y por ello, el creyente debe sentirse impulsado a replicar esto en la sociedad, como un ejercicio de hacer del otro una nueva creación<sup>4</sup>. Granados dirá que tal propósito se realiza así:

Eliminando la enemistad, pero no a los enemigos; una nueva humanidad en la que las causas antiguas de separación ya no existen o funcionan más como tales. ¿Cómo sucede esta nueva creación? Sucede pacíficamente, haciendo las paces y no pacificando; se construye de abajo hacia arriba y no se impone de arriba hacia abajo.<sup>5</sup>

Este gran reto de asumir la reconciliación como un acto eminentemente creativo y que implica trabajar de la mano con Dios no se puede ejecutar al margen de la Palabra, pues ella constituye el testimonio de la historia de reconciliación entre Dios y la humanidad; por tanto, ofrece las líneas de acción precisas para acercar a los hombres entre sí y al hombre con Dios. Para descubrir tales pistas de reconciliación, se propone a continuación el análisis exegético de la perícopa Hch 9,1-19, la cual, constituye una propuesta válida y actual para “acariciar el conflicto”<sup>6</sup>, que en el esquema de García Durán<sup>7</sup>, logrará procesos efectivos de reconciliación, por cuanto:

- Abre la puerta a la verdad de lo ocurrido, instando a recordar y hacer evidente el dolor causado.
- Orienta respecto a la búsqueda de justicia.
- Impulsa la reparación.
- Promueve la sanación real de las heridas.

<sup>4</sup> Cf. García Durán “Elementos para una definición de reconciliación”.

<sup>5</sup> Juan Manuel, Granados, “La reconciliación en la carta a los Efesios y en la carta a los Colosenses”, *Analecta Bíblica*, 170, Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2008). Citado por García Durán, “Elementos para una definición de reconciliación”, 7.

<sup>6</sup> Antonio Spadaro, “¡Despierten al mundo!’ Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa”, 12, párrafo 1, línea 5, consultado el 11 de mayo de 2017, [http://www.confar.org.ar/descargas/textos/despiernten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.confar.org.ar/descargas/textos/despiernten_al_mundo.pdf)

<sup>7</sup> García Durán, “Elementos para una definición de reconciliación”, 4.

## El conflicto entre Saulo y los seguidores de Jesús

El texto de Hch 9,1-9 ha alimentado la vida de miles de creyentes al ser leído como un itinerario vocacional para el cristiano; sin embargo, su riqueza no se agota en este aspecto y, ciertamente, es un relato que se hace *escuela de misericordia*, por cuanto refleja un encuentro transformador entre un victimario rabioso y una víctima que es capaz de cuestionar las acciones de su agresor. El victimario es Saulo, Ananías, la víctima, y Jesús será de manera simultánea víctima y mediador. El objetivo es reconciliar a Saulo con los seguidores del Camino (Jesús) representados en Ananías y, para ello, Jesús propiciará un diálogo personal con cada una de las partes como acción preparatoria para el gran encuentro que convertirá en compañeros de ruta a aquellos que estaban antes en mutua oposición. Sin Jesús como mediador, Saulo y Ananías se miran con desconfianza. El primero observa con ira, el segundo, con miedo y prevención, pues mutuamente se consideran amenazas para su supervivencia no solo física, sino existencial, ya que, ambas partes en conflicto reflejan entre sí las vulnerabilidades heridas, hecho que provoca su reacción defensiva y negativa hacia el diálogo.

### **Antecedentes del conflicto**

La serie de encuentros relatados por el texto en mención constituye la alternativa de solución a un conflicto cuyos orígenes pueden detectarse desde Hch 6,8-15. En este episodio se narra que Esteban, uno de los siete diáconos designados para el servicio y atención de las viudas, obraba grandes prodigios y predicaba con gran vehemencia en el nombre de Jesús. El texto menciona en el v. 9 que con él discutían sin éxito, “algunos de la sinagoga de los libertos, cirenenses y alejandrinos, y otros de Cilicia y Asia”. Esta expresión, que para muchos puede resultar anecdótica, es en realidad una pista de la silenciosa entrada en escena de Saulo, el victimario.

Entre los judíos que discuten con Esteban, se menciona que algunos vienen de Cilicia, y es en esta región donde se encuentra ubicada Tarso, ciudad natal de Saulo<sup>8</sup>. Esta constatación hace posible suponer que Saulo quizás estaba vinculado con este grupo de contendores de Esteban.

<sup>8</sup> Cf. Joseph Fitzmyer, *Teología de San Pablo*, (Madrid: Cristiandad, 1975), 23.

De ser así, Saulo se relacionaba con aquellos que “discutían” pero no eran capaces de enfrentar la sabiduría con la que Esteban se expresaba (6,10). Cuando se observa este pasaje en su original griego, se identifica que el verbo usado para indicar “capacidad” es *ischyo*, que significa ‘ser fuerte’, ‘ser capaz’, ‘estar sano’, pero en el ámbito jurídico denota capacidad para ‘probar’, ‘ser válido’, ‘tener argumento’<sup>9</sup>. Por tanto, quienes discutieron durante un tiempo con Esteban no tenían la capacidad para desmentirlo, se encontraban débiles y sin argumento, y tal impotencia los movería a buscar acallar la voz de Esteban por una vía diferente al diálogo.

La narración avanza y en el capítulo 7 se da a conocer el discurso que Esteban lanza a su auditorio, en el que les recuerda la historia entre Dios y el Pueblo de Israel, desde Abraham, Moisés y los Profetas hasta llegar a Cristo. Sin temor alguno, Esteban les echa en cara su incredulidad y los acusa de resistirse permanentemente a la acción del Espíritu Santo. La palabra que el redactor pone en boca de Esteban para hablar de la resistencia de sus oponentes es *antipipto*, un verbo unido a una preposición. Si se divide la palabra, el prefijo *anti-* indicará ‘contra’, ‘opuesto’ y el verbo *pipto*, significa ‘caer inevitablemente’, ‘derrumbarse’, pero también ‘venir a la vida’, ‘nacer’, y en el Nuevo Testamento se usa para indicar un cambio súbito de parecer y un rompimiento con un contexto anterior para asumir uno nuevo: el cambiar de posición<sup>10</sup>. Así, lo que Esteban dice a sus oponentes es que son incapaces de “dejarse derribar” por el Espíritu y se resisten a cambiar una manera particular de ver la vida y experimentar a Dios.

Dado que sus contendores se mantuvieron en su actitud opositora, las palabras de Esteban desataron su furia y “mientras oían estas cosas, se consumían de rabia por dentro y rechinaban sus dientes contra él” (Hch 7,54). De inmediato, el texto continúa diciendo que Esteban manifiesta ver “los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios” (Hch 7,56), afirmación que terminó por colmar la irracionalidad de los judíos opositores. Todo comenzó con una discusión incapaz de abrirse a la comprensión del otro (Hch 6,10), que generó rabia en su interior (Hch 7, 54) y terminó con el asesinato de Esteban, es decir, con el silenciamiento del que piensa y obra de manera distinta (Hch 7,57).

<sup>9</sup> Cf. Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. 2 (Salamanca: Sígueme, 1990), 221.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 202-205.

La hipótesis de que Saulo estaba a favor de quienes discutían contra Esteban y que fue testigo y cómplice de su asesinato, se confirma con las expresiones: “Los testigos depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo” (Hch 7,58), “y Saulo aprobaba su muerte” (Hch 8,1). Este particular estado emocional de Saulo, lo llevó a tomar parte activa en la cadena de violencia que otros iniciaron, asumiendo ahora el rol de líder visible en la lucha contra los seguidores de Jesús con estrategias que reflejan un aumento progresivo de la violencia y el maltrato hacia el otro. Haber presenciado la muerte de Esteban generó en él una sensación engañosa de seguridad, poder y estabilidad que lo condujo a atentar contra la Iglesia, entrando a las casas y llevándose por la fuerza a hombres y mujeres para meterlos en la cárcel (Hch 8,3).

### ***¿Por qué Saulo reacciona con tal nivel de violencia contra los seguidores de Jesús?***

Ciertamente, Saulo estaba orgulloso de su raza judía<sup>11</sup> y se jactaba de pertenecer a la secta de los fariseos y ser educado por Gamaliel (Hch 22,3), quien según la historia puede tratarse de Gamaliel I, gran maestro en Jerusalén y de conocida fama durante los años 20 a 50 d. C.<sup>12</sup> La referencia a la educación de Pablo, hace pensar que quería hacerse rabino y que, para el momento en el que enfrentó la lucha contra los seguidores de Jesús, era considerado un maestro de autoridad, capaz de proferir sentencias legales y asumir responsabilidades dentro de la comunidad de fe<sup>13</sup>. Fiel al entorno cultural donde creció, tenía dentro de sí la espiritualidad de un judío de la diáspora, abierto al anuncio universal de Dios porque Israel estaba destinado a ser “luz de las naciones” (Is 42,6)<sup>14</sup>, y su fe se cimentaba en la certeza de la existencia de:

Un único Dios invisible, que es Señor de cielos y tierra; con todo el rigor de su ley, con su legislación ética y ritual (santificación del sábado, régimen alimenticio, etc.); con la unidad de sus principios universales de conducta, la antigüedad venerable de su historia, su llamada a abandonar el culto idolátrico y la corrupción de costumbre, y el anuncio del juicio sobre los obstinados y de la paz y justicia que había de traer el futuro Mesías.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Cf. Günter Bornkamm, *Pablo de Tarso*, (Salamanca: Sígueme:1978),34.

<sup>12</sup> Cf. Fitzmyer, *Teología de San Pablo*, 25.

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, 26.

<sup>14</sup> Cf. Bornkamm, *Pablo de Tarso*, 36.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 38.

Aparentemente, no hay nada contradictorio entre la predicación de los cristianos y la fe de Saulo, pero es claro que la salvación obrada en Cristo, hacía que los judíos creyentes en él “se apartaran de los principios salvíficos fundamentales de su pueblo”<sup>16</sup>. Los seguidores de Jesús afirmaban que él era el Mesías prometido y con su muerte en la cruz y su resurrección, había obtenido la salvación de la humanidad entera y el perdón de los pecados. Esto choca directamente con la fe de Saulo, pues hasta el momento él ha luchado por llevar la salvación de Dios, pero a través de la enseñanza y práctica fiel de la Ley. Ante la predicación de Esteban, Saulo podría preguntarse: “¿Cómo puede ser que un hombre colgado en un madero, considerado maldito por la Ley misma (Dt 21,23), supere y asuma el poder salvífico que esta tiene? ¿Cómo es posible que ese hombre esté dentro de los planes de Dios? Si Dios es uno e invisible, ¿por qué Esteban y compañeros afirman que es hijo de Dios? ¿Por qué dicen que vive y está a la derecha de Dios? ¿Esto acaso no se obtiene solo por la Ley? ¿Por qué razón se anuncia a las naciones la salvación de Dios en nombre de Jesús y no en nombre de la Ley?”

Así las cosas, Saulo reaccionó de forma violenta porque vio amenazada la unidad de su pueblo a nivel religioso y étnico, y si Israel estaba destinado a ser luz de las naciones, no podía permitir que su pueblo se volviera oscuridad para el mundo anunciando el mensaje que él creía equivocado. Además, en Hch 6,7 se dice que “La Palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe”. Por tanto, la institucionalidad judía se veía amenazada, pues “los del Camino” les estaban arrebatando miembros visibles e importantes, como lo eran los sacerdotes. Esto haría parecer débil y poco convincente lo que la doctrina judía enseña alrededor de la observancia de la Ley y la centralidad del Templo, situación que un judío fiel y apasionado por Dios como Saulo no se podía permitir.

El celo por la fe y el temor a que esta se viera desfigurada, llevó a Saulo a comandar una lucha frontal contra los seguidores de Jesús, quienes se negarían a desistir del Camino y la proclamación y difusión de su fe, pues esta sería su única defensa.

---

<sup>16</sup> Cf. *Ibid.*

## Intervención en el conflicto

### ***Un victimario obstinado. Hch 9,1-2***

La perícopa de Hch 9,1-19 constituye el capítulo final de un conflicto entre Saulo y los cristianos, donde el perseguidor ha llegado a niveles altos de agresividad y fobia contra algunos de sus hermanos, porque, según él, se han alejado de la verdadera fe y es preciso ir en busca de ellos para disciplinarlos.

En la narración en cuestión, se presenta clara y abiertamente a Saulo como alguien contrario a los discípulos de Jesús y es descrito como una persona que “respiraba todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” (Hch 9,1). Detler Dormeyer y Florencio Galindo en su comentario a este texto, afirman que esta es una expresión muy común en el mundo griego que denota una lucha indomable, como la pasión del guerrero que no conoce límites en la batalla.<sup>17</sup> Permaneciendo en esa actitud, el texto dice que Saulo solicitó cartas para “llevar presos a Jerusalén a los hombres o mujeres que encontrase, seguidores del Camino” en Damasco (Hch 9,2). No obstante, Damasco era una ciudad autónoma y aunque el texto expresara como viable la intención de Saulo, en realidad esta no era posible, pues el Sanedrín no tenía tal facultad. Las cartas que solicitó Saulo eran recomendaciones para que, en Damasco, los seguidores del camino fueran detenidos y presentados ante las autoridades locales<sup>18</sup>. En todo caso, Saulo se muestra como un perseguidor que desea ir hasta las últimas consecuencias con tal de defender su fe.

Este es el estado emocional y espiritual de Saulo camino a Damasco, que necesariamente hace retornar la mirada hacia el episodio del asesinato de Esteban, que Saulo aprobó, y aquel sentimiento de ira y rechazo ahora se ha convertido en su *aliento vital*, pues lo respira, vive de él. Parecería que su accionar violento y represivo fuese imparable, pero Dios intervendrá en la historia de una manera insospechada.

---

<sup>17</sup> Cf. Detler Dormeyer y Florencio Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles: modelo de nueva evangelización*, (Navarra: Verbo Divino, 2007), 230.

<sup>18</sup> Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 232.



### ***Confrontación con el victimario: Encuentro entre Saulo y Jesús. Hch 9,3-9***

Al observar la historia del conflicto desde la muerte de Esteban hasta este punto, no se ha escuchado ninguna voz de resistencia o confrontación por parte de los perseguidos. La intervención en el conflicto iniciará con el surgimiento audible de la voz de la víctima, que camino a Damasco interpelará a Saulo. Llega el momento de evidenciar el particular encuentro entre el victimario Saulo y su víctima, Jesús. Tal suceso está cargado de bellas acciones de confrontación no violenta, que llevan a rescatar lo mejor de quien hace daño para transformarlo.

En Hch 9,4, el narrador dice que yendo de camino y estando a punto de llegar a Damasco, una luz venida del cielo envolvió a Saulo, “cayó a tierra y oyó una voz que le decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’” La voz que se hizo escuchar provocó el desplome de aquel que estaba entre los que, según Esteban, ponían resistencia al Espíritu Santo (Hch 7, 51). La pregunta que hace la voz es sencilla, pero obliga a ser contestada no desde el mundo de las ideas, sino desde lo profundamente humano. La voz se identifica como víctima, puesto que entre líneas lo que pregunta es: “¿Por qué me haces daño? ¿Por qué me maltratas? ¿Por qué me quieres matar?” El problema aquí no consiste en pensar distinto. La dificultad radica en que la diferencia se ha vuelto excusa para maltratar y herir al otro, y esto no es un comportamiento sano, pues genera respuestas violentas de manera creciente.

La voz aún no tiene rostro, pero tiene identidad de víctima y es a quien Saulo está buscando. Si en la muerte de Esteban, Saulo tenía sus oídos tapados, ahora, desplomado, sus oídos podían percibir la voz del inocente. El texto es explícito al decir que Saulo “cayó a tierra” (Hch 9,4), una expresión muy sugerente observada desde el griego, pues el verbo empleado para denotar la caída es *pipto*, que como se dijo en el apartado de los “Antecedentes del conflicto”, tiene la connotación de un desplome inevitable, pero también de un caer, de un estilo de pensamiento, de un enfoque, e incluso puede verse como un sinónimo de llegar a la vida, de nacer<sup>19</sup>. Este “caer” para ser llamado a la vida adquiere mayor fuerza al observar cómo llama la voz a Saulo: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”.

<sup>19</sup> Cf. Lothar *et al.*, Diccionario teológico, vol. 2, 202-205.

En primer lugar, lo llama dos veces y, en segunda instancia, lo hace usando la forma hebrea de su nombre. Así las cosas, la voz está llamando para algo nuevo a su victimario y lo hace descender hasta tocar sus raíces más profundas: ser creado por Dios y ser miembro de su pueblo.

Saulo, cuando está en tierra, recuerda que fue creado por Dios a partir del polvo de la tierra (Gn 2,7) y esto hace que retorne a una dimensión de sí: la pasividad, la calma, la humildad que le disponga escuchar mejor<sup>20</sup>. De igual modo, el ser llamado dos veces recuerda la manera en que Dios se ha dirigido a personajes importantes de Israel como Abraham y Moisés (Gn 22,11, Ex 3,4)<sup>21</sup>, y adquiere un impacto mayor al saber que el nombre “Saúl” significa ‘el deseado’<sup>22</sup>.

Siendo este un momento de gran tensión en la narración, da la sensación de que un silencio expectante irrumpe en toda la escena. La historia prosigue con la respuesta de Saulo que se da en términos de otra pregunta: “¿Quién eres, Señor?” (Hch 9,5), puesto que es el momento de identificar a la víctima, de aproximarse de alguna manera a su rostro. La víctima responde “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. El victimario queda en silencio ante la identidad de su víctima, quien, de igual a igual, juntos sobre la tierra, cuestiona desde lo más profundo las razones que llevan a Saulo a actuar como lo hace.

La víctima, que es Jesús, no se aprovecha de la posición actual del victimario y, por el contrario, dignifica a su agresor. Existe una variante del texto en un manuscrito siríaco, que adiciona una respuesta de Saulo ante la identificación de Jesús como el perseguido, en estos términos:

---

<sup>20</sup> La manera de decir “ser humano” en hebreo es con la palabra *adam*, vocablo que está emparentado con *adama*, que quiere decir ‘tierra’. Según la mentalidad hebrea, la palabra *adam* puede separarse en dos palabras que significarían ‘el que guardó silencio’. Dicen que “esto alude al hecho de que *Adam* fue creado para aceptar el plan que Dios concibió de cómo el mundo debía operar y cómo se supone que las personas deben actuar en él. Para poder aceptar el deseo de Dios, la gente necesita revestirse de cierta pasividad. El nombre mismo de ‘Adam’ se refiere al hecho de que el primer hombre tenía un lado pasivo, receptivo y silencioso. Esta faceta era necesaria para permitir así a los seres humanos subyugar sus egos lo suficiente como para aceptar la voluntad de Dios, que nos dicta la mejor manera de vivir”. Lisa Aiken, *Ser una mujer judía*, (Bogotá: King Salomón; Torah & Arts, 1992), 44.

<sup>21</sup> Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 232.

<sup>22</sup> H. Haag, A. van den Born, S. de Aulsebrook, *Diccionario de la Biblia*, (Barcelona: Herder, 1981), 1810.

“Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?”<sup>23</sup>. Tal expresión denota en gran medida la total indefensión de Saulo, quien ahora toma una posición vulnerable, como sus víctimas. Jesús lo acoge con misericordia y le dice “levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.” (Hch 9,6). De esta manera, el lugar de destino de Saulo no cambia, pero sí la misión que llevaba. Cuando una víctima confronta a su agresor, puede hacer que este replantee su manera de actuar.

Este es comienzo del *dejarse caer* de Saulo, que implica descender a lo más auténtico y vulnerable de sí para ver la realidad desde la perspectiva del maltratado y marginado. La primera intervención de Jesús en este conflicto consiste en cambiar el paradigma del victimario, llevándolo a que se percate de la debilidad inherente que le hermana con su víctima. Así, el victimario comienza a reconocer que no es superior a su víctima y el hecho de que ahora se inviertan los roles, hace que el poderoso comience a percibir lo vano y superficial de su sistema de seguridades, elaborado a base de agresividad y violencia. La neutralización no violenta del agresor, mediante la confrontación, reduce a nada la impetuosidad del perseguidor.

A esta altura, vale la pena cuestionarse respecto a la capacidad de descenso que cada uno tiene. Quizás, diversas situaciones de la vida *hacen caer* y ponen en crisis la estabilidad del momento para exponer al creyente al contacto con su propia tierra y la tierra del otro, que clama por un trato distinto; es necesario saber quedarse en tierra para escuchar y no levantarse demasiado rápido. Este cambio de actitud y posición para afrontar el conflicto permite postergar el juicio y la violencia contra el otro y comenzar a construir la solución del problema desde una nueva premisa: “Quizás el equivocado soy yo”. A este nivel de *pausa activa* quiere llevar el texto bíblico al lector, para que dejando atrás todo cuanto pueda atentar contra la dignidad propia y ajena, se atreva a preguntarse con serenidad desde la desnudez de su tierra: “¿Por qué persigo a tal persona? ¿Qué cosa tengo en contra de determinada situación? ¿Por qué siento que es una amenaza? La Palabra invita claramente a sacar provecho de las muchas ocasiones en que la vida pone a la persona en contacto con su tierra, para que logre escuchar la vida del otro como si fuera la

---

<sup>23</sup> Seguimos la adición siríaca, adoptada por la versión Reina Valera de 1960. Teniendo en cuenta el aparato crítico de Eberhard Nestle y Kurt Aland, *Novum Testamentum Graece et Latine*, 28.<sup>a</sup> ed. (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2015).

propia y, de esta forma, sea capaz de sentir toda la angustia, molestia y rechazo que vive alguien cuando es objeto de agresión. Este aprendizaje cambiará necesariamente la manera como se plantearán las relaciones con los demás en el futuro, que, en el caso de Saulo, se traduce en un cambio de postura existencial que se hace evidente al dejarse conducir, asumiendo el rol del hombre y la mujer perseguidos.

### ***Una víctima que se transforma en mediador y empodera a otras víctimas. Hch 9,10-16***

Ciego, débil, confundido, es decir, realmente vulnerable, fue llevado Saulo a Damasco, donde permaneció tres días sin comer ni beber (Hch 9,9). De inmediato, acontece un ágil cambio de escenografía y ritmo narrativo marcado con la expresión “Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! El respondió: —Aquí me tienes Señor” (Hch 9,10)”. Ahora, como en una obra de teatro, el foco de luz dejará por un momento a Saulo y comenzará a seguir con atención los movimientos de Jesús, el perseguido, quien iluminará todo a su paso e irá ahora al encuentro de los otros que padecen su misma condición, para revelar que la víctima no debe entenderse en singular sino en plural que es más que la suma de las partes, y que encuentran en Él, su total cohesión e identidad.

Para explicitar esta afirmación, es preciso recordar varios detalles que el texto ha brindado de manera silenciosa, pero intencional. En primer lugar, Saulo había perseguido y maltratado a hombres y mujeres en Jerusalén y ahora pretendía hacer lo mismo en Damasco. Hasta ese momento, se podría afirmar que las víctimas son estas personas, pero en el encuentro inesperado que Saulo tiene con Jesús, la perspectiva cambia, pues Jesús se identifica como aquel que es perseguido. Se comprende entonces que Jesús es la comunidad de creyentes y, a la inversa, la comunidad de creyentes es Jesús, donde quiera que se encuentre reunida y trabajando en su nombre, sin importar si viven en Jerusalén o Damasco. Por tanto, la confrontación de Jesús a Saulo y su desplazamiento para buscar a Ananías, discípulo suyo, no puede verse como un simple respaldo a una comunidad perseguida, sino como la opción radical de Jesús por asumir la identidad y suerte de toda comunidad víctima de maltrato y opresión, comprometiendo su propia vida en la liberación de esta. Así como Jesús confrontó al colectivo agresor en la persona de Saulo, convocará también

al colectivo vulnerado representado por Ananías, presentándose a sí mismo como la primera víctima que hace oír su voz frente al victimario con la firme intención de que más víctimas entren en contacto con el agresor para generar una solución al conflicto con la participación de todos.

Por otra parte, la expresión del v. 10 evidencia el cambio de rol de Jesús, que pasa de ser víctima a ser mediador. Jesús es quien mantiene el control de la situación, no las circunstancias del entorno, y su injerencia en el conflicto tendrá una opción clara: el débil, el oprimido, el maltratado, tienen la primacía. No obstante, tratará tanto a la víctima como al victimario con misericordia, pues el propósito del mediador será también sacar lo mejor de cada actor del conflicto para que lo canalice a favor de un proyecto común.

En el diálogo que sostienen Jesús y Ananías, se propone una estrategia muy eficaz para *dejarse caer* cuando se está en la posición de víctima: cambiar los paradigmas y transformar la imagen que se tiene del agresor; es decir, comenzar a contemplar el ser humano que está detrás de la ira y la venganza. El Señor le propone a Ananías: “preparate y vete a la calle Recta. Una vez allí, pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saúl. En este momento está en oración y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para recobrar la vista” (9,11-12).

No es fácil el giro paradigmático. La tensión de la narración en este punto es evidente cuando Ananías expresa sus argumentos para no prepararse y no ir a la casa de un tal Judas en busca de Saulo: “he oído a muchos hablar de ese hombre, de los muchos males que ha causado a tus santos en Jerusalén y que aquí tiene poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre” (Hch 9,13-14). A manera de analepsis, el autor recuerda a figuras como Moisés, Gedeón, Jonás, María y Pedro, que ante un llamado de Dios para ir hacia lo diferente y mostrar misericordia de un modo atípico, también expresaron su malestar o inquietud al asumir tal encargo.

Ante tal reacción, Jesús no niega los argumentos de la víctima, pero le insiste que vaya porque Saulo ha sido elegido instrumento para anunciar la buena nueva a las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel (Hch 9,15-16). Esta actitud no debe entenderse como una especie de orden que no admite respuestas negativas. Jesús quiere mostrar que la víctima es capaz de compartir con el victimario la facultad que tiene para *ver* desde la perspectiva del Evangelio que vive y anuncia. El agresor

está cegado por el odio y la ira; en cambio, la víctima puede contemplar aspectos escondidos para el victimario que pueden disparar su transformación. Esto tiene sentido si se analiza que mientras Jesús dialoga con Ananías, Saulo está ciego, y tanto la oportunidad de ser visto, como el poder para que recobre la vista han sido delegados a Ananías. La víctima ahora tiene que visibilizar al agresor pues él es ahora el objeto de su atención<sup>24</sup>.

Cabe preguntarse si en los proyectos actuales de perdón y reconciliación se hace algo para que las víctimas de diversos tipos de conflictos y enfrentamientos descubran el poder transformador que tienen para sanar y curar la historia, o ¿son llevados a que asuman con resignación una posición autorreferencial que despierte lástima en el otro, por ser esta más beneficiosa, aparentemente? El texto reconoce la vulnerabilidad de la víctima, pero la invita a no quedarse dando vueltas en círculo en torno a su dolor o miedo. Al contrario, se pone de relieve el hecho de que es la víctima quien puede hacer *ver* al victimario; por ello, la labor del mediador consiste en revelar a cada una de las partes, el poder que tienen para solucionar el conflicto. Por un lado, al agresor se le pide ser consciente de su fragilidad y de la vulnerabilidad de su víctima; por otro lado, la víctima es invitada a percatarse de la ceguera que padece su agresor y, de una manera particular, se la provoca para que con valentía y audacia se atreva, al estilo de Jesús, a acompañar al victimario en el proceso de comprender su verdadera misión en la vida (Hch 9,15-16).

Al examinar el texto en griego, este último aspecto es evidente, ya que, las palabras usadas para decirle a Saulo “levántate” (Hch 9,6) y a Ananías “preparate” (Hch 9,11) provienen ambas del verbo *anístemi*, que significa ‘levantarse’, ‘ponerse en pie’, ‘hacer nacer’, ‘revivir’. Se trata del mismo verbo que se emplea para hablar de la resurrección de Jesús, de modo que las órdenes impartidas por el Señor a Saulo y Ananías se relacionan con esta realidad del triunfo sobre la muerte y la conquista de la vida eterna. Así las cosas, lo que Jesús está suscitando tanto en Ananías como en Saulo, es un cambio total de vida, que solo es posible obrar desde el resucitado, y Él no tiene límites en compartir con la humanidad su gracia y poder.

---

<sup>24</sup> Brittany E. Wilson, “The Blindig of Paul and the Power of God: Masculinity, Sigh and Self-control in Acts 9”, *Journal of Biblical Literature* 133, 2 (2014): 374.

El desenlace de esta escena muestra que, como Saulo, Ananías deja caer su ira y su enojo al no entender las razones por las cuales Jesús le pide ser noble con alguien que, según su parecer, no se lo merece. Ananías vence sus resistencias, reconoce que Saulo puede convertirse al Señor<sup>25</sup> y obedece a la semilla de bondad gratuita que Jesús sembró en él porque se siente respaldado y resucitado por él. Esto es suficiente para que venza el miedo a la muerte y a la persecución.

## **Finalización del conflicto. Hch 9,17-19.**

### ***Encuentro de víctima y victimario que se hacen hermanos***

La historia contada en el texto respecto a esta escena ocurre muy rápido. No ha terminado de hablar Jesús, indicando las repercusiones de la elección de Saulo, en Hch 9,16, y ya en el versículo siguiente aparece que Ananías “fue, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: ‘Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías...’ (9,17). Este gesto, bien puede constituir el primer signo del brote fecundo para “vivir felices”<sup>26</sup> en el perdón. En su saludo, Ananías no llamó a Saulo, “asesino”, “incrédulo”, “suertudo”... le dice “Saúl, *hermano*”<sup>27</sup>. El giro lo marca Ananías, la víctima, que no se esconde ni se siente inferior a su agresor, lo trata con suma bondad. Lo une a la comunidad al llamarlo “hermano” y hace que “recobre la vista”, confirmándole y aclarándole lo sucedido “en el camino por donde venía”. Saulo por su parte, dejó de discutir, de llenarse de rabia, de respirar muerte y amenazas. “El ponerse en los zapatos de la víctima”, lo hizo cambiar de actitud y constituyó su manera particular de “dejarse caer” para que el Espíritu sea quien derrumbe lo que no sirve y construya lo nuevo que se necesita.

El texto dice que, inmediato, “cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista, se levantó y fue bautizado” (9,18). La caída de las escamas y la posterior capacidad para ver tienen un alto componente

<sup>25</sup> Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 239.

<sup>26</sup> Francisco. *Misericordiae Vultus: bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*. Bogotá: Paulinas, 2015, 17.

<sup>27</sup> Dormeyer y Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 236.

simbólico. Denis Hamm afirma que antes de apropiarse Saulo de la misión de encarnar a Israel, luz de las naciones, debía asumir primero la conciencia de la resistencia ciega de su pueblo para obedecer a Dios y seguir sus caminos<sup>28</sup>. La caída de las escamas y la capacidad para ver, simbolizan esta transformación que le permitió luego asumir el bautismo (Hch 9,18).

Ananías, que ha dejado de ser víctima para ser también hermano de Saulo, le manifiesta que fue Jesús quien se le apareció en el camino y que, al perseguir a la comunidad, está persiguiendo al mismo Jesús. En el camino por donde venía Saulo, acostumbrado a tener la razón y a escucharse solo a sí mismo y a todos los que pensarán como él, logró descender a su humanidad y escuchar la voz de Jesús, de Ananías, de la Iglesia de Damasco, de Esteban y de tantos que había encarcelado.

El desenlace del encuentro se observa en la expresión de Hch 9,19 que dice “Tomó alimento y recobró las fuerzas”. Este versículo marca el momento fraterno de la escena, teniendo a Jesús en medio: víctima y victimario *dejaron caer* sus prejuicios, ya no son diferentes, son uno solo en el mismo proyecto, convocados por el mismo Señor y alimentados en la misma mesa.

### ***La nueva relación de hermanos y constructores de una sola comunidad***

Como mediador, Jesús optó no solo por el más vulnerable, sino por los aspectos más vulnerables de las partes en conflicto, y sacó a relucir lo mejor de la esencia de cada uno. Saulo, ‘el deseado’, y Ananías, ‘Yahvé ha sido favorable’<sup>29</sup> son nombres que reflejan el don que cada uno ha de poner a favor de los demás para la construcción de la comunidad. Saulo, al sentirse querido y deseado por Dios, impregnará su predicación de esta certeza para convocar a más personas. Por su parte, Ananías ejercerá su liderazgo en la comunidad, haciendo evidente la intervención de Dios en favor de quienes se acogen a él.

Esta última escena contrasta fuertemente con la relatada en Hch 8,3, ya que, ahora la casa no es objeto de allanamiento. La casa ahora es

<sup>28</sup> Denis Hamm, “Paul’s Blindness and Its Healing: Clues to Symbolic Intent (Acts 9; 22 and 26)”, *Biblica* 71 (1990): 70.

<sup>29</sup> Cf. Haag, van den Born, de Aulsejo, *Diccionario de la Biblia*, 86.



lugar de encuentro, de reconciliación, de *dejar caer* lo que no le permite al creyente obrar con misericordia frente al enemigo y más aún, la casa se convierte en el lugar de *tomar al otro con suavidad*, hasta el punto de alimentarlo y ayudarlo a ponerse de nuevo de pie, es decir, ayudarlo a que recobre su dignidad. De esta manera, ya no hay opresión entre unos y otros, sino libertad y cooperación. Saulo responde a la bondad de los creyentes de Damasco permaneciendo algunos días con ellos (9,19) y moviéndose a trabajar por la comunidad y en el sentir de esta, predicando con pasión en las sinagogas: “Este es el Hijo de Dios” (9,20).

## **Conclusión: propuesta para la construcción de la reconciliación**

Es urgente detectar hoy los *caminos* y las *casas de Judas*, que sean indicados para propiciar el encuentro entre los Saulo y los Ananías contemporáneos. Es verdaderamente difícil ejercer el perdón, pero al analizar lo que Jesús logra en Saulo y Ananías, se afirma con certeza que el perdón es un instrumento para alcanzar la serenidad del corazón (MV 9)<sup>30</sup> y la reparación de vidas rotas para acoger hermanos.

Con el perdón, se puede lograr que el Saulo del siglo XXI postergue la violencia y la rabia y aprenda a escuchar y respetar la vida que late junto a la propia; con el perdón, se puede lograr que el Ananías de hoy, reconozca que tiene un valor intrínseco que lo faculta para ser gestor de una nueva historia que se hace exitosa en cuanto no se repiten las agresiones recibidas.

A partir de todo lo trabajado en este capítulo, las siguientes pueden ser pautas de acción concretas para aplicar en un entorno que experimenta conflicto y la necesidad de perdonarse y reconciliarse:

- Generación de espacios de conocimiento de las historias de dolor, tanto de las víctimas como de los victimarios. *Tocar tierra*, tocar humanidad, es el primer paso para escuchar la voz del que sufre y superar la desconfianza.

---

<sup>30</sup> Francisco. *Misericordiae Vultus*, 17.

- Consolidar la presencia de un mediador que no sea neutro, sino que sea capaz de parcializarse por la defensa de la vida a toda costa y en todas sus formas. Siendo neutro se corre el riesgo de favorecer a quien hace daño.
- Lograr un desprendimiento del pasado y apertura hacia el futuro mediante un trabajo de terapia articulado entre la Sagrada Escritura, la psicología y la comunidad de creyentes que se vinculan en la construcción de la Iglesia. El encuentro de Saulo, Jesús y Ananías logró sanar una eclesiología en conflicto.

En síntesis, el perdón y la reconciliación, más allá de constituir metas o conquistas puntuales, se convierten en un camino de vida que transversaliza y articula la existencia humana a nivel histórico, psíquico y espiritual. Si bien el texto surge desde la experiencia religiosa de un grupo específico, la enseñanza que provee para los procesos de análisis y solución de conflictos puede aplicarse en diversos contextos, tomando en cuenta las dinámicas históricas y socioculturales que inciden en las personas y su manera de relacionarse entre sí y con el entorno. Por ello, comprometerse con la tarea de forjar caminos de perdón y reconciliación implica abrirse a una formación permanente de la mente y el corazón, para generar estructuras mentales y emocionales lo suficientemente flexibles para acoger a la humanidad en toda su diversidad, como también, sólidas y estables, para ofrecer referentes claros y confiables de crecimiento en humanidad y capacidad para comprometerse con la defensa y fortalecimiento de la vida de todos, especialmente, del más vulnerable.

*Formar y acompañar* han de ser las palabras claves de un proceso de perdón y reconciliación que permitirá evocar de manera progresiva lo mejor del tesoro personal para ver en aquel que es considerado como enemigo algo más que sus deficiencias y, así, atreverse a construir en común un proyecto de vida pleno y feliz. Si se asume con seriedad este arduo camino, muchos enemigos cambiarán de nombre y, resaltando su verdadera identidad, en adelante podrán ser llamados: *hermanos y hermanas*.

## Bibliografía

- Aiken, Lisa. *Ser una mujer judía*. Bogotá: King Salomón; Torah & Arts, 1992.
- Bornkamm, Günter. *Pablo de Tarso*. Salamanca: Sígueme:1978.
- Coenen, Lothar, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. 2. Salamanca: Sígueme, 1990.
- Denis. Hamm. "Paul's Blindness and Its Healing: Clues to Symbolic Intent (Acts 9; 22 and 26)". *Biblica* 71 (1990):63-72.
- Dormeyer, Detler y Florencio Galindo. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles: modelo de nueva evangelización*. Navarra: Verbo Divino, 2007.
- Fitzmyer, Joseph. *Teología de San Pablo*. Madrid: Cristiandad, 1975.
- Francisco. *Misericordiae Vultus: bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*. Bogotá: Paulinas, 2015.
- García Durán, Mauricio. "Elementos para una definición de reconciliación que nos ayuden a trabajar en su promoción". Ponencia presentada en la IX Jornada de Reflexión Universitaria de la Pontificia Universidad Javeriana, Melgar, Tolima, 17-19 de agosto de 2016. Consultado el 1 de septiembre de 2017. [https://jesuitas.co/documento\\_620.html](https://jesuitas.co/documento_620.html).
- Granados, Juan Manuel. *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*, Estella: Verbo Divino, 2016.
- Haag H., A. van den Born, S. de Ausejo. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1981.
- Nestle, Eberhard y Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*. 28.<sup>a</sup> Stuttgart: ed. Deutsche Bibelgesellschaft, 2015.
- Spadaro, Antonio. "'¡Despierten al mundo!' Diálogo del Papa Francisco sobre la vida religiosa". Consultado el 11 de mayo de 2017. [http://www.confar.org.ar/descargas/textos/despierten\\_al\\_mundo.pdf](http://www.confar.org.ar/descargas/textos/despierten_al_mundo.pdf).
- Tenjo Cogollo, Manuel. "Regalos del Resucitado: un comentario de Jn 20,19-23". *Franciscanum* 57, n.º 164 (2015): 255-280.

\_\_\_\_\_. *La misericordia en la parábola del buen samaritano. Desde una lectura intercultural de la Biblia*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto De Dios - UNIMINUTO, 2017.

\_\_\_\_\_. "Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43". *Theologica Xaveriana* 68, n.º 186 (2018): 1-23.

Wilson, Brittany E. "The Blindig of Paul and the Power of God: Masculinity, Sigh and Self-control in Acts 9". *Journal of Biblical Literature* 133, 2 (2014): 367-38.

# CAPÍTULO 3.

## CESÁREA: SUPERAR LOS PREJUICIOS CULTURALES

Manuel Tenjo Cogollo<sup>1</sup>

### Introducción

El enfoque praxeológico conduce a una segunda fase consistente en *juzgar*<sup>2</sup>, en la cual, se pretende iluminar el problema planteado en el capítulo 1, “Comunidades en tensión, desde la perspectiva del conflicto”, con sus causas, consecuencias y protagonistas; para entrar en una etapa de brindar luz a partir la superación de prejuicios de tipo cultural y religioso, causantes de conflictos.

De manera que nos acercamos a la reflexión sobre el manejo de conflictos desde la perspectiva del perdón y la reconciliación en la narración del encuentro entre Cornelio, el centurión romano y Pedro, el apóstol, como se presenta en Hch 10. Para lograr este cometido es necesario realizar la lectura siguiendo el análisis praxeológico propuesto por Yecid Triana<sup>3</sup>, donde se observan las causas del conflicto (observación), para pasar a iluminar la tarea del mediador de conflictos (problematización) y

<sup>1</sup> Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1994). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2015). Profesor de Ciencias Bíblicas e investigador del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano de UNIMINUTO. Líder del semillero de investigación “Narraciones de Perdón y Reconciliación” de UNIMINUTO. Participa en el grupo de investigación Palabra, Pueblo y Vida de UNIMINUTO. Contacto: mtenjo@uniminuto.edu, manueltenjo@yahoo.com

<sup>2</sup> Carlos Germán Juliao Vargas. *El Enfoque praxeológico* (Bogotá: UNIMINUTO, 2011), 89-90.

<sup>3</sup> Triana Rodríguez, *Análisis praxeológico de la Biblia*, 27-40.

terminar proponiendo unos procesos para superar los conflictos culturales (intervención). Todo ello, en función de crear una sociedad que asuma la reconciliación como estilo de vida.

## Libro de los Hechos de los Apóstoles

Comúnmente se atribuye el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch) al mismo autor del tercer evangelio: Lucas. Se tienen en cuenta elementos como el vocabulario y el uso de expresiones similares en las dos obras, “la unidad narrativa, marcada por el paralelismo”<sup>4</sup>, como afirma Fitzmyer. Además, “el vocabulario y el uso de las mismas expresiones, la semejanza de estilo y forma de composición, los temas, la teología y el conjunto de su pensamiento son tan semejantes en uno y otro volumen que deben haber sido obra del mismo autor”<sup>5</sup>. En la misma línea, Daniel Marguerat señala en torno a la autoría lucana de Hch:

Al igual que el evangelio, el relato de Hch presenta una serie de escenas (curación, discurso, conflicto, desplazamiento, etcétera). Pero, a diferencia del evangelio, que yuxtapone pequeñas unidades literarias, los episodios son largos, los discursos amplios, las transiciones cuidadas. El esfuerzo de composición literaria es manifiesto.<sup>6</sup>

Respecto a la fecha de composición, existe acuerdo, pues se suele ubicar la obra lucana entre los años 80 y 90. En lo que no existe unanimidad es en cuanto al lugar de composición. Pablo Richard lo ubica en Éfeso<sup>7</sup>, Fitzmyer no le da mayor importancia, pero recuerda que se ha situado entre Palestina y Siria<sup>8</sup>, en tanto que Guijarro Oporto y García-Viana proponen que el lugar de composición está en Roma<sup>9</sup>, propuesta que ha crecido por las siguientes razones: la apertura al mundo helenista y su interés por conocerlo, al mismo tiempo que Hch termina en Roma;

<sup>4</sup> Joseph Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 1 (Salamanca: Sígueme, 2003), 93.

<sup>5</sup> Fitzmyer. *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 1, 93.

<sup>6</sup> Daniel Marguerat, ed. *Introducción al Nuevo Testamento: su historia, su escritura, su teología*. (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008), 107.

<sup>7</sup> Richard, Pablo. “Prólogo: RIBLA sobre Hechos de los Apóstoles”. *Revista De Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 72 (2012): 8.

<sup>8</sup> Fitzmyer. *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 1, 100.

<sup>9</sup> Luis Fernando García-Viana, “Evangelio según San Lucas”, en *Comentario al Nuevo Testamento*, ed. Santiago Guijarro Oporto (Madrid: Casa de la Biblia, 1995), 187.

la distancia con la experiencia judía y la insistencia en dar identidad al cristianismo en medio del Imperio romano; la distancia con el paulinismo estricto para dialogar más con costumbres helénicas unidas al cristianismo. Sin embargo, Ramos ubica las dos obras lucanas en Antioquía de Siria, cuando señala:

No sabemos a ciencia cierta dónde escribió su obra. Dada la importancia de Antioquía de Siria en la Iglesia primitiva y la abundante información sobre dicha comunidad que se encuentra en Hechos, es probable que haya sido en esta ciudad donde ambas obras vieron la luz. Pero también pudo ser en otro lugar de ambiente griego.<sup>10</sup>

La inclusión de la comunidad cristiana en la cultura griega y romana es un punto de conflicto que se evidencia en Hch desde el capítulo 6 hasta el 15, en la búsqueda de soluciones al encuentro entre dos culturas y la mediación de Jesucristo, como se ve en Ef 2. el detonante cultural se encuentra hacia la mitad, en Hch 10, durante el encuentro de Pedro que entra a la casa de Cornelio en Cesárea marítima.

## Las causas del conflicto en Hch 10: observación

Los conflictos comienzan cuando se percibe que la presencia de otros se convierte en una amenaza, se ve como una afectación al ambiente establecido tradicionalmente y saca de la zona de confort, obligando a realizar nuevos ajustes a la vida comunitaria para establecer otros parámetros de convivencia fraterna.

El autor de la obra lucana muestra muchos conflictos en sus escritos, especialmente entre los excluidos por el judaísmo y los fieles judíos que siguen la Ley; por ejemplo, en la parábola del buen samaritano (en Lc 10,25-37), en la cual se evidencian los conflictos en torno a la misericordia y la inclusión de extranjeros como prójimos.<sup>11</sup>

En Hch 10 pueden observarse tres narraciones y un discurso, donde los protagonistas son el romano Cornelio, el judío Pedro y el Espíritu

<sup>10</sup> Federico Pastor Ramos, "Hechos de los Apóstoles", en Guijarro Oporto, *Comentario al Nuevo Testamento* (Madrid: Casa de la Biblia, 1995), 341.

<sup>11</sup> Tema tratado ampliamente por Manuel Tenjo Cogollo, *La misericordia en la parábola del buen samaritano. Desde una lectura intercultural de la Biblia*. (Bogotá: UNIMINUTO, 2017).

Santo que soluciona los diversos conflictos. A partir de una lectura literaria, podemos ver en la narración de la casa de Cornelio otros elementos que se señalan a continuación.

### ***Diversos conflictos***

Mediante la lectura literaria de Hch 10 se aprecian varios conflictos, de diverso orden, donde la presencia de unos se convierte en una amenaza para otros. Así que, se pueden identificar los siguientes conflictos:

Las descripciones de Cornelio en los vv. 1-2.22 muestran que es un simpatizante del judaísmo, con prácticas de un prosélito, pero recibe una visión para ampliar su experiencia religiosa. Kistemaker describe a Cornelio así:

Durante su carrera militar, Cornelio había llegado a conocer la religión judía y la había abrazado como un temeroso de Dios. Asistía a los servicios religiosos del sábado en la sinagoga local, y observaba el sábado como día de descanso. Observaba la ley judía respecto de la alimentación, era generoso en dar ofrendas materiales que aliviaran las necesidades de los pobres, y oraba diariamente a las horas fijadas. Sin embargo, no consintió en ser circuncidado y bautizado ni ofrecía ofrendas de sacrificio. De esta manera seguía el ejemplo de numerosos gentiles que adoraban a Dios pero que no eran admitidos en la comunidad judía.<sup>12</sup>

Cornelio vive un conflicto en sí mismo, porque es un romano que asume tradiciones judías y simpatizante del pueblo invadido. De manera que se manifiestan conflictos religiosos, geográficos y políticos. Fitzmyer señala que aparece una señal de la gracia divina que muestra su salvación para los gentiles y abre las fronteras de la experiencia de Jesucristo.<sup>13</sup>

Por otro lado, y en una narración yuxtapuesta, Pedro tiene una perspectiva muy judía de la que difícilmente se desprende (vv. 14.28). Pedro se encuentra con un conflicto entre culturas y religiones, donde se

---

<sup>12</sup> Simón Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de los Hechos de los Apóstoles*. (Michigan: Desafío, 2001), 255.

<sup>13</sup> Cf. Joseph Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2 (Salamanca: Sígueme, 2003), 55.



relaciona el hambre (por el ayuno) con la hora de las visiones que vienen del cielo. Como afirma Kistemaker: “sus sentidos físicos son estimulados por el hambre que tiene; sin embargo, y pese a su apetito intenso está listo para rechazar la invitación que se le hace de comer”<sup>14</sup>. En el v. 14 se evidencian los conflictos de tipo religioso, con un impacto en la espiritualidad y en la ideología propia del judaísmo. A lo que añade Fitzmyer: “Aunque esta visión es sobre comida pura e impura, Dios la usa para preparar a Pedro a llevar su testimonio a los gentiles”<sup>15</sup>. Por su parte, Kistemaker brinda una interpretación amplia del conflicto entre lo sagrado y lo profano, cuando señala:

La lección que Dios da a Pedro a través de esta visión de animales limpios e inmundos es que él ha derribado las barreras que alguna vez había establecido para separar a su pueblo de las naciones que les rodeaban. La barrera entre los cristianos judíos y los cristianos samaritanos había quedado abolida cuando Pedro y Juan fueron a Samaria para recibir a los creyentes samaritanos como miembros en pleno de la iglesia. Ahora ha llegado el momento para extender este mismo privilegio a los creyentes gentiles. Es Dios, no hombre alguno, quien quita la barrera que separa a judíos de gentiles. Dios instruye a Pedro para que acepte a los creyentes gentiles en el seno de la iglesia cristiana. Dios, no Pedro, abre las puertas del cielo a los gentiles. Es Dios mismo quien inaugura una nueva fase en el ministerio evangélico de Pedro (11,18).<sup>16</sup>

Otros conflictos se pueden observar en el ambiente geográfico, porque la escena principal ocurre en Cesárea Marítima, en Siria, fuera de los ambientes judíos (v. 1.5). En el político, porque Cornelio es representante del Imperio romano y Pedro el representante de una iglesia naciente. En el cronológico, pues existe un manejo de las horas (y por tanto del tiempo) de las visiones y de los días en que transcurren las escenas (v. 3.9). En el encuentro de Pedro en la casa de Cornelio donde se muestra el conflicto religioso, espiritual e ideológico (v. 28). Todo apunta a los vv. 45.47, donde el Espíritu da apertura y acogida a los no judíos, pero “los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos” y Pedro pregunta: “¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?”.

<sup>14</sup> Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 260.

<sup>15</sup> Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2, 62.

<sup>16</sup> Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 260.

El punto álgido de los conflictos está en la apertura de la evangelización a los no judíos.

El conflicto principal se enuncia con la siguiente pregunta: ¿Para ser cristiano primero tiene que volverse judío, circuncidarse y aceptar la ley? Después surgen otros conflictos que se desprenden del primero, cuando Pedro vuelve a Jerusalén y tiene que explicar lo ocurrido en Cesárea (cf. 11,1-18), que se irá complicando hasta que llega la asamblea de Jerusalén (en Hch 15).

### ***Causa de los conflictos***

Descubrir la causa de los conflictos facilita el trabajo de resolución de estos; no se trata de buscar culpables, sino de cortar con las causas de grandes problemas. Es propio de Lucas mostrar que el cristianismo se abre paso en medio del Imperio romano, sin embargo, debe existir un desprendimiento de ciertas tradiciones judías y es preciso confrontarlas con el ingreso de gentiles a las comunidades cristianas, como señala Marguerat.

La identidad cristiana, tal y como es configurada por la obra lucana, sitúa la cristiandad entre Jerusalén y Roma. Jerusalén es el lugar del origen, garante de la inviolable fidelidad de Dios a su pueblo; Roma simboliza el futuro en el que se realizará la antigua promesa de la salvación de Dios enviada a todas las naciones (Lc 3,6 y Hch 28,28, que cita Is 40,5).<sup>17</sup>

Hch 10 es el núcleo del conflicto entre los judíos convertidos al cristianismo que reconocen que los gentiles acepten la promesa de salvación y la inclusión en la nueva alianza, pero el problema surge en Hch 6, con la elección de los siete diáconos dedicados al servicio social en la comunidad cristiana de Jerusalén.

Hch 6 refleja un conflicto entre los judíos convertidos al cristianismo que vienen de cultura griega con mentalidad un poco liberal y los judíos-cristianos nacidos en Palestina con una manera muy conservadora de entender la experiencia cristiana. La elección de los siete diáconos, de nombre griego (Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas

---

<sup>17</sup> Marguerat, *Introducción al Nuevo Testamento*, 124.

y Nicolás, Hch 6,5), hace que empiece un proceso de apertura dentro de la comunidad cristiana que va a crecer hasta llegar a la casa de Cornelio, donde el Evangelio de Jesucristo llega a la gentilidad. Esteban y Felipe empiezan, como un río subterráneo, a mostrar que Jesucristo es para todos, lo que causará nuevos conflictos y llevará el Evangelio a Samaria y Cesárea marítima (confirmando el iliterario de Hch 1,8). El conflicto es grande entre los judíos de la sinagoga de los libertos (6,9) y Esteban en torno a aceptar o rechazar que Jesús es el Cristo. En medio de tensiones, se abre paso una nueva comunidad menos judía y más cristiana, en la cual, Jesucristo es el principio de unidad que conduce a la meta de la comunión con el Padre de la reconciliación.

Ahora bien, los conflictos sobre el ingreso de los gentiles a las comunidades cristianas se evidencian en la ampliación de la mentalidad para aceptar que las promesas de salvación y la entrada a la nueva alianza también son para los no judíos.

Las causas son de tres tipos:

- Causas remotas: los hijos de Abraham (ortodoxia y ortopraxis).
- Causas próximas: la apertura a los samaritanos (Hch 6-8).
- Causas inmediatas: ortopraxis (Hch 10).

### ***Descripción de las causas de los conflictos***

La causa fundamental del conflicto viene de la ortopraxis judía, que se adhiere fielmente a la ley mosaica y excluye a quienes no se han circuncidado, así que la entrada de incircuncisos al Evangelio de Jesucristo se constituye en una amenaza para los judíos convertidos al cristianismo. De fondo, se encuentra la concepción de la alianza de Dios que es solamente con el pueblo de Israel y excluye a los incircuncisos. Se presenta una imagen de un Dios excluyente y exclusivo. Esto conduce a ver lo diferente como amenaza.

Las tensiones de las comunidades judías con las griegas y romanas habían comenzado en Jerusalén cuando “al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana” (6,1). La comunidad soluciona el conflicto con la elección de 7 hombres que se encargarían de tal servicio; sus nombres son de origen griego: “La propuesta pareció

bien a toda la asamblea, y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno” (6,6).

Lucas presenta, en Hch 11,2b-3, un conflicto entre judíos y gentiles: “los de la circuncisión se lo reprochaban, diciéndole: ‘Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos’”.

Esto se evidencia en Pedro, cuando señala al ingresar a la casa de Cornelio: “Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre” (10,28). Además, Pedro dice al final: “¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?” (10,47). Pedro entra con el conflicto judío en la mente, sin embargo, por la acción del Espíritu Santo cambia de perspectiva. Fitzmyer, muestra que la actividad de Pedro obedece a una parte del plan evangelizador en la historia de salvación, señalada en Hch 1,8, donde el Evangelio de Jesucristo llega hasta “los confines de la tierra”:

Con la actividad de Pedro en Cesárea queda así formalmente inaugurada la misión a los gentiles. Para la historia lucana es importante que Pedro, el portavoz de la primera comunidad cristiana, sea visto en esta función.<sup>18</sup>

Los conflictos se presentan cuando se abren nuevos espacios de evangelización para acoger a personas no judías, es decir, a personas consideradas impuras, como lo señala Pedro “Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre” (10,28)

Los seis acompañantes de Pedro manifiestan su admiración al ver la acción del Espíritu Santo porque hace cosas sorprendentes con los gentiles, señalando: “Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios” (10,45-46). Los judíos convertidos al cristianismo ven las señales de la presencia del Espíritu Santo (cf. 2,4.11; 19,6).

---

<sup>18</sup> Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2, 70.

El conflicto se hace más evidente en 11,1-2, cuando los circuncisos de Jerusalén reprochan a Pedro por haber “entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos”, de manera que el conflicto pasa de la casa de Cornelio en Cesárea Marítima a la comunidad de Jerusalén. Después, Pedro tendrá que explicar a la comunidad de Jerusalén lo ocurrido en Cesárea, como señala Kistemaker:

Pedro relata que el Espíritu vino sobre los gentiles exactamente como había descendido sobre los apóstoles en Pentecostés (11,15), y que Dios había dado a los gentiles el mismo don que había dado a los judíos (11,17). La única diferencia entre el relato que hace Lucas de Pentecostés y el de Cesárea es el uso de la palabra otras. Es decir, en Jerusalén los apóstoles hablan en otras lenguas (idiomas), pero Cornelio y los que estaban en su casa “hablaron en lenguas”. Lucas no explica si los gentiles se expresaron en idiomas conocidos o en palabras extáticas. No podemos conocer el significado exacto de la expresión hablar en lenguas usada en este versículo y en 19. De hecho, la dificultad con la que tenemos que bregar radica en lo extremadamente rara que es esta expresión en los escritos del Nuevo Testamento.<sup>19</sup>

El ingreso de gentiles a la comunidad cristiana causa alegría y sorpresa, como muestra 11,18: “Así pues, también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida”. Sin embargo, el conflicto se desplaza a Antioquía (11,19-15,2).

La descripción de 15,1-2 muestra que el conflicto iniciado con el ingreso de gentiles a la comunidad cristiana en la casa de Cornelio crece y explota en la comunidad de Antioquía, cuando leemos: “Bajaron algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: ‘Si no os circuncidáis conforme a la costumbre mosaica, no podéis salvaros’. Esto produjo agitación y una discusión de Pablo y Bernabé contra ellos. Decidieron entonces que Pablo y Bernabé, junto con algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión”. Así que la controversia se desplazada a Jerusalén para que los apóstoles y los ancianos de la Iglesia planteen las directrices sobre el ingreso de gentiles a la comunidad cristiana. Como señala Fitzmyer:

Los apóstoles y los ancianos de la iglesia madre deciden reunirse en asamblea para tratar el asunto, pues es un tema importante, como puede verse por el relato que de él hace Pablo en Gal 2, 4-6.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 260.

<sup>20</sup> Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2, 190.

## ***Continuidad y ruptura con el judaísmo***

El autor de los Hechos tiene una clara posición con respecto a lo que le espera a Israel y la posibilidad de convertirse en un nuevo pueblo, como se evidencia en 28,16-31. Para Lucas, el cristianismo constituye la última y definitiva etapa de la historia de salvación. Sin embargo, el conflicto sigue latente entre la continuidad o discontinuidad del judaísmo en la experiencia de las comunidades cristianas, especialmente las que surgen en los ambientes judíos. Marguerat señala que ese conflicto continuará por las raíces judías del cristianismo, cuando señala:

Lo que está en juego para la investigación es mantener juntas la continuidad y la discontinuidad que Lucas discierne entre cristianismo y judaísmo. De hecho, entre todos los escritos del Nuevo Testamento, Lc-Hch es a la vez el más abierto al universalismo y el más favorable a Israel; Lucas presta tanta atención a las raíces judías de la Iglesia como a la extensión geográfica del Evangelio, que condujo a judíos y cristianos a la ruptura.<sup>21</sup>

## **El mediador del conflicto en Hch 10: problematización**

El conflicto causado por la expansión del cristianismo en territorios gentiles, primero en Samaría, después en Cesárea Marítima y posteriormente en Antioquía de Siria, hace que esta última comunidad busque una mediación satisfactoria a la situación de griegos convertidos al cristianismo, como se narra en Hch 15,2b, con el fin de encontrar la mejor salida para todos: “decidieron que Pablo y Bernabé y algunos de ellos subieran a Jerusalén, donde los apóstoles y presbíteros, para tratar esta cuestión”. Esta acción causa el llamado Concilio de Jerusalén, realizado hacia el año 49.<sup>22</sup>

El conflicto se agudiza en 15,5: “algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron para decir que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la Ley de Moisés”. Míguez señala la importancia de comprender la narración de lo sucedido en la casa de Cornelio, pues “ese episodio por parte de Pedro al resto de la

<sup>21</sup> Marguerat, *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, 276.

<sup>22</sup> Cf. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2, 190.

comunidad (11,1-18) va a ser una llave para comprender luego su postura en la reunión de Hechos 15<sup>23</sup>. Sigamos con una lectura crítica de los discursos de Pedro y de Santiago que nos conduzca a presentar los elementos de liderazgo para mediar los conflictos.

### ***Se presentan dos ponencias***

En la asamblea de Jerusalén, establecida para analizar el conflicto causado por el ingreso de gentiles a la comunidad cristiana, se presentan dos discursos principales, a manera de ponencias en un concilio.

Primero se presenta la de Pedro (15,7-12), que está a favor de la acción del Espíritu Santo, por encima de los ritos y las tradiciones, y promueve la organización de nuevos estilos de comunidad con apertura a los gentiles, sin poner cargas judías. Kistemaker señala que Pedro debe explicar lo ocurrido en Cesárea (11,1-3) y la aceptación de que los cristianos y los judíos son iguales en la vida eclesial.<sup>24</sup> En segundo lugar, la de Santiago (15,13-21), que favorece las costumbres judías en torno a los sacrificios (vv. 20-21.28-29). Kistemaker agrega:

Los apóstoles y ancianos en ese tiempo no formularon reglas para aceptar a los gentiles en la iglesia. Ahora ha llegado el momento para convocar a la iglesia y, guiada por el Espíritu Santo (15,28), establecer cualquier requisito necesario a los creyentes gentiles.<sup>25</sup>

Sorprende que no haya ponencia de Pablo y Bernabé; solo se menciona que hablaron (15,12), pero no se expresa el contenido.

Al final, se impone la propuesta de Santiago, que muestra la apertura de las comunidades cristianas a los gentiles con unas normas del trato de los alimentos al estilo judío. La posición busca ser neutral, pero se inclina hacia las prácticas judías de los prosélitos como requisito para ingresar a la nueva alianza del Evangelio de Jesucristo. Romper los paradigmas y las tradiciones judías resulta muy complicado, así que se da una solución aparentemente satisfactoria al

<sup>23</sup> Néstor Míguez, "Diálogo interreligioso, hegemonías y sincretismo", *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72, (2012): 61.

<sup>24</sup> Cf. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 267.

<sup>25</sup> *Ibid.*

conflicto; sin embargo, con ella surgirán los judaizantes, que son judíos convertidos al cristianismo pero que quieren seguir con prácticas de la antigua alianza. Por el mismo camino, señala Fitzmyer:

Estas obligaciones tradicionales podían continuar entre los judeocristianos, pero con frecuencia habían sido un yugo que ni los padres de esos judíos cristianos pudieron llevar. El significado de la voz de Pedro en el “concilio” de Jerusalén pasa inadvertido hoy para los no cristianos.<sup>26</sup>

La solución de Santiago solo aplaza los conflictos y genera consecuencias negativas en las comunidades donde hay judíos y gentiles. Esta solución favorece ciertas tradiciones judías sobre los alimentos y los sacrificios (que se opone un poco a la visión inicial de Pedro en Hch 10,12-15).

### ***El papel de Pedro en el manejo del conflicto***

Lucas presenta a Pedro como el líder de la comunidad cristiana, que vive un proceso en el manejo del conflicto del ingreso de gentiles a la vida del Evangelio.

- **Primero:** Pedro recibe una visión en Joppe, en torno a lo puro y a lo impuro de los alimentos, que se resuelve con la voz de cielo que dice por segunda vez: “Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano” (10,15). Pedro debe comprender que la instrucción celestial no es sobre la comida, sino sobre los seres humanos, pues “ninguno de ellos está fuera de los límites de la salvación por Cristo”.<sup>27</sup> Al mismo tiempo, Pedro se convierte en un colaborador para que todos los hombres lleguen al encuentro con Jesucristo.
- **Segundo:** Pedro comprende que Dios está haciendo todo nuevo, por encima de las tradiciones y la ley mosaica, porque señala: “Vosotros sabéis que no le está permitido a un judío juntarse con un extranjero ni entrar en su casa; pero a mí me ha mostrado Dios que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre. Por eso al ser llamado he venido sin dudar” (Hch 10,28-29).

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, 192

<sup>27</sup> *Ibid.*, 62.



La acción y la predicación de Pedro en la casa de Cornelio muestra que Dios llama tanto a los judíos como a los no judíos a la salvación del pecado y de la muerte, para que vivan con justicia y rectitud. Todos son aceptados por Dios, y en “el plan divino Jesús ha sido enviado para traer el perdón de los pecados a todos los que quieran aceptarlo y creer en su nombre” (10,43).<sup>28</sup>

- **Tercero:** Ante la sorprendente acción del Espíritu Santo y la inquietud de los incircuncisos de bautizar a los gentiles (10,46-46), Pedro resuelve el conflicto mostrando que la acción del Espíritu es más grande que el rito de echar agua sobre los bautizados, al señalar: “¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?” Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron que se quedase algunos días”. Con Pedro se autentica que Cornelio y su familia son bautizados, reciben el Espíritu Santo y hacen parte de la comunidad cristiana.<sup>29</sup>
- **Cuarto:** Cuando Pedro llega a Jerusalén se encuentra que los circuncisos lo recriminan e interrogan por haber entrado en casa de gentiles y comido con ellos (11,1-2). Pedro explica todo a la luz de las acciones del Espíritu Santo y de las palabras de Jesús el día de la ascensión al cielo (1,5), cuando narra lo ocurrido y saca su conclusión: “Había empezado yo a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como al principio había caído sobre nosotros. Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: ‘Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo’. Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?” (15,15-17). Siguiendo a Fitzmyer se puede ver que, “la misión a los gentiles es oficialmente inaugurada y defendida nada menos que por Pedro”.<sup>30</sup>
- **Quinto:** En el concilio de Jerusalén Pedro sigue con una reflexión e interpretación a partir de la acción del Espíritu en los gentiles. Pedro muestra que tiene la autoridad ante los hermanos:

<sup>28</sup> Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles*, tomo 2, 71.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, 85.

“me eligió Dios entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la Palabra de la Buena Nueva y creyeran” (15,7); señala la acción del Espíritu sin distinción entre judíos y gentiles al purificar sus corazones por encima de las prácticas judías (15,8-9); considera que poner cargas judías a los gentiles convertidos al cristianismo es tentar a Dios (15,10), y concluye con el llamado general a la salvación con las siguientes palabras: “nos salvamos por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos” (15,11).

Es notable el liderazgo de Pedro en la resolución del conflicto; además, lleva una misma línea de interpretación que guía a la verdad de la salvación universal por la gracia de Dios y la fe de los hombres. Pedro aparece como el portavoz de Dios a favor de los gentiles, quienes estaban excluidos de la salvación, mediante experiencias grandes como la conversión de Cornelio y de su familia.<sup>31</sup> Se deja guiar por el Espíritu Santo para ver las nuevas acciones del Evangelio en medio de los gentiles; esto le permite comprender el conflicto abierto en Hch 6 y desarrollado procesualmente, hasta proponer soluciones de apertura e inclusión de los que no son judíos y para quienes el don del Espíritu Santo se ha dado con generosidad. Pedro está llamado a mantener la unidad de la comunidad que “es puesta a prueba en medio de los conflictos”<sup>32</sup>, que sirven para hacer crecer el Evangelio en grupos humanos de procedencia gentil.

## Procesos para superar el conflicto en Hch 10: intervención

Es necesario desarrollar una lectura inferencial que permita identificar las propuestas de acción que facilitaron los procesos de superación de conflictos narrados en Hch 10 y que se fueron complicando hasta llegar a las soluciones planteadas en Hch 15, en la búsqueda de “nuevos caminos con mayor conciencia de por qué se siguen y hacia dónde conducen”<sup>33</sup>,

<sup>31</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>32</sup> César Moya, “Comunidad del Espíritu”. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 90.

<sup>33</sup> Triana Rodríguez. *Análisis praxeológico de la Biblia*, 37.

como propone Triana. Dicho de otra manera: ¿Cuáles fueron las etapas del proceso que vivieron la familia de Cornelio y la comunidad de Pedro para superar sus diversos conflictos en función de formar una nueva comunidad guiada por el Espíritu Santo? Para responder a esta pregunta, es necesario revisar las etapas que se vivieron en Hch 10, principalmente.

### **La verdad**

El autor de los Hechos de los Apóstoles se esfuerza en forjar encrucijadas entre las culturas, como lo anota Míguez: “muestra y oculta, a la vez, las tensiones inevitables que se dan en situaciones de dominios y resistencias culturales, en las luchas por la hegemonía, en los cruces hermenéuticos de las miradas contrapuestas.”<sup>34</sup>

Las dos o tres comunidades incluidas en la tensión del conflicto deben enfrentarse a la verdad de sí mismos y de su relación con los otros, así que es una actividad de autoconciencia, acompañada por la labor de un mediador.

Cornelio y su familia son el primer grupo que aparece en la narración. Él enfrenta un doble conflicto, pues participa activamente del Imperio romano como centurión, pero también es simpatizante del judaísmo, porque es descrito como “piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia, daba muchas limosnas al pueblo y continuamente oraba a Dios” (10,2). Es victimario romano y víctima al mismo tiempo. Participa del poder invasor y, a la vez, simpatiza con el pueblo invadido. El primer día de la narración se caracteriza por el diálogo de Cornelio con el Ángel de Dios, donde se revela la verdad de su situación y la posibilidad del encuentro con Pedro.<sup>35</sup> Cuando no se tiene miedo a descubrir los conflictos interiores y sociales, se abren las puertas para el encuentro con el otro grupo.

Pedro, como representante del judaísmo por su origen y del cristianismo naciente por vocación, debe asumir la verdad de un conflicto interno: seguir las costumbres judías sobre los alimentos puros e impuros y abrirse a descubrir que “lo que Dios ha purificado no lo llames tú

<sup>34</sup> Míguez, “Diálogo interreligioso, hegemonías y sincretismo”, 69

<sup>35</sup> Para una ubicación geográfica puede verse Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 257.

profano" (10,15). En la primera creación, todo lo que salió de las manos de Dios era bueno y ahora, en la nueva creación, no debe haber diferencia entre judíos, griegos y romanos; se rompe entonces la división entre los excluidos por el judaísmo por su nacionalidad y religión. En el segundo día de la narración, Pedro debe decidir si se deja guiar por la ley judía o por el Espíritu Santo. La verdad confronta las viejas creencias para abrirse a la experiencia en que el pueblo opresor puede llegar a ser hermano.

Pedro y Cornelio tienen que verse en el espejo de la verdad, descubrir su propia condición y tomar la decisión de abrirse a una nueva realidad.

### ***La superación de prejuicios***

Los prejuicios culturales, religiosos y políticos de Cornelio y de Pedro se ven confrontados dramáticamente. Dejar de sentirse víctimas o victimarios y buscar un encuentro con el otro para verse como hermanos exige una fuerza interior motivada, por un lado, por el Ángel de Dios y, por el otro, por el Espíritu Santo. El paralelismo de los relatos confluye en la obediencia de Cornelio: "Apenas se fue el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso, de entre sus asistentes, les contó todo y los envió a Joppe" (10,7-8), y de Pedro, que: "bajó donde ellos y les dijo: Yo soy el que buscáis" (10,21). Existe una guía superior: la del Ángel y la del Espíritu, que contribuyen a la superación de los prejuicios para crear nuevos paradigmas.

En el tercer día de la narración los enviados por Cornelio a Joppe se encuentran con Pedro en la casa de Simón, el curtidor; allí se pone la verdad por delante: quién es Cornelio y la visión que ha tenido, quién es Pedro y la misión que tendrá en la casa del centurión Cornelio. Además, se da la convivencia en la primera casa, la de las víctimas judías, quienes asumen una nueva actitud (cf. 10,22-23). De manera que, romper el círculo de víctima-victimario contribuye a los primeros acercamientos y prepara para los encuentros definitivos y los diálogos fraternos. Como señala Moya sobre el conflicto de los grupos: "Estos valores comunes a los dos grupos les llevan a considerar una vida sin exclusiones, sin individualismos y de bienestar común, no solo con los de adentro sino con los de afuera"<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> Moya, "Comunidad del Espíritu", 94.

### ***Facilitar el encuentro***

La preparación para el encuentro se realiza en el camino entre Jope y Cesárea Marítima, donde Pedro y los demás circuncisos se acercan a la casa donde está el romano Cornelio con su familia (10,23), es un peregrinar que conduce a estar en la mejor condición para entrar en la vivienda de un “un extranjero” (10,28).

El encuentro principal se da el cuarto día, cuando los factores previos confluyen como cuerdas a un nudo, y este desencadena otros elementos nuevos. Lucas describe que Cornelio “espera con expectación el arribo de Pedro. Ha hecho todos los preparativos necesarios, invitando incluso a los parientes y amigos más cercanos”.<sup>37</sup>

Es un encuentro que se da entre iguales, por ello no se acepta que Cornelio se ponga de rodillas (10,25), además, entran a la casa conversando como amigos. La casa se convierte en el lugar de encuentro entre los excluidos extranjeros que son tratados como victimarios y los judíos victimizados, para dar comienzo a una nueva comunidad guiada por Dios que “ha mostrado que no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre” (10,28). El encuentro es convocado por Dios, que ha enviado a su Ángel a hablar con Cornelio y a su Espíritu a hablar con Pedro. Dios promueve la reconciliación entre dos grupos que se ven como enemigos para buscar la comunión como antes de la ofensa, porque Él quiere conducir a la construcción de un nuevo estilo de comunidad en la que todos se traten como hermanos.

### ***Hablar cordialmente***

El diálogo entre Pedro y Cornelio se realiza en un ambiente de cordialidad e igualdad, con la familia como testigo y todos los convocados por Dios. Así que se cuenta con los elementos mínimos para empezar una buena comunicación: “agradable, de buen gusto y que sepan contestar a cada uno como corresponde” (Col 4,6).

Se presenta entonces la verdad de Cornelio narrando la visión del “varón con vestidos resplandecientes” (10,30), que conjuga la realidad del centurión y la misión de buscar a Pedro. Después, Pedro muestra que

---

<sup>37</sup> Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento*, 266.

los prejuicios se acaban; fue Dios quien convocó a los presentes para un encuentro fraterno, pues “Dios no hace acepción de personas” (10,34). A partir de allí, empiezan a descubrir los elementos comunes: temen al Señor y practican la justicia (cf. 10,35). Solo falta un elemento para completar el cuadro: la aceptación de Jesucristo como Señor y Salvador.

El kerigma presentado ahora (un poco distinto al de Hch 2), parte de que la Palabra de Dios es dirigida en primer lugar “a los hijos de Israel”, y después llega a todos como el “Evangelio de la paz por medio de Jesucristo” (10,36). Es un anuncio incluyente. Después viene el anuncio explícito del ministerio de Jesucristo, que comienza con el bautismo y sigue con las acciones de poder, hasta llegar a la muerte “en un madero” por parte de los judíos en Jerusalén (10,37-39). Esto muestra que la situación de víctima de Jesús no se quedó en la muerte en la cruz, sino que pudo salir victorioso al ser resucitado por Dios “al tercer día” y manifestarse a multitud de testigos (10,40-41). Se muestra entonces la misión de predicar a Jesucristo a todo el pueblo, dando testimonio de que Él es Señor y Juez (10,42). Así, se justifica la actividad de Pedro en la casa de Cornelio.

Cuando el kerigma predicado por Pedro llega al llamado a la conversión y a la fe para tener “el perdón de los pecados” (10,43), irrumpe sorpresivamente la acción del Espíritu Santo que “cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra” (10,44). El diálogo de Cornelio y el anuncio de Pedro son sellados por la presencia y la acción del Espíritu Santo, para dar comienzo a una nueva comunidad, donde ya no hay extranjeros ni excluidos, sino un solo Pueblo de Dios, con su presencia espiritual en medio de él.

### ***Crear una nueva comunidad***

El resultado es la constitución de una nueva comunidad, consolidada por la acción salvífica de Jesucristo y sellada por el Espíritu Santo que “había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios” (10,45-46). Dicha comunidad tiene las siguientes características: vive la experiencia del diálogo con la verdad para experimentar el perdón y la reconciliación, supera los paradigmas que excluyen para vivir como hermanos y celebran la apertura a la acción del Espíritu Santo.

Pedro se convierte en la garantía de unidad en la comunidad que ha comenzado en Jerusalén y que ahora avanza hacia “los confines de la tierra” (1,8), convive con las comunidades enfermas para fortalecerlas con la Palabra (9,32.36), y se queda en la casa de Cornelio, garantizando así la apertura del Evangelio a los gentiles (cf. 10,48). La nueva comunidad supera los prejuicios de la ley judía, de los conflictos políticos e imperialistas y de la geografía, para abrirse a la construcción de un estilo de vida fraterno que contrasta con la sociedad que la rodea. Por ello, sorprende a los que se apegan a los esquemas tradicionales, sin embargo, la nueva comunidad es más atractiva que la anterior (cf. 11,1-18). Al respecto, Moya afirma:

Esta experiencia transforma la comunidad: pasa de estar encerrada en sí misma y pasiva ante la injusticia de la crucifixión a estar comprometida en la búsqueda de la verdad —no impunidad—, en la exigencia de arrepentimiento y conversión, la recuperación de la dignidad del excluido, la promoción y defensa de la vida y la transformación social. Este compromiso le exige en varias oportunidades desobedecer civilmente.<sup>38</sup>

### ***Contar con un mediador***

El mediador o facilitador del encuentro es Dios, a través de la acción del Ángel y del Espíritu Santo, con acciones muy concretas, a saber:

Primero, el mediador *habla* con las personas implicadas en el conflicto por separado —por un lado, con Cornelio y, por el otro, con Pedro— para ayudarles a dar pasos de acercamiento, por medio del cambio de mentalidad, la superación de prejuicios y la sanación de las heridas anteriores.

Segundo, el mediador *facilita el encuentro* de los grupos en conflicto —Pedro y los circuncisos por un lado y la familia de Cornelio por el otro—, como seres humanos iguales que hablan con la verdad, son aceptados por Dios, le temen y, por ello, viven con justicia, es decir, sabiamente, y llegan a aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador.

Tercero, el mediador *contribuye a la construcción* de una nueva comunidad que acoge el perdón y avanza en la reconciliación, vive la

---

<sup>38</sup> Moya. “Comunidad del Espíritu”, 106.

acción del Espíritu Santo, alaba a Dios, establece proyectos de crecimiento abiertos a los gentiles y celebra con alegría la incorporación de nuevos hermanos.

Se observa con facilidad el papel crucial del mediador de los conflictos, que se interesa más por las personas que por los prejuicios raciales, pues todos son iguales ante los ojos de Dios. Además, se fortalece la meta del mediador que consiste en constituir un nuevo tipo de comunidad, generar procesos novedosos de crecimiento e integración social y dar pasos de transformación eclesial.

Por otro lado, la palabra humana que busca superar los conflictos para caminar en los procesos de encuentro y reconciliación se ve fortalecida por “la Palabra de Dios que mueve a la acción, es como semilla que empieza a crecer y a dar pequeños frutos”<sup>39</sup>, proyectados en nuevas comunidades cristianas.

## Conclusiones

Los procesos de superación de conflictos por medio del encuentro, el perdón y la reconciliación constituyen nuevas comprensiones de la persona y de la comunidad, pues, como señala Granados, “la reconciliación entendida como creación no consiste, entonces, en la restauración de un estado anterior de cosas, sino en la construcción de una nueva realidad”<sup>40</sup>. En Hch 10 se puede observar esa construcción de una comunidad renovada con la fuerza del Espíritu Santo.

La reconciliación entre Pedro y Cornelio muestra que el servicio de la Palabra contribuye directamente a la constitución de una nueva unidad eclesial. Se camina por la zona hostil y se llega al encuentro entre hombres para formar una hermandad en Jesucristo. Como lo expresa Granados: “La palabra de reconciliación es, finalmente, el don del mismo Cristo que construye con su muerte la unidad”.<sup>41</sup> Todo esto muestra que “el perdón de los pecados es un regalo que conduce a la plenitud

<sup>39</sup> Tenjo Cogollo. *La misericordia en la parábola del buen samaritano*, 111.

<sup>40</sup> Juan Manuel Granados, “Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social”. *Theologica Xaveriana* 57 n.o 164 (2007): 523.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 530.



del encuentro con el Padre a través de su Hijo Jesucristo y a la misión de anunciar<sup>42</sup> su nombre a todos los pueblos para ser uno solo en Él.

Los frutos de la superación de los conflictos entre grupos se tornan tan evidentes que sorprenden a unos, exaltan a otros y polarizan a quienes se empeñan en mantener los viejos conflictos. Sin embargo, cuando se llega a la raíz de los conflictos y se solucionan desde allí, el primer fruto es el encuentro que conduce al diálogo fraterno. Este proceso permite la constitución de una comunidad transformada y transformadora, en la cual, se generan procesos de transformación eclesial y social.

Los implicados en el conflicto deben contar con un mediador idóneo que contribuya al crecimiento de los grupos implicados, conduzca a la sanación integral que supere prejuicios destructores y contagie de la visión de una comunidad que es consecuencia del encuentro y causa de transformación. El mediador debe contribuir al establecimiento de procesos y etapas de encuentro y nueva construcción. Ese camino debe seguir un proceso de reflexión y acción por desarrollar.

## Bibliografía

- Auneau, Joseph y Francois Bovon. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Madrid: Cristiandad, 1982.
- Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento. Tomo 7: Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Clie, 1991.
- Brown, Raymond y Joseph Fitzmyer. *Comentario bíblico San Jerónimo. Tomo III*. Madrid: Cristiandad, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Introducción al Nuevo Testamento*. Madrid: Trotta, 2002.
- Fitzmyer, Joseph. *Los Hechos de los Apóstoles*. Tomos 1 y 2. Salamanca: Sígueme, 2003.
- Fuchy, Odile, Michel Berder, Phillppe Léonard, Claude Tassin e Yves-Mane Blanchard. *Relecturas de los Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Verbo Divino, 2006.

---

<sup>42</sup> Tenjo Cogollo, “Regalos del resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23”, 277.

- García-Viana, Luis Fernando. *Evangelio según san Lucas*. En Guijarro Oporto, *Comentario al Nuevo Testamento*, 187-200.
- Granados, Juan Manuel. "Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social". *Theologica Xaveriana* 57, n.º 164 (2007 octubre-diciembre): 517-532.
- \_\_\_\_\_. *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*. Estella: Verbo divino, 2016.
- Guijarro Oporto, Santiago, ed. *Comentario al Nuevo Testamento*. Madrid: Casa de la Biblia, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Los cuatro evangelios*. Sígueme, Salamanca: 2016.
- Izidoro, José Luiz. "Lenguaje y literatura sagrada". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 12-20.
- Kistemaker, Simón. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de los Hechos de los Apóstoles*. Michigan: Desafío, 2001.
- Londoño, Juan Esteban. "Hechos de los Apóstoles y la literatura mediterránea". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 36-46.
- Manzo Montesdeoca, Ángel. "Ministerios y carismas en Hechos de los Apóstoles". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 107-120.
- Marguerat, Daniel, ed. *Introducción al Nuevo Testamento: su historia, su escritura, su teología*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2008.
- Mena López, Maricel. "Casa y liderazgo". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 21-35.
- Míguez, Néstor. "Diálogo interreligioso, hegemonías hegemonías y sincretismo". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 58-70.
- Moya, César. "Comunidad del Espíritu". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 87-106.
- Pastor Ramos, Federico. "Hechos de los Apóstoles". En Guijarro Oporto, *Comentario al Nuevo Testamento*, 341-350.
- Richard, Pablo. "Prólogo: RIBLA sobre Hechos de los Apóstoles". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 7-11.

- \_\_\_\_\_. *El Movimiento de Jesús antes de la Iglesia: una interpretación liberadora de los Hechos de la Apóstoles*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1998.
- Schreiter, Robert. *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*. Santander, España: Sal Terrae, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Violencia y reconciliación: misión y ministerio en un orden social en cambio*. Santander, España: Sal Terrae, 1998.
- Tenjo Cogollo, Manuel. "Regalos del Resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23". *Franciscanum* 57, n.º 164, (2015): 255-280.
- \_\_\_\_\_. *La misericordia en la parábola del buen samaritano: desde una lectura intercultural de la Biblia*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2017.
- \_\_\_\_\_. "Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43". *Theologica Xaveriana* 68, n.º 186 (2018): 1-23.
- Vaage, Leif E. "Areópago: nuevos desafíos teológicos y misioneros". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 72 (2012): 71-78.
- Wikenhauser, Alfred. *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Herder, 1973.



# CAPÍTULO 4.

## ÉFESO: DOS PUEBLOS ENEMIGOS FORMAN COMUNIDAD

Constanza Rocío Chinome Pedraza<sup>1</sup>

### Introducción

La pretensión de iluminar desde el capítulo 2, de la carta a los Efesios, las realidades conflictivas, surge de la necesidad de intervenir con asertividad en aquellos contextos donde las reacciones violentas se convierten en el común denominador para solucionar todo tipo de actitud beligerante. Transformar socialmente los entornos, a partir de soluciones entendidas como acciones concretas de perdón y reconciliación, que generen comunidades sanas con nuevos paradigmas de dignificación humana, es la finalidad de este trabajo exegético. De manera que, continuamos con la fase de *juzgar*<sup>2</sup>, dentro del enfoque praxeológico que sigue esta investigación.

Existen serias dificultades en el acercamiento comunitario entre víctimas y victimarios, más aún, cuando quedan secuelas por la ofensa cometida que no han sido sanadas, la identificación de los agentes del conflicto es confusa y esto dificulta el planteamiento de posibles

<sup>1</sup> Religiosa de la Comunidad Hijas de la Inmaculada. Estudios en Teología y Filosofía en el Seminario Mayor Santiago Apóstol, Facatativá (2010) y en el Seminario Mayor Salvator Mundi, Duitama (2012). Estudiante del programa de Ciencias Bíblicas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (2018). Participante del semillero de investigación "Narrativas de Perdón y Reconciliación" de UNIMINUTO (2015-2018). Contacto: hiconstanza21@gmail.com.

<sup>2</sup> Carlos Germán Juliao Vargas. *El Enfoque praxeológico* (Bogotá: UNIMINUTO, 2011), 89-90.

soluciones de restauración y reconciliación. Hace falta un agente que proporcione las herramientas adecuadas que faciliten el restablecimiento de la comunión.

En la carta a los Efesios se intenta mostrar los elementos bíblicos que, mediante la particular participación e intervención de un mediador en el encuentro entre víctimas y victimarios, se haga posible la restauración de las personas involucradas en el conflicto.

Es el mediador el que deja ver el perdón y la reconciliación como fuerzas transformadoras, siempre y cuando los sujetos del conflicto guiados por él tomen la decisión de construir relaciones diferentes que permeen positivamente sus vidas y sus contextos. Para desarrollar este propósito, se toma como objeto de estudio la perícopa de Ef 2,14-18, donde se evidencia el papel mediador de Jesucristo para lograr la reconciliación entre dos pueblos: judío y gentil.

En un primer momento, se define el concepto de reconciliación y su uso en el contexto bíblico para identificar la función que cumple en Efesios. Las categorías de perdón y reconciliación, aunque se relacionan mutuamente tienen significados distintos. El perdón es puntual, es decir, es un ejercicio que se puede realizar incluso sin la participación de alguno de los agentes del conflicto y se genera cuando uno de los dos, por convicción propia, desea hacer las paces y eliminar las acciones violentas ante su adversario porque se hace consciente de que perdonar y alejarse de la otra persona genera mayor beneficio.

Mientras que la reconciliación se entiende como un proceso, donde el perdón se incluye como etapa, es un acto de buena voluntad por parte de la víctima de liberar al ofensor del daño causado y, a su vez, es el reconocimiento de la ofensa por parte del victimario y la búsqueda de resarcir el daño que ocasionó al ofendido<sup>3</sup> (con elementos como el resentimiento, el arrepentimiento y el perdón por parte de la víctima y, el arrepentimiento y la reparación por parte el victimario). Se requiere la participación de los implicados en el conflicto, se necesita la voluntad común de restaurar la confianza y seguir juntos, y es fundamental la presencia de un mediador competente que esté dispuesto a dedicar todos sus esfuerzos hasta llegar a la comunión entre la víctima y el victimario como antes de la ofensa.

<sup>3</sup> Camila Gamboa-Tapias, "Perdón y reconciliación política: Dos medidas restaurativas para enfrentar el pasado", *Estudios Socio-jurídicos* 6, n.º 1 (2004): 88.

En un segundo momento se realiza un acercamiento exegético a Ef 2, 14-18, que inicia con la ubicación contextual de la perícopa en la carta y en la sección, para identificar el origen del que parte el autor de la carta para hablar acerca de la reconciliación entre dos pueblos que se encuentran en enemistad. Enseguida, se aborda la estructura interna de la perícopa que presenta las relaciones y movimientos que se dan al interior del texto, como ejercicio facilitador para su comprensión.

Los dos pueblos considerados como sujetos del conflicto se muestran en un tercer momento. Tanto las comunidades de judíos como las de gentiles que aceptan el mensaje de Jesucristo se ven envueltas en circunstancias de controversia por el cumplimiento de la ley que cuestiona Pablo ante su nueva condición de creyentes en Cristo. Finalmente, se ilustran las causas y antecedentes de la situación de enemistad y la alternativa de solución que el mismo texto presenta y que se desarrollan en los dos últimos apartados de este capítulo, al describir el papel del mediador de conflictos reflejado en Jesucristo que rompe aquellos vínculos de enemistad que se habían producido mediante la gratuidad de dones proporcionados a partir de la reconciliación.

## El concepto de reconciliación

La reconciliación consiste en hacer las paces y restaurar la comunión y la confianza que se ha perdido a causa de una o varias ofensas. Es un proceso que comienza desde el perdón, en el que se busca abonar el terreno para llegar al acuerdo entre las partes en conflicto y reconstruir la confianza que se ha perdido. El perdón es uno de los elementos esenciales para dar el paso hacia la reconciliación y restaurar la confianza como antes de las ofensas.

En el Antiguo Testamento no se conoce un término exacto para lo que en nuestra lengua denominamos “reconciliación”. El verbo hebreo *kaphar* se traduce al español como “expiar” y “reconciliar”<sup>4</sup> con el sentido de superar obstáculos para recuperar la comunión. Se aplica para nombrar la brea con la que Noé cubrió el arca en Gen 6,14; el regalo que precede al encuentro que termina la enemistad entre

---

<sup>4</sup> Luis Alonso Shöckel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid: Trotta, 1994), 65.

Jacob y Esaú en Gn 32,20; el sacrificio que se debía ofrecer cuando alguna persona había infringido alguna ley de Yahvé en Lv 4,1-5.13, o cuando se termina la enemistad entre las personas en Pr 16,14<sup>5</sup>.

En el griego bíblico, la palabra más utilizada para referirse a la reconciliación es el verbo καταλλάσσω (*katallassō*), compuesto por la raíz αλλάσσω que significa ‘cambiar’, ‘intercambiar’, ‘modificar una situación’, que acompañada del prefijo κατα parece tener un valor de mayor intensidad<sup>6</sup> en la comunión recuperada en los contextos donde la palabra se emplea.

En el Nuevo Testamento este concepto se utiliza con mayor frecuencia en los escritos paulinos y tiene dos acepciones. En la primera, la reconciliación es entendida como restauración en las relaciones humanas; por ejemplo, en 1Cor 7,11, en el tema del matrimonio y la virginidad, donde Pablo invita a quienes están casados para que se reconcilien antes de proceder al divorcio. Una segunda acepción se emplea en el tema de las relaciones entre Dios y el hombre; por ejemplo, en Rm 5,10, cuando el apóstol habla de la justificación invita a la comunidad para que reconozca que gracias a la acción salvífica de la cruz de Jesucristo la humanidad que antes estaba en enemistad ha sido reconciliada con Dios<sup>7</sup>.

Si Dios reconcilia por medio de Jesucristo, entonces, Él es el instrumento fundamental por el que Dios hace las paces y restablece la comunión con la humanidad, abriendo las puertas para que el hombre sea consciente de este acto de amor y obre como expresión de gratitud con los demás, considerándolos como hermanos.

En 2Cor 5, 18-21 la reconciliación es, además, un *don de Dios*, y es Dios mismo la fuente para llegar a esta reconciliación<sup>8</sup>. Pablo invita a los creyentes a ser perseverantes y fieles al mensaje de la salvación que han recibido, como un *tesoro* que se da a conocer únicamente

<sup>5</sup> Cf. Pedro Triana Fernández, “Bases bíblicas para una teología de la reconciliación” (2011). <https://revtriana.wordpress.com/2011/11/11/bases-biblicas-para-una-teologia-de-la-reconciliacion>

<sup>6</sup> Cf. Juan Manuel Granados Rojas, *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo* (Estella: Editorial Verbo divino, 2016), 18.

<sup>7</sup> Cf. H. Merkel. “καταλλάσσω”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1998), 2240.

<sup>8</sup> Cf. Carlos G. Álvarez, *Reconciliados por Cristo para construir la paz*, (Bogotá: JM gráfica, 2011), 14.



cuando hay comunión, y esta tarea del creyente hace de la reconciliación un *ministerio* otorgado a los creyentes. Por medio de ella, no solamente Dios se reconcilia con la humanidad, o el hombre con el hombre, sino que hay una tercera acepción donde la reconciliación parte del hombre consigo mismo<sup>9</sup>.

Aparece en otras cartas paulinas el mismo verbo καταλασσω con un sufijo adicional αποκαταλλάσσω. Este término precedido de la preposición απο, especialmente en Ef 2,16 y Col 1, 20.22, se diferencia del primero en que mientras καταλασσω se refiere a una reconciliación dada entre Dios y los hombres por medio de Cristo, αποκαταλλάσσω se refiere a la reconciliación dada por la misma humanidad con Cristo, pero en una *plenitud* mayor a la que se obtiene por medio de καταλασσω<sup>10</sup>.

Como el ser humano es incapaz de reconciliarse por sí mismo con Dios, la acción reconciliadora se entiende como un acto originario divino, donde Dios es quien se reconcilia con la humanidad por medio de Jesucristo (Ef 2,16)<sup>11</sup>, desde un *hacer las paces* hasta un proceso en el que se espera *restaurar la comunión*, cuyos efectos son mayores cuando la reconciliación es αποκαταλλάσσω porque la acción transformadora de Jesucristo en el creyente supera todo tipo de barreras. Si con καταλλάσσω ya hay reconciliación, con αποκαταλλάσσω hay una súper-reconciliación, es decir, una reconciliación plena, intensa y total<sup>12</sup>.

La reconciliación que nos quiere mostrar Efesios busca acabar el conflicto cuando los dos pueblos toman consciencia de su nueva situación<sup>13</sup> al ser salvados, al recibir los dones traídos en la cruz de Jesucristo y al ser incluidos en la comunidad de creyentes que comparten una misma fe. Es una comunión que se restituye en sentido universal, ya que, no es válida únicamente para los gentiles y judíos, sino para todas las comunidades que reconocen el valor de su fe por encima de la diferencia entre roles, en función de constituir y proyectar una sola comunidad.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>10</sup> Cf. Juan Manuel Granados Rojas, *La reconciliación en la carta a los Efesios y en la carta a los Colosenses: estudio exegético de Ef 2, 14-16 y Col 1,20.21-23* (Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 2008), 12.

<sup>11</sup> Cf. Xavier León Dufour, *Vocabulario de teología bíblica* (Barcelona: Herder, 1965), 669.

<sup>12</sup> Cf. Álvarez, *Reconciliados por Cristo para construir la paz*, 36.

<sup>13</sup> Cf. Granados Rojas, *La reconciliación en la carta a los Efesios*, 36.

## Efesios 2,14-18

La carta a los Efesios es una carta circular, destinada a las comunidades del Asia Menor y conservada en Éfeso<sup>14</sup>. Parece que tiene varias comunidades destinatarias con características similares, como la búsqueda de estabilidad y sedentarización, la utilización de las cartas paulinas en las asambleas, las comprensiones cósmicas de la Escritura y la influencia de la apocalíptica judía y la presión gnóstica<sup>15</sup>.

Es en estas primeras comunidades cristianas, y bajo las presiones del entorno, en las que se va consolidando la fe y el seguimiento de los creyentes. En tal contexto, la reconciliación toma fuerza como punto fundamental para reconocer la universalidad de la salvación dada por Jesucristo; su entrega no ha sido únicamente por el pueblo judío, sino que incluye al pueblo gentil y a todos aquellos que acepten la salvación.

En Efesios se asume con claridad que el punto de partida de la salvación es la situación pecadora del hombre, incapaz de salvarse por sus propias fuerzas, por lo que la humanidad pecadora es llamada a un estado de gracia por iniciativa divina<sup>16</sup> y es Jesucristo quien, al establecer una reconciliación entre el hombre y Dios, le da nuevo sentido a la ley, al cumplimiento de los mandamientos y preceptos, y al pasado de los otros pueblos, para integrar a los que estaban cerca con los que estaban lejos y unirlos bajo un mismo Espíritu, con el fin de crear una comunidad de creyentes que sean testigos de la salvación dada por Jesucristo en el mundo.

### **Ubicación contextual**

La perícopa de Ef 2,14-18 se encuentra en la sección denominada “La revelación del misterio” (Ef 2-3)<sup>17</sup>, donde se presenta la salvación en Cristo por la misericordia de Dios, encaminada a mostrar

<sup>14</sup> Cf. Edouard Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los Efesios* (Estella: Verbo Divino, 1994), 35.

<sup>15</sup> Cf. Pedro Lima Vasconcelos, “Colosenses y Efesios: desdoblamiento de la tradición paulina”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 55 (2011): 18.

<sup>16</sup> Jordi Sánchez Bosch, *Efesios y colosenses, ¿dos cartas de Pablo?* (Estella: Verbo Divino, 2009). 116, 118.

<sup>17</sup> Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 38.

“la sobreabundante riqueza” de la gracia divina (2,1-10), con el fin de llegar al nudo del discurso, en el cual, se muestra a Jesucristo como la paz y el artífice de la reconciliación entre los judíos y los gentiles entre sí y con Dios (2,11-22). De esta manera, se desarrolla un elemento autobiográfico, donde Pablo es el revelador del misterio del Evangelio de Jesucristo entre los gentiles (3,1-13), para concluir con una oración de súplica que realiza Pablo para que los lectores reconozcan la magnitud del amor de Dios (3,14-21).

Es notable que el punto de encuentro entre la misericordia de Dios (2,4) y la magnitud del amor divino (3,18-19) es la paz otorgada en Jesucristo al aceptar la reconciliación (2,16-17), pues tan grandes dones son de carácter universal, es decir, los destinatarios son tanto los judíos como los gentiles.

Encontramos que Ef 2,14-18 se ubica en el centro de la subsección llamada por Edouard Cothenet<sup>18</sup>: “Cristo, nuestra paz” (2,11-22), que se puede esquematizar de la siguiente manera:

- **vv. 11-13:** Los gentiles que estaban lejos ahora están cerca de Dios por Jesucristo.
- **vv. 14-18: Perdón, reconciliación y paz entre judíos y gentiles con Dios.**
- **vv. 19-22:** Bendiciones recibidas al reconciliarse con Dios.

Presentado de esta manera, es evidente que hay una situación de conflicto entre dos pueblos que ahora gozan de la cercanía de Dios a través de Jesucristo y esta es la razón, por la cual, se hacen partícipes de la reconciliación que trae consigo dones como el perdón y la paz. Asimismo, a partir de la comunión trinitaria que el creyente adquiere en el v. 18 se evidencia una fuerte relación con los vv. 19-22 por las bendiciones que son recibidas al aceptar la reconciliación.

Los vv. 14-18 desempeñan un papel de articulación para que los dos pueblos que comienzan separados por la circuncisión o la incircuncisión se unan por medio de la reconciliación con Dios a través de Jesucristo y, por tanto, se conviertan en un solo pueblo, en “un solo Hombre Nuevo” (v. 15), que construye la paz, generando así grandes bendiciones de edificación y proyección eclesial.

---

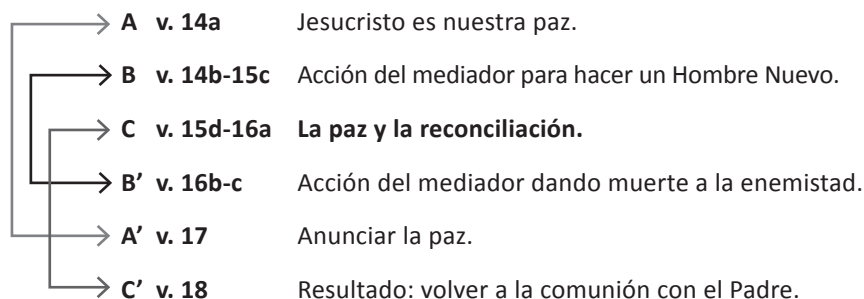
<sup>18</sup> *Ibid.*

Este texto de Efesios, en consonancia con las narrativas bíblicas planteadas en los capítulos 9 y 10 de los Hechos de los Apóstoles, brinda algunos elementos teológicos que ayudan a interpretar las narraciones bíblicas sobre la reconciliación al presentar la situación entre dos pueblos en conflicto y la iniciativa de Jesucristo que actúa y transforma la realidad conflictiva en una realidad restaurada y, a su vez, restablece la condición y dignidad de los agentes del conflicto. El texto de Ef 2,14-18 dice:

- 14 a. Porque él es nuestra paz:
  - b. el que de los dos pueblos hizo uno,
  - c. derribando el muro que los separaba, la enemistad,
- 15 a. anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos,
  - b. para crear en sí mismo,
  - c. de los dos, un solo Hombre Nuevo,
  - d. haciendo la paz,
- 16 a. y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo,
  - b. por medio de la cruz,
  - c. dando en sí mismo muerte a la enemistad.
- 17 a. Vino a anunciar la paz:
  - b. paz a vosotros que estabais lejos,
  - c. y paz a los que estaban cerca.
- 18 a. Pues por él,
  - b. unos y otros tenemos libre acceso al Padre en un mismo Espíritu.

### **Estructura interna**

El texto de Ef 2,14-18 tiene un esquema quiásmico, con un elemento central donde se destaca la paz y la reconciliación:



Es notable el carácter concéntrico del texto, donde la presentación del v. 15d-16a juega un papel importante; la paz y la reconciliación son unificadores de la acción del mediador (vv. 14b-15c.17) que consiste en hacer un hombre nuevo y dar muerte a la enemistad, y estas acciones se presentan a favor del resultado final que es volver a la comunión con el Padre como principio de las demás bendiciones que se presentan en los vv. 19-22.

La estructura concéntrica o quiasma muestra un dinamismo del texto, donde la paz centra el mensaje; la acción del mediador, que es Jesucristo (en el texto se dice el nombre y se usa el pronombre Él), es ejercida sobre los dos pueblos, una acción que transforma con tanta fuerza la vida de estas comunidades para hacerlos “hombres nuevos” y esta realidad les permitirá *tener acceso al Padre por medio del Espíritu* (v. 18). Es esta novedad la que hace de ambos pueblos *conciudadanos de los santos y familiares de Dios* (v. 19), por eso, es tan importante la acción reconciliadora, como lugar donde confluye la paz dada por Jesucristo y las gracias obtenidas por medio de la cruz de Jesucristo (vv. 19-22). Desde la estructura se puede observar el progreso que hay en A' y B' con respecto a las primeras afirmaciones de A y B y que convergen hacia C y C'.

En la parte A (v. 14a) está la tesis de donde se desprenden todas las acciones, como si fuera una tesis inicial. La B (vv. 14b-15c) muestra el primer paso hacia los procesos de reconciliación que se sostienen al reconocer que existen dos pueblos en enemistad, separados por la Ley (especialmente, por la circuncisión, v. 11). La sección C (v. 15d-16a) constituye la actividad central de Cristo de conducir al perdón (hacer la paz) y la reconciliación, formando un solo pueblo. La B' (v. 16b-c) señala el sacrificio personal del mediador para alcanzar los logros que se encuentran en la sección A' (v. 17), donde la palabra *paz* se encuentra tres veces (de las cinco del texto), mostrando el desarrollo de la tesis inicial: Cristo “es nuestra paz”.

El texto, por ser articulación entre los vv. 11-13 y vv. 18-22, nos obliga a tener en cuenta constantemente el contexto próximo para comprender de dónde viene el discurso y las grandes bendiciones que muestra al pasar por la paz y la reconciliación. Observamos un lenguaje incluyente, al procurar que tanto los judíos como los gentiles formen un solo pueblo, mostrando así la posibilidad de reconciliación universal con Dios para formar un solo pueblo.

## Los sujetos del conflicto (dos pueblos)

La presencia de dos pueblos, el gentil y el judío, es evidente desde versículos anteriores. Mientras que el primero había estado sometido a las fuerzas de la idolatría y del príncipe de este mundo<sup>19</sup>, excluido de la ciudadanía de Israel y extraño a las alianzas de la promesa (2,11)<sup>20</sup>, el segundo, que es llamado desde antiguo a la fidelidad en la alianza por ser *pueblo de Dios*, a causa de su conducta se hace esclavo de sus propias pasiones<sup>21</sup> y, por ello, infiel a la alianza, hecho que lo aleja de la presencia de Dios. Ambos pueblos estaban muertos (2,1)<sup>22</sup> y por el don gratuito de la fe han sido revivificados por Jesucristo; en consecuencia, comparten una misma naturaleza al ser salvados, resucitados con Cristo y sentados en los cielos con Jesucristo (2,5.6)<sup>23</sup>. Ambos pueblos, *los que estaban lejos en otro tiempo* (2,13)<sup>24</sup>, son ahora uno por la acción de Jesucristo.

El pueblo judío se consideraba como el pueblo escogido, aquellos que eran privilegiados, los herederos de las promesas, los de la casa, los puros<sup>25</sup>. Y consideraban al pueblo gentil como aquellos que no tenían oportunidad de conocer a Dios. Es una realidad de la que partimos para llegar al tema de la reconciliación y que es evidenciada en los versículos 11 y 12 al describir al pueblo gentil:

11 Así que, recordad cómo en otro tiempo **vosotros, los gentiles** según la carne, llamados **“incircuncisos”** por la que se llama “circuncisión” (por una operación practicada en la carne),

<sup>19</sup> Cf. Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 46.

<sup>20</sup> “Recordad pues, cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, llamados ‘incircuncisos’ por los que practican la ‘circuncisión’ —una operación practicada en la carne”. *Biblia de Jerusalén: Nueva edición revisada y aumentada* (Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998), 1715.

<sup>21</sup> Cf. Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 46.

<sup>22</sup> “Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”: *Biblia de Jerusalén*, 1715.

<sup>23</sup> “Estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo — por gracia habéis sido salvados”. *Biblia de Jerusalén*., 1715.

<sup>24</sup> “Más ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo”. *Biblia de Jerusalén*, 1715.

<sup>25</sup> Cf. Álvarez, *Reconciliados por Cristo para construir la paz*, 41.

12 **estabais** a la sazón **lejos** de Cristo,  
**excluidos** de la ciudadanía de Israel  
**y extraños** a las alianzas de la Promesa,  
**sin esperanza** y **sin Dios** en el mundo.

No pertenecen al *pueblo elegido* porque no realizan algunas prácticas obligatorias entre los judíos como la circuncisión, por lo que reciben el título de “incircuncisos”, y esa es la razón por la que están lejos de Cristo y son excluidos por Israel. Son un pueblo extraño, apartado de las promesas que Yahvé estableció a partir de la alianza y como consecuencia de esta privación son un pueblo sin esperanzas y no apto para recibir la salvación. La causa fundamental del conflicto viene de las concepciones judías que, al apegarse fielmente a la ley mosaica, excluyen a las personas que no se han circuncidado<sup>26</sup>. La circuncisión se describe como una condición física, resultado de una intervención humana que denota la pertenencia a Israel, de modo que la pertenencia está supeditada a los criterios religiosos por encima de los políticos o étnicos<sup>27</sup>.

La entrada de incircuncisos al Evangelio de Jesucristo constituye una amenaza para los judíos convertidos al cristianismo. Es clara la miseria espiritual a la que los gentiles han estado sometidos como consecuencia de este conflicto cuando en el mismo texto se hace mención de ellos como privados de toda esperanza: “Israel gozaba de las promesas, los paganos eran extranjeros, sin Mesías, sin esperanza en este mundo”<sup>28</sup>.

La enemistad evidente entre gentiles y judíos se entiende como un proceder por parte del pueblo gentil que va en contra del pueblo de Dios y, por tanto, en contra de Dios. En Efesios, la hostilidad entre estos dos pueblos en términos de dicha enemistad creada por la Ley es abolida únicamente cuando se suprime la enemistad de ambos pueblos con Dios por medio de Jesucristo y cuando ambos se convierten en una nueva creación<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Cf. Granados Rojas, *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*, 87.

<sup>27</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>28</sup> Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 47.

<sup>29</sup> Cf. M. Wolter “ἐχθρος”, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, eds. Horst Balz y Gerard Schneider (Salamanca: Sígueme, 2005), 1731.

De fondo, se encuentra la concepción de la alianza de Dios que se establece únicamente con el pueblo de Israel. Las prohibiciones prescritas por el judaísmo habían endurecido el corazón de los judíos que, por cumplir las exigencias expresas de la Torá<sup>30</sup>, transmitían la idea de un Dios excluyente y exclusivo que no tiene en cuenta a aquellos que están lejos y separados por el muro divisorio de la enemistad (2,14)<sup>31</sup>, no porque sean desterrados, sino porque no han gozado de los privilegios dados a los judíos. No obstante, ellos están llamados a la unidad gracias al sacrificio redentor de Jesucristo. Es este sacrificio el que permite ver la diferencia entre razas y pensamientos no como amenazas sino como oportunidades para cambiar de mentalidad y para romper con los paradigmas tradicionales, a fin de darle sentido a toda práctica que conduzca a la inclusión comunitaria.

Sin embargo, como se muestra en el v. 13, gracias a la intervención de Dios por obra de Jesucristo, estos dos pueblos se hacen nuevas creaturas, sin merecer por ellas mismas la salvación, sino por la gracia dada por Jesucristo.

### **13 Mas ahora,**

en Cristo Jesús,

vosotros, los que en otro tiempo **estabais lejos,**

habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.

Es mediante la cruz como se ha cumplido una nueva creación a partir de las dos partes de la humanidad: Israel y las naciones, que eran rivales hasta entonces<sup>32</sup>. Acercar al pueblo gentil significa hacerlo partícipe de la salvación manifestada por la sangre en la cruz. Hacer las paces y restituir la comunión implica que el pueblo judío opte por dejar de lado el manejo retributivo de la Ley judía, ya que esta genera más conflictos, y tomar la gracia como elemento básico en la reflexión y partir de los regalos recibidos por Dios para construir un nuevo modelo de sociedad. En la apertura a la gracia recibida por la cruz de Jesucristo se evidencia que Jesucristo es la causa de la paz;

<sup>30</sup> Cf. Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 48.

<sup>31</sup> "Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio, la enemistad". *Biblia de Jerusalén*, 1715.

<sup>32</sup> Cf. Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 47.



lo que muestra el desarrollo de la tesis inicial: Cristo “es nuestra paz”, que muestra el valor y la fuerza del efecto en ambos pueblos, evidenciados en los vv. 14-17:

- 14 Porque él es nuestra **paz**:  
el que **de los dos pueblos hizo uno**,  
derribando el muro que los separaba, la enemistad,
- 15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos  
para crear en sí mismo,  
**de los dos, un solo Hombre Nuevo**,  
haciendo la **paz**,
- 16 y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo,  
**por medio de la cruz**,  
dando **en sí mismo muerte a la enemistad**.
- 17 Vino a anunciar la **paz**:  
**paz** a vosotros que estabais lejos,  
y **paz** a los que estaban cerca.

Cuando estos dos pueblos se acercan, se convierten en *un solo* pueblo y *un solo* hombre nuevo, puesto que, se ha derribado la enemistad entre ellos, que era consecuencia del conflicto, y ahora reciben la paz dada por Jesucristo, es decir, lo reciben a Él mismo (v. 14), que también los reconcilia (v. 15) y les anuncia esta paz (v. 17) como beneficio para los que están lejos y los que están cerca, expresando así su carácter universal.

## La fuerza del mediador: Jesucristo

En el contexto de la reconciliación, a partir de lo visto en Efesios, la presencia de un “tercero” que cumple la función de mediador que actúa ante las diferencias de postura entre los dos pueblos en enemistad, como moderador de aquellas realidades generadoras de conflicto. Es gracias a la acción del mediador, es decir, de Jesucristo, a quien Pablo llama “nuestra paz” (2,14) como se logra la reconciliación definitiva entre los dos pueblos: judíos y gentiles.

A partir del carácter concéntrico del texto, observamos el papel unificador ejercido por la acción del mediador (vv. 14b-15c.17). La paz

y la reconciliación propician el resultado final, que es volver a la comunión con el Padre como principio de las demás bendiciones que se presentan en los vv. 19-22.

18 Pues por él,  
unos y otros tenemos **libre acceso al Padre** en un mismo Espíritu.

El muro de separación entre judíos y gentiles por los preceptos de la Ley ha sido destruido por la muerte en la cruz del mediador. De ahí en adelante, las promesas, las esperanzas e incluso el Dios del pueblo de la alianza pertenecen también a los gentiles. Los judíos y los gentiles se integran como creyentes al cuerpo de Cristo, que se extiende sobre todo el cosmos.

Los creyentes, por la acción del mediador, están llamados a guardar el orden de la paz; será entonces esta paz un vínculo que los envuelve y abarca todo el universo<sup>33</sup>. De igual modo, el *libre acceso* al que se refiere el v. 18, expresa la presencia del mediador, que actúa como aquel que abre paso a los gentiles para que sean integrados en el pueblo elegido y reciban el mismo título que los judíos, poniendo así punto final a la era de la separación y del odio para que formen entre sí *un solo pueblo* en Él<sup>34</sup>. La novedad dada a partir del mediador es una reconciliación que, en definitiva, se comprenderá como aquella que genera la comunión y transforma la relación de estos dos pueblos en enemistad, restaurando la confianza perdida para ser signo evidente de unidad; es una transformación que no se da en la carne sino en el Espíritu, es decir, es un cambio interior recibido al haber aceptado el mensaje de Jesucristo, que libera a la persona del pecado y de la muerte (Rm 8,2) y le permite fijar su mirada en la libertad que trae la paz (Rm 8,6). Es como una transformación de la consciencia para adquirir un modo de vivir fundamentado únicamente en Jesucristo<sup>35</sup>.

Los vv. 15d-16a constituyen la actividad central del mediador de conducir al perdón (hacer la paz) y la reconciliación formando un solo pueblo, y a su vez, reconocer el valor del sacrificio personal y libre en

<sup>33</sup> Cf. V. Hasler, “εἰρήνῃ”, en Balz y Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, 1207.

<sup>34</sup> Cf. León Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 670.

<sup>35</sup> Cf. Granados Rojas, *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*, 94.

la cruz, que simboliza resurrección y vida, y fue necesario para unir a aquellos que estaban lejos y a los que estaban cerca. Es por la entrega de Jesucristo, que la reconciliación entre los pueblos da sentido a la nueva vida adquirida por los creyentes. Si aquellos que han sido reconciliados son ahora nuevas creaturas en Jesucristo, esto significa que se restituyen las relaciones entendidas a partir de dos líneas: una horizontal que se refiere a la relación restaurada entre los hombres y a nivel vertical porque, a su vez, se restaura la relación del hombre con Dios.<sup>36</sup>

## La ruptura del vínculo víctima-victimario

La reconciliación requiere un mediador que esté comprometido e incluso dispuesto a dar la vida a fin de facilitar aquellos elementos generadores del perdón y la reconciliación entre las comunidades en tensión. La reconciliación aparece como una energía gratuita y amorosa de Dios y, a la vez, como una energía del hombre que en el encuentro sabe construir algo nuevo y anhelado<sup>37</sup>. Esta energía rompe el vínculo establecido entre las víctimas y los victimarios que se expresan a través de los actos agresivos de rechazo y exclusión, como la situación en la que se encontraba el pueblo gentil ante Israel. De manera que los mediadores están llamados a asumir compromisos de convivencia y rescate de la confianza en una forma de sociedad mejorada, descrita como un nuevo pueblo en los versículos 18-22:

- 18 Pues por él,  
**unos y otros** tenemos **libre acceso** al Padre en un mismo Espíritu.
- 19 Así pues,  
ya **no sois extraños ni forasteros**,  
sino **conciudadanos** de los santos y **familiares de Dios**,
- 20 **edificados** sobre el cimiento de los **apóstoles y profetas**,  
siendo la piedra angular Cristo mismo,
- 21 en quien toda edificación bien trabada  
se eleva hasta formar un templo santo en el Señor,
- 22 en quien también vosotros estáis siendo juntamente **edificados**,  
hasta **ser morada de Dios** en el Espíritu.

<sup>36</sup> Cf. *Ibid.*

<sup>37</sup> Cf. Cothenet, *Las cartas a los colosenses y a los efesios*, 41.

Los dos pueblos que estaban en enemistad ahora forman una comunidad *unos y otros*, respetando sus diferencias, pero considerándose partícipes de las gracias recibidas desde la entrega en cruz de Jesucristo. Además de tener un libre acceso al Padre, se restituyen las condiciones primigenias (vv. 11-13) por las que el pueblo gentil estaba en conflicto con el pueblo judío, ahora recibe una nueva condición, *ser conciudadano*, y a su vez, *ser morada de Dios*; es decir, pasa de ser un pueblo excluido, extraño, forastero, a participar directamente de una única familia a la que Dios se dirige para manifestar y cumplir las promesas establecidas en la alianza, que ahora se hacen palpables en la persona de Jesucristo.

Una de las causas por las que comenzó el conflicto fue la percepción de los judíos de una presencia amenazante ante el liderazgo que pudieran asumir los gentiles en las comunidades de creyentes y que podría cambiar el sentido de las tradiciones en las que se sustentaba la vivencia de su fe desde el nuevo paradigma de Jesús. Sumado a esto, existía el particular interés de preferencias y poderes personales que reflexionado desde aquello que trae la reconciliación al ser convocados como *familia y Templo Santo en el Señor* pierde totalmente su vigencia y valor.

Romper la relación de tensión entre la víctima y el victimario es una misión que inicialmente parte de la consciencia que los sujetos del conflicto toman en el interior de dicha situación, en este caso, el reconocimiento tanto del pueblo judío como del pueblo gentil de todo aquello que han recibido como don gratuito a causa de la salvación traída por Jesucristo. Esta consciencia les permite cambiar el modo de ver la realidad y su posición desde el interior del conflicto, en este caso, si ha de existir o no inconveniente ante el tema de la circuncisión y la incircuncisión, y desde allí desarrollar nuevas actitudes y oportunidades, partiendo de la unidad como pueblo para generar ambientes renovadores donde se construya y edifique a través de la transmisión de la paz dada por Jesucristo en búsqueda de la comunión con él y con el Padre por medio del Espíritu.

La ruptura de la relación víctima-victimario implica una acción directa de la gracia de Jesucristo, recibida por medio de la fe en él (Ef 2,8), que se entiende desde su participación como mediador del conflicto generado. De esta forma, se da el reconocimiento de la participación de ambos pueblos en la salvación divina traída por la muerte

de Jesucristo en la cruz (Ef 2,13) y el restablecimiento de la confianza y de la comunión perdida para formar una sola familia de Dios, una sola comunidad de amor que los convierte en testigos de la buena noticia de la salvación en medio de todos los pueblos (Ef 2,19).

## Conclusiones

El movimiento del texto en su contexto remoto muestra una buena cantidad de relaciones para que, con el debido proceso y la participación activa de los protagonistas, se pueda llegar a tomar la decisión de formar un solo pueblo a partir de la experiencia del perdón y la reconciliación.

La perícopa de Efesios 2,14-18 recoge los elementos desarrollados en la carta acerca de la reconciliación y del valor de la salvación gratuita dada por Jesucristo. En ella se restaura la relación entre dos pueblos: judío y pagano, es clara la imagen del mediador: “él es nuestra paz”, se muestran las bendiciones para quienes son reconciliados con el Padre y entre ellos, así como un proceso y unas acciones fundamentales para restaurar en la comunión.

Los procesos de reconciliación y paz entre los grupos enemigos y en conflicto deben romper los paradigmas de ver al otro como enemigo, para considerarse entre sí como nuevas creaturas con la potestad de estructurar sus opciones fundamentales de vida y de ver los acontecimientos como oportunidades de crecimiento.

Es interesante ver el establecimiento del proceso de reconciliación, con características muy paulinas, que comienza con la reconciliación de los individuos con Dios (2Cor 5,18-20; Rm 5,1-11; Col 1,22) y consigo mismos para llegar a la reconciliación entre los grupos enemistados entre sí (Ef 2,14-18) como camino para promover la reconciliación desde diferentes perspectivas y aplicado a diversos contextos a partir de las necesidades que requieren pronta solución.

Es fundamental la creación de una nueva cultura, a través de la cual se generen mejores condiciones de vida para todos los participantes y se motive una educación para la paz, que no idealice la paz, sino que construya propuestas comunitarias que alcancen niveles locales, regionales y nacionales. El desarrollo de una propuesta concreta de reconciliación de grupos en conflicto se presentará en el capítulo 5.

## Bibliografía

- Alvarenga, Willie. *Comentario a la carta a los Efesios*, Bedford, 2005.
- Álvarez, Carlos G. *Reconciliados por Cristo para construir la paz*. Bogotá: JM gráfica, 2011.
- Balz, Horst y Gerard Schneider, eds. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Vol. 1. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Biblia de Jerusalén: Nueva edición revisada y aumentada*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 1998.
- Coenen, Lothar, Erich Beyreuther y Hans Bietanhard, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Salamanca: Sígueme, 1987.
- Cothenet, Edouard. *Las cartas a los colosenses y a los efesios*. Estella: Verbo Divino, 1994.
- Gamboa-Tapias, Camila. "Perdón y reconciliación política: dos medidas restaurativas para enfrentar el pasado". *Estudios Socio-jurídicos* 6, n.º 1 (2004): 81-110.
- Granados Rojas, Juan Manuel. *La reconciliación en la carta a los Efesios y en la carta a los Colosenses: estudio exegético de Ef 2, 14-16 y Col 1,20.21-23*, Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*, Estella: Verbo divino, 2016.
- Juliao Vargas, Carlos Germán. *El Enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2011.
- León Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.
- Lima Vasconcelos, Pedro. "Colosenses y efesios: desdoblamiento de la tradición paulina". *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana* 55, Sao Paulo (2011): 30-60.
- Nestle, Eberhard y Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*. 28.<sup>a</sup> ed. Roma: Ed. Standard Edition, 2012.
- Nestle, Eberhard y Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece*, 28.<sup>a</sup> ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2016.

Sánchez Bosch, Jordi. *Efesios y colosenses, ¿dos cartas de Pablo?* Estella: Verbo Divino, 2009.

Shöckel, Luis Alonso. *Diccionario bíblico hebreo-español*. Madrid: Trotta, 1994.

Tenjo Cogollo, Manuel. "Regalos del resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23". *Franciscanum* 57, n.º 164 (2015): 255-280.

\_\_\_\_\_. *La misericordia en la parábola del buen samaritano. Desde una lectura intercultural de la Biblia*. Uniminuto, Bogotá: 2017.

\_\_\_\_\_. "Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43". *Theologica Xaveriana* 68, n.º 186 (2018): 1-23.

Triana Fernández, Pedro. "Bases para una teología de la reconciliación", 2011. <https://revtriana.wordpress.com/2011/11/11/bases-biblicas-para-una-teologia-de-la-reconciliacionwww.revtriana.wordpress.com>





# CAPÍTULO 5.

## PROPUESTAS PARA LA RECONCILIACIÓN

*Manuel Tenjo Cogollo*<sup>1</sup>

### Introducción

Se ha realizado un recorrido investigativo que parte del *ver* unas comunidades que viven en tensión por diversas causas, pasando por un amplio *juzgar* con tres capítulos de análisis bíblico, donde se han analizado dos narraciones y un discurso en torno al perdón y a la reconciliación. Ahora, llega el momento de plantear las propuestas para *actuar*<sup>2</sup>, lo que conduce a preguntar: ¿Qué hacer para ayudar a las comunidades que se encuentran en tensión para que vivan procesos de perdón y reconciliación en función de crear un nuevo tipo de comunidad? De manera que se proponen actividades procesuales, en las cuales víctimas y victimarios se unan para desarrollar la superación de los elementos del conflicto, con el fin de promover comunidades que construyan nuevos proyectos de fraternidad y de sociedad, que generen relaciones de vida. Para continuar con el desarrollo del enfoque praxeológico, se presentan en este capítulo los elementos que constituyen la base de la reconciliación, en función de presentar propuestas de intervención, por fases, para superar los conflictos, lograr

<sup>1</sup> Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (1994). Magíster en Teología, Pontificia Universidad Javeriana (2010). Magíster en Bioética, Universidad Libre Internacional de las Américas (2015). Profesor de Ciencias Bíblicas e investigador del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano de UNIMINUTO. Líder del semillero de investigación “Narraciones de Perdón y Reconciliación” de UNIMINUTO. Participa en el grupo de investigación “Palabra, Pueblo y Vida” de UNIMINUTO.

Contacto: mtenjo@uniminuto.edu, manueltenjo@yahoo.com

<sup>2</sup> Carlos Germán Juliao Vargas, *El Enfoque praxeológico* (Bogotá: UNIMINUTO, 2011), 136-138.

algunos aspectos sanadores y dejar atrás los sentimientos de dolor, enojo, tristeza, junto con el deseo de venganza. No se trata de borrar el pasado, sino de aprender de él para avanzar en el campo de las relaciones fraternas.

## La ubicación del campo de acción

En el primer capítulo se ha señalado que la realidad del conflicto en Colombia es compleja, con muchos puntos de vista y se ha mostrado que este obedece a dinámicas políticas, económicas y sociales de carácter estructural<sup>3</sup>, que han dejado muchas víctimas con resentimientos profundos, cargadas de desesperanza ante la oportunidad de ser escuchadas en su verdad y de la estructuración de paquetes de atención integral de restauración y reconciliación. Por tanto, hablar de perdón y reconciliación en el contexto colombiano es un poco difícil debido a la fuerte polarización, puesto que, por un lado, las víctimas buscan sus derechos a la justicia, el conocimiento de la verdad, la reparación y el rechazo a la impunidad; por otro lado, los victimarios presentan la reconciliación como perdonar y olvidar, pasando por alto los hechos de violencia mediante la supresión de los recuerdos; además, un tercer grupo pretende la reconciliación como un proceso legal y administrativo, en función de arreglar las cuentas con el pasado, dejando de lado las condiciones de las personas que han sufrido distintas formas de violencia.

Desde la reflexión bíblico-teológica de la Iglesia, se presenta una perspectiva de solución, con el propósito de contribuir al perdón y la reconciliación en la sociedad colombiana, en la cual existen dificultades como las señaladas por Schreiter: “con demasiada frecuencia escuchamos llamamientos a la reconciliación realizados por gente situada al margen de la realidad de violencia y sufrimiento”<sup>4</sup>. Para atender al llamado de servicio y contribuir a la construcción de una nueva comunidad humana en las dinámicas de la reconciliación —perdón, restauración y construcción de la paz—, debemos establecer un marco y un modelo de intervención articulada y sistemática.

<sup>3</sup> María Clemencia Duque Montoya. *Reconciliación y perdón en el postconflicto* (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2014), 4.

<sup>4</sup> Schreiter, Robert. *Violencia y reconciliación: misión y ministerio en un orden social en cambio*. Santander, España: Sal Terrae. 1998, 26.

Es preciso reconocer que la primera meta a favor de la reconciliación apunta a romper el vínculo víctima-victimario, en el cual “una confrontación armada se vuelve causa de nuevas controversias sociales”<sup>5</sup>. Para ello es necesario que los actores del conflicto se sienten frente a frente, en igualdad de condiciones, después de transitar un camino de perdón, y que exista la voluntad de contribuir a “la restauración del diálogo perdido, la recuperación de la comunicación entre grupos o sujetos enfrentados”<sup>6</sup>, de manera que se encaminen los esfuerzos hacia la reconstrucción de la confianza, el reconocimiento de la otra persona y el deseo de construir nuevos contextos sociales de justicia, avance comunitario y paz.

Las propuestas que se presentan a continuación se ubican en el campo de acción del conflicto entre comunidades de tensión a nivel local y nacional, porque la reconciliación es un proceso entre personas que buscan la reconstrucción de las relaciones fraternas y esto implica soluciones de mediano y largo plazo. Por tanto, la segunda meta es la comprensión de la relacionalidad a favor de la nueva mirada de un futuro compartido, y para lograr tal comprensión es necesario tener en cuenta la subjetividad de los actores involucrados y de las personas afectadas. Construir una nueva mirada, por un país que promueva oportunidades de crecimiento integral, implica un proceso de respeto y acción movida por la mutua esperanza de no repetir los mismos errores, sino de construir creativamente un mejor futuro para todos.

Nuestro aporte se enfoca en el campo local, donde se sientan las comunidades en conflicto y realizan procesos de perdón, restauración y reconciliación.

Se reconocen dos clases de factores que afectan la reconciliación. Algunos son de carácter subjetivo, como los “psicosociales, éticos y espirituales, es decir, los que hacen referencia al vida personal y comunitaria de los afectados”<sup>7</sup> por el conflicto. Otros, de carácter objetivo, como los sociopolíticos, porque “hacen referencia a la desestructuración y posterior recomposición de las relaciones sociales y políticas que son la base para la vida en sociedad”<sup>8</sup>, como lo ha señalado María Clemencia Duque.

---

<sup>5</sup> Duque Montoya, *Reconciliación y perdón en el postconflicto*, 5.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 7.

<sup>8</sup> *Ibid.*

En ese orden de ideas, nuestro aporte se ubica en el campo subjetivo, desde los aportes bíblicos y espirituales de construcción de nuevas comunidades, después de superar las causas de los conflictos, para construir la reconciliación con compromisos grupales. Los ejemplos bíblicos de reconciliación entre Ananías, representante de los cristianos, y Pablo, que hace parte del oficialismo judío (Hch 9,17-20) y entre Pedro, el apóstol cristiano con costumbres judías, y Cornelio, representante del Imperio romano (Hch 10,34-35), muestran como personas de grupos culturales distintos se unen en torno a Jesucristo porque él “derribó el muro divisorio, la enemistad” (Ef 2,14), para hacer “un solo cuerpo” (Ef 2,16).

Se trata entonces de propuestas de acción en el campo local, con aportes de reconstrucción de los sujetos implicados en los conflictos, para superar las tensiones y construir nuevas comunidades.

## Las etapas del proceso de reconciliación

Entre los aportes significativos de la teología paulina a los procesos de perdón y reconciliación está la eliminación de las causas del conflicto, facilitando la superación de la enemistad para construir un pueblo nuevo, como se propone en la carta a los Efesios (2,1-22). Como lo señala Juan Manuel Granados: “Allí se afirma que para reconciliar dos grupos humanos divididos, judíos y gentiles —también denominados paganos—, Cristo creó una humanidad nueva, dando muerte a —o suprimiendo— la enemistad”<sup>9</sup>. Es claro que no se elimina a los actores del conflicto ni las causas de la enemistad por olvido, negación o venganza, sino asumiendo dos momentos en el proceso de reconciliación: en primer lugar, la creación de un proyecto de nueva humanidad y, en segundo lugar, “la destrucción de la enemistad y de sus causas”<sup>10</sup>.

Sin embargo, estos momentos pueden conducir a una idealización de la paz que la vuelva inalcanzable y los actores del conflicto pueden aprovechar tales circunstancias para aplazar las decisiones

<sup>9</sup> Juan Manuel Granados, “Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social”, *Theologica Xaveriana* 57 n.º 164 (octubre-diciembre 2007): 520.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 521.

fundamentales. Así que es necesario empezar por la rehabilitación de las personas y las comunidades que viven en constante tensión. Este elemento supone que la acción reconciliadora busca resaltar la actividad cristológica, pues “Cristo no solo crea la unidad, sino que también destruye la enemistad en su propia carne, en su persona (Ef 2,14); Él crea pacíficamente la humanidad nueva y reconcilia dando muerte a la enemistad (Ef 2,15-16)”<sup>11</sup>. Entra en juego entonces la capacidad de discernimiento de las comunidades en tensión que pretenden lograr la reconciliación y desarrollar proyectos de construcción ciudadana.

Como punto de partida para el desarrollo de la propuesta es necesario identificar los elementos involucrados en el proceso de reconciliación de las comunidades en conflicto. Tales elementos se describen a continuación:

### ***Las metas de la reconciliación***

El proceso de reconciliación requiere superar obstáculos y, en consecuencia, exige perseverar, hasta alcanzar las metas propuestas, de modo que la perseverancia se debe convertir “en bandera que identifica a las comunidades cristianas y en testimonio que debe ser imitado por todas las personas que se deciden”<sup>12</sup> a crecer integralmente para conquistar la reconciliación y construir comunidades constructoras de justicia y paz. En la teología paulina, las metas de reconciliación pueden plantearse en tres afirmaciones:

- **La primera** es la creación de una nueva cultura que genere mejores condiciones de vida para todos los participantes, porque la paz se construye donde se promueve el crecimiento integral de las comunidades implicadas (Ef 2,15).
- **La segunda** es el establecimiento de un proceso muy paulino, que comienza con la reconciliación de los individuos con Dios (2Cor 5,18-20; Rom 5,1-11; Col 1,22) para llegar a la reconciliación entre los grupos enemistados entre sí (Ef 2,14-16).

<sup>11</sup> Juan Manuel Granados, *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo* (Estella: Verbo divino, 2016), 139.

<sup>12</sup> Tenjo Cogollo, “La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo”, 74. Se pueden ver los frutos de la perseverancia en la página 78.

- **La tercera** es una educación para la paz que no la idealice, sino que construya propuestas comunitarias que alcancen niveles locales, regionales y nacionales. De esa manera, se eliminan las causas del conflicto para que todos tengan palabras de reconciliación (2 Cor 5,18-20; Ef 2,17-18).

### ***El proceso pedagógico de la reconciliación***

Teniendo en cuenta que la reconciliación “de los dos pueblos” se realiza “por medio de la cruz” (Ef 2,14.16), el proceso pedagógico de la reconciliación tiene una dimensión vertical y otra horizontal<sup>13</sup>.

La dimensión vertical consiste en la reconciliación entre los hombres y Dios por medio de Jesucristo. Es necesaria la reconciliación con Dios (Ef 2,16; Hch 9,5-6), como requisito para que se desarrollen los procesos de encuentro, perdón y restauración de las relaciones de las comunidades en conflicto. Dios toma la iniciativa de acercarse a los hombres, por medio de Jesucristo, para anular la causa de división (Ef 2,15) y restaurarlos al reconocerlos como: “conciudadanos de los santos y familiares de Dios” (Ef 2,19).

La dimensión horizontal consiste en el encuentro de los pueblos o comunidades en conflicto, que empiezan un proceso de formar la unidad, como se manifiesta en las expresiones: “el que de los dos pueblos hizo uno”, “de los dos, un solo Hombre Nuevo”, “en un solo cuerpo” (Ef 2,14-16). La eliminación del círculo vicioso víctima-victimario, se realiza en la unidad de ellos a través de Jesucristo.

Ambas dimensiones se desarrollan simultáneamente, en función de mostrar que la reconciliación de los pueblos conduce a una nueva humanidad. Se avanza en la relación con Dios, mientras se desarrolla la reconciliación entre las comunidades que se disponen a superar las causas de la enemistad, para terminar construyendo la paz y el crecimiento integral.

### ***Un mediador para lograr la reconciliación***

Ha sido notable la necesidad del mediador llamado Jesucristo. La reconciliación, como afirma Granados<sup>14</sup>, tiene una dimensión cristológica

<sup>13</sup> Granados, *La teología de la reconciliación*, 141.

<sup>14</sup> Granados, *La teología de la reconciliación*, 143-146.

porque Dios toma la iniciativa de reconciliarse con la humanidad a través de la muerte de su Hijo Jesucristo. Así lo predicó Pedro en la casa de Cornelio: “anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos” (Hch 10,36). Dios salió de sí, al encuentro con la humanidad, para que aquellos que se encontraban lejos de Él se acercaran “por la sangre de Cristo” (Ef 2,13) y formaran un solo cuerpo con Él (Ef 2,16).

La primera creación queda reformulada en clave de reconciliación y actualiza la pedagogía divina de salida de sí mismo para encontrarse con la humanidad a través de Jesucristo. Esto conduce a un avance más: como consecuencia de la reconciliación, quienes antes se encontraban en conflicto ahora son hombres nuevos, con categorías sorprendentes como personas con “libre acceso al Padre”, “conciudadanos de los santos y familiares de Dios”, “edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas”, “morada de Dios en el Espíritu” (Ef 2,18-22). Es evidente que la reconciliación se reformula como una transformación que se lleva a cabo en comunidades renovadas.

La mediación cristológica se convierte, entonces, en mediación eclesial, porque es la Iglesia quien acoge a Pablo una vez que ha superado sus conflictos con el cristianismo (Hch 9,18-19); de igual manera, da la bienvenida a la familia reunida en la casa de Cornelio, porque empieza la construcción de una nueva comunidad más universal (Hch 10,45-48). La conformación del cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia, según la teología paulina (Ef 2,16), es parte de la nueva naturaleza a la que conduce la reconciliación. De manera que la comunidad reconciliada con Dios se convierte en la encarnación de la mediación de Jesucristo, que busca el crecimiento de la experiencia de transformación y nueva creación de otras comunidades en conflicto.

### ***El proceso de reconciliación***

En concreto, la reconciliación es un proceso de transformación hacia la nueva creación, mediante el cual Dios sale al encuentro de la humanidad para atraerla, a través de Jesucristo, y así darle una nueva naturaleza. En palabras de María Clemencia Duque: “La reconciliación tiene un fuerte componente religioso, ético y moral que ayuda a restablecer el equilibrio perdido, y sirve para organizar el comienzo de la

reparación y la reconstrucción del tejido social”.<sup>15</sup> Para lograr las metas de la reconciliación es necesario desarrollar el siguiente proceso en tres etapas, que se proponen a partir de los análisis presentados a lo largo de este trabajo.

**La primera etapa**, se centra en el perdón, que “juega un papel central y es una condición para que tenga éxito la reconciliación”<sup>16</sup>. Se desarrolló con grupos de víctimas y victimarios, por separado, con el fin de alcanzar los siguientes logros:

- Restituir al victimario en la sociedad. Solo se concede el perdón por parte de la víctima.
- Superar el daño causado, el daño en su extensión menos visible, aquella que no se puede reparar mediante ningún bien material.<sup>17</sup>
- Facilitar el encuentro personal con Jesucristo como mediador de conflictos que ayuda a superar el círculo vicioso de víctima-victimario.

**La segunda etapa**, se enfoca en el encuentro y la reconciliación. Después de trabajar los elementos terapéuticos del perdón mediante encuentros comunitarios, viene el encuentro entre víctimas y victimarios que se encuentran dispuestos a realizar procesos de reconciliación. De esta manera, se empieza a gestar un nuevo escenario de diálogo, donde se empieza a hablar con la verdad para eliminar las causas del conflicto y se desarrollan valores de misericordia, verdad y reparación, al mismo tiempo que se avanza en la esperanza para dar sentido redentor al sufrimiento<sup>18</sup>. Así, se van logrando los objetivos de la reconciliación.

**La tercera etapa**, consiste en la construcción de nuevas comunidades con la elaboración de proyectos de integración social, promoción de valores humanos y planeación de acompañamiento a nuevos procesos de perdón, restauración y reconciliación.

---

<sup>15</sup> Duque Montoya, *Reconciliación y perdón en el postconflicto*, 19.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Tenjo Cogollo, “Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43”. *Theologica Xaveriana* 68, n.º 186 (2018): 17-20.



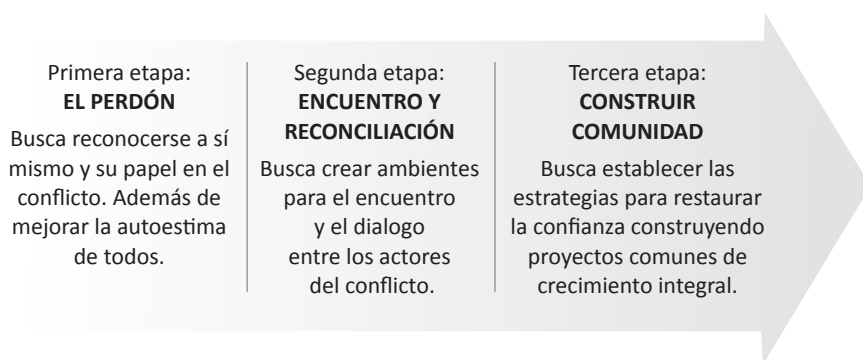
## Actividades procesuales para vivir la reconciliación

Las actividades propuestas siguen los análisis bíblicos y las etapas del proceso de reconciliación. Se desarrollan las tres etapas descritas en el apartado previo, mediante talleres específicos que respondan a los objetivos de cada una. Estos talleres y sus respectivas actividades se presentarán en otro libro, con las experiencias desarrolladas en campo y con protagonistas que contribuyan con sus experiencias.

Los talleres son realizados por un grupo interdisciplinario con un buen componente de espiritualidad bíblica. En ellos se hace énfasis en el crecimiento humano y se trabaja con base en proyecciones para la construcción de una sola comunidad de hermanos que conformen una nueva sociedad.

En la figura 1, se resumen las etapas que deben desarrollarse para llevar a cabo el proceso de reconciliación.

**Figura 1.** Etapas del proceso de reconciliación



### **Primera etapa. El perdón**

Para el desarrollo de actividades que promuevan la primera etapa de reconciliación se propone llevar a cabo, en primer lugar, encuentros por separado entre las víctimas, por un lado, y entre los victimarios, por otro lado, con la intención de prepararlos para el encuentro.

Cada grupo tendrá los mismos talleres, cuyo propósito será la sanación de los rencores y recuerdos dolorosos. El objetivo es que estos

talleres capaciten y preparen a víctimas y victimarios para sentarse juntos más adelante. De esta manera, se van generando elementos internos y ambientes externos que conduzcan a ganar a la otra persona, reconocer los errores, superar lo rencores y empezar a construir una comunidad humana donde convivan los distintos actores del conflicto. En la tabla 1, se enumeran los talleres que se propone desarrollar en esta primera etapa.

**Tabla 1.** Talleres propuestos para el proceso de reconciliación.

Etapa 1: El perdón.

<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 1.</b> Tocando la realidad                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- “Me conozco y me reconozco”</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 2.</b> Sanar heridas                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Reconstruir la propia identidad</li> <li>- Abandonar sentimientos de culpa</li> <li>- ¿Cómo me hirieron? ¿Cómo herí?</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 3.</b> En los zapatos de mi victimario                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué digo yo de mi victimario? ¿Qué dice él de mí?</li> <li>- ¿Cuál es la historia de mi victimario?</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 4.</b> Sacando el exceso de equipaje / ligeros de equipaje/ Quitando cargas                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Me perdono</li> <li>- Perdono a los demás</li> <li>- Perdono a mi victimario</li> <li>- Perdono a mi entorno (Dios y su creación)</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 5.</b> Mi proyecto de vida (Ef 2, 1-18)                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Todo lo sucedido... ¿para qué?</li> <li>- ¿Hacia dónde quiero ir?</li> <li>- De las lanzas, podaderas ¿Cuáles serán mis nuevas herramientas para construir?</li> </ul> </li> </ul>	

## **Segunda etapa. El encuentro y la reconciliación**

Con el fin de llegar a la reparación, es necesario que las comunidades en conflicto puedan vivir sin miedo al otro o a sus represalias. Esto se logra a partir del reconocimiento de los hechos causados por los actores del conflicto, el manejo de la verdad y la construcción de la confianza familiar y comunitaria, de modo que, se genere una nueva memoria colectiva. Las fracturas sociales y políticas empiezan a sanarse al optar por la no violencia, perseverar con esperanza y dotar de sentido redentor a los sufrimientos pasados y presentes. Los talleres propuestos para desarrollar durante esta etapa se enumeran en la tabla 2.

**Tabla 2.** Talleres propuestos para el proceso de reconciliación. Etapa 2: El encuentro y la reconciliación

<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 1.</b> Hablar sin atacar                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- La ambigüedad del lenguaje</li> <li>- Hablar con respeto</li> <li>- Saber escuchar</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 3.</b> Celebrar los triunfos                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Para qué celebrar?</li> <li>- Construir una nueva historia</li> <li>- Construir con otros</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 2.</b> ¿Quién soy para tí?                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Eres una amenaza</li> <li>- Eres una oportunidad</li> <li>- Eres mi hermano</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 4.</b> Reconciliación integral                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- ¿Qué es la reconciliación?</li> <li>- Actores de la reconciliación</li> <li>- Estrategias de reconciliación</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 5.</b> De la reconciliación a la comunidad                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Comprender y justificar</li> <li>- Servir y promover</li> <li>- Liberar, pacificar y salvar</li> </ul> </li> </ul>	

### ***Tercera etapa. Construcción de comunidad***

El rescate de la dignidad personal, familiar y comunitaria genera procesos de reconstrucción del tejido social porque permite superar los duelos de seres queridos y desplazamientos forzados, la pérdida de bienes y los pasos por situaciones de hambre y miseria. Rescatar la dignidad permite avanzar en la restauración y superar la estigmatización y la humillación pública y privada, e impulsa el desarrollo de comunidades que dignifican al ser humano. Se trata de un acompañamiento de procesos colectivos, con grupos de apoyo mutuo, elaboración de proyectos conjuntos y evaluaciones de convivencia social, con celebraciones comunitarias. Los talleres propuestos para desarrollar en esta etapa se enumeran en la tabla 3.

**Tabla 3.** Talleres propuestos para el proceso de reconciliación.  
Etapa 3: Construcción de comunidad

<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 1.</b> ¿Con qué contamos para construir?                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Inventario de talentos</li> <li>- Inventario de recursos</li> <li>- Inventario de contactos</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 2.</b> Elaboración de proyectos                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Redactar el proyecto</li> <li>- Recolectar evidencias</li> <li>- Los benefactores</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 3.</b> El manejo del dinero                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Aprender a ganar dinero</li> <li>- Aprender a gastar dinero</li> <li>- Aprender a ahorrar dinero</li> <li>- Aprender a invertir dinero</li> </ul> </li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 4.</b> Trabajo en equipo                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Compartir objetivos</li> <li>- Construir propuestas</li> <li>- Aprovechar oportunidades</li> </ul> </li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Taller 5.</b> Fidelidad a lo que hemos construido                             <ul style="list-style-type: none"> <li>- Ética y valores</li> <li>- Líderes proactivos</li> <li>- Descubrir nuevos horizontes</li> </ul> </li> </ul>	

## Conclusiones

Es claro que el perdón y la reconciliación constituyen un proceso complejo, sin embargo, es necesario promoverlos de manera sostenible y duradera. También, se requiere tener presentes los distintos niveles de reconciliación, con sus componentes, dimensiones y modelos, para dar respuestas satisfactorias a las víctimas y generar oportunidades para la creación de nuevos modelos de construcción de comunidad. Esto es posible desde la experiencia de Jesucristo, en un camino de encuentro entre víctimas y victimarios, que ayude a sanar sus heridas por la fuerza de la resurrección del Señor.

Los elementos del perdón y la reconciliación entre comunidades que se encuentran en conflicto van quedando claros. Las perspectivas bíblicas en Hechos de los Apóstoles y la carta a los Efesios ofrecen una serie de reflexiones que iluminan las acciones, para plantear propuestas enfocadas en acciones que brinden resultados satisfactorios.

La construcción de comunidades que se han desarrollado en ambientes violentos, de desplazamientos forzados y con fuertes resentimientos espirituales, morales y sociales, requiere procesos de perdón y reconciliación, con elementos terapéuticos. Por ello, la investigación se ha realizado con diversos grupos, a partir de, experiencias personales y análisis de investigaciones sociales y teológicas realizadas por distintos autores. La labor de dos años de trabajo, puestas en común a través de ponencias y desarrollo de los talleres de la primera etapa, ha proporcionado mejores herramientas de reflexión y elementos para la presentación de propuestas en los talleres de las siguientes etapas.

Es preciso avanzar con perseverancia en la construcción de un nuevo país e incorporar valores y principios que rijan las decisiones comunitarias para vivir la paz que promueve el crecimiento integral y el desarrollo de las mejores capacidades humanas.

Los grandes logros comienzan con pequeños pasos, es por ello, que el aporte presentado obedece a las primeras tres etapas del enfoque praxeológico y deja abierta la posibilidad de dar comienzo a la escritura de las reflexiones para que se vuelvan acciones que construyan culturas de paz y muestren los avances en la devolución creativa con las herramientas de evaluación y prospectiva.

## Bibliografía

- Angulo Novoa, Alejandro. "Espiritualidad y construcción de paz". En *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión*, n.º 10 de la Colección Papeles de Paz. Bogotá: CINEP/Programa por la Paz, 2015, 47-53.
- Bilbao, Galo. "Perspectiva filosófica del perdón". En Galo Bilbao *et al.* *El perdón en la vida pública*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999.
- Bloomfield, David, Terri Barnes y Lucien Huyse, eds. *Reconciliation After a Violent Conflict: A Handbook*. Estocolmo: IDEA, 2003.
- Bloomfield, David. *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*. Berlín: Berghof Center, 2006.
- Duque Montoya, María Clemencia. *Reconciliación y perdón en el postconflicto*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2014.
- Gómez Pineda, Luis Antonio. "Consecuencias prácticas de la shalom y su relación con la tsedaqah justicia hebrea". *Franciscanum* 57, n.º 165 (2016): 203-222.
- Granados, Juan Manuel. "Reconciliación, creación y rehabilitación: aportes de la teología paulina a los procesos de reconciliación social". *Theologica Xaveriana* 57 n.º 164 (2007 octubre-diciembre): 517-532.
- \_\_\_\_\_. *La reconciliación en la carta a los Efesios y en la carta a los Colosenses: Estudio exegetico de Ef 2, 14-16 y Col 1,20.21-23*. Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 2008.
- \_\_\_\_\_. *La teología de la reconciliación en las cartas de San Pablo*, Estella: Verbo divino, 2016.
- Guijarro, Santiago. *La primera evangelización*. Salamanca: Sígueme, 2013.
- Juliao Vargas, Carlos Germán. *El Enfoque praxeológico*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, 2011
- Lammoglia, Ernesto. *El triángulo del dolor: abuso emocional, estrés y depresión*. México: Grijalbo, 1995.
- Monbourquette, Jean. *Cómo perdonar*. Maliaño: Sal Terrae, 1996.

Pope, Stephen. “Modelos de la Reconciliación”. En *Recreando relaciones justas: profundizando la misión de la reconciliación en el JRS*. Roma: JRS/Boston College, 2013, 83-88.

Schreiter, Robert. *El ministerio de la reconciliación: espiritualidad y estrategias*. Santander, España: Sal Terrae, 2000.

\_\_\_\_\_. *Violencia y reconciliación: misión y ministerio en un orden social en cambio*. Bilbao: Sal Terrae. 1998.

Tenjo Cogollo, Manuel. “La perseverancia en el seguimiento de Jesucristo a partir de algunas comunidades en el Minuto de Dios y confrontación con Lc 8,11-15”. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/845/teo25.pdf>

\_\_\_\_\_. “Regalos del resucitado. Un comentario de Jn 20,19-23”. *Franciscanum* 57, n.º 164 (2015): 255-280.

\_\_\_\_\_. *La misericordia en la parábola del buen samaritano: desde una lectura intercultural de la Biblia*. Bogotá: UNIMINUTO, 2017.

\_\_\_\_\_. “Acompañamiento a enfermos de difícil cura a partir de Lc 23,39-43”. *Theologica Xaveriana* 68, n.º 186 (2018): 1-23.

Triana Rodríguez, Jorge Yecid. *Análisis praxeológico de la Biblia: aportes del modelo praxeológico a la lectura y actualización de los textos bíblicos*. Bogotá: UNIMINUTO, 2016.

Impreso en el mes de Junio de 2020  
En su composición se utilizaron tipos:  
Calibri, Franklin Gothic Book, Trajan Pro,  
SBL Hebrew Regular, SBL Greek Regular, Zurich BT  
Primera edición: 2020  
100 ejemplares  
Bogotá D.C., 2020 - Colombia